

UBI SCIENTIA, IBI PATRIA

ATENEEO

REVISTA DEL ATENEEO DE EL SALVADOR

CIENCIAS
IDIOMA
LETRAS
ARTES

Programa de Labores en Desarrollo

● CICLO DE CONFERENCIAS SEMANALES ● CONFERENCIAS POR DELEGACIONES EN EL PAIS ● EXTENSION CULTURAL POR RADIO ● ESTIMULO AL NORMALISTA INTELIGENTE ● JUEGOS FLORALES ESCOLARES ● EXPOSICION DEL LIBRO INEDITO ● ANTOLOGIA CENTROAMERICANA ● UNIVERSIDAD DEMOCRATICA PARA DIFUSION DE CULTURA ● CONCURSOS LITERARIOS Y ARTISTICOS ● INSTITUTO EN EL SENO DEL ATENEEO.

1954

SAN SALVADOR, EL SALVADOR, C. A.

JULIO, AGOSTO Y SEPTIEMBRE

AÑO XLII — NUMERO 202 — IV EPOCA



JUNTA DIRECTIVA

DEL ATENEO DE EL SALVADOR, EN EL AÑO DE 1954

Presidente	Coronel e Ingeniero Simeón Angel Alfaro.
Vicepresidente	Dr. Manuel Zúniga Idiáquez.
Secretario General.....	Dr. H. C. Juan Felipe Toruño.
Pro-Secretario	Dr. Napoleón Rodríguez Ruiz.
Secretario Adjunto.....	Presbítero Vicente Vega Aguilar.
Bibliotecario	Profesor José Lino Molina.
Tesorero	Don Braulio Pérez Marchant.
Síndico	Dr. Manuel Vidal.
Primer Vocal.....	Dr. Arnoldo Hirlemann.
Segundo Vocal.....	Dr. Rosendo Morán Monterrosa.
Tercer Vocal.....	IRISOL.
Cuarto Vocal	Don Manuel José Arce y Valladares.
Quinto Vocal.....	Profesor Gilberto Valencia Robleto.

COMISIONES ESPECIALES

DEL ATENEO DE EL SALVADOR EN EL AÑO DE 1954

Educación	Profesor José Lino Molina, Profesor Gilberto Valencia Robleto y Profesora Antonia Portillo de Galindo.
Filosofía y Letras.....	Dr. H. C. Juan Felipe Toruño, Dr. Napoleón Rodríguez Ruiz, Profesor Alfredo Betancourt, don Luis Gallegos Valdés.
Arte	Señora Graciela Huezo Paredes de Gutiérrez (Irisol), Dr. Manuel Zúniga Idiáquez y don Manuel José Arce y Valladares.
Cuestiones Científicas.....	Dr. Leonidas Alvarenga, Dr. Aristides Palacios, Dr. Arnoldo Hirlemann, y Dr. Rosendo Morán Monterrosa.
Historia y Geografía.....	Dr. Manuel Vidal, Br. Jorge Lardé y Larín, Presbítero Vicente Vega Aguilar.
Ciencias Militares	Teniente Coronel José María Lemus, Teniente Coronel José María López Ayala y Coronel e Ingeniero Simeón Angel Alfaro.
Protocolo	Señor Braulio Pérez Marchant.

MIEMBROS ACTIVOS DE LA INSTITUCION

SAN SALVADOR

Alfaro	Coronel e Ingeniero don Simeón Angel
Alvarenga	Dr. don Leonidas
Arce y Valladares	Don Manuel José
Betancourt	Profesor don Alfredo
Claros	Presbítero Dr. don Rafael F.
Gallegos Valdés	Don Luis
Hirlemann	Dr. don Arnoldo
Huezo Paredes de G.	Doña Graciela (Irisol)
Lardé y Larín	Br. don Jorge
Lemus	Teniente Coronel don José María
López	Dr. César Emilio
López Ayala	Teniente Coronel don José María
Molina	Profesor don José Lino
Morán Monterrosa	Dr. don Rosendo
Palacios	Dr. don Aristides
Pérez Marchant	Don Braulio
Portillo de Galindo	Profesora doña Antonia
Rodríguez Ruiz	Dr. don Napoleón
Toruño	Dr. H. C. don Juan Felipe
Valencia Robleto	Profesor don Gilberto
Vega y Aguilar	Presbítero don Vicente
Vidal	Dr. don Manuel
Zúniga Idiáquez	Dr. don Manuel

DEL INTERIOR

Barrios	Dr. Gerardo	Santa Ana
Román Peña	Presbítero Miguel	San Martín
Osegueda	Prof. don César Augusto	San Miguel
Osegueda	Profesor don Napoleón	Usulután

HONORARIOS

Arrieta Rossi	Dr. Reyes	San Salvador
Avila	Dr. Julio Enrique	San Salvador
+ Castro Ramírez	Dr. don Manuel	San Salvador
Chávez y González	Monseñor Luis	San Salvador
Gavidia	Dr. don Francisco	San Salvador
Guerrero	Dr. don J. Gustavo	Francia
Osegueda	Prof. don Francisco Rodolfo	Usulután
Soriano	Dr. Nazario	San Salvador
Villafañe	Don José María	San Salvador

ATENEO

ORGANO DEL ATENEO DE EL SALVADOR

— UBI SCIENTIA, IBI PATRIA —

Director: Cnel. e Ing. SIMEON ANGEL ALFARO

Redactores: Dr. H. C. JUAN FELIPE TORUÑO — Dr. Don MANUEL ZUNIGA IDIAQUEZ

Año XLII

San Salvador, C. A., Julio, Agosto, Septiembre de 1954

Nº 202

EDITORIAL

El Intelectualismo y Nuestra Cultura

Las quejas son constantes y en todos los tonos acerca de que no se atienda diligentemente la actividad intelectual y artística en el país. Reclamamos, tanto de las esferas oficiales como del público porque éstos no dan el apoyo de que urgen las letras y las artes. Exigimos una adecuada y mayor preocupación por la cultura lamentándonos de que todo lo que concierne a lo literario, al arte musical, pictórico y escultórico, se trata con menosprecio.

Ciertamente que hay poca afición en el ambiente por estos asuntos, como tampoco se ha logrado el suficiente sostén de labores que tiendan a divulgar el conocimiento, el arte y el pensamiento de los letrados del país. Pero si esto es verdad, también lo es que los mismos intelectuales no acuden como deberían a fortalecer estas actividades. Hay pereza y falta de ánimo. Se quiere que todo venga con la naturalidad "más natural" que pudiera existir y los esfuerzos que se hacen son de muy pocos.

En un acto literario, en una conferencia, ya sea en el Alma Mater o en otro lugar donde se desarrollen programas literarios, son unos pocos, poquísimos, los intelectuales y artistas que llegan. Se podrían contar con los dedos de una mano y tal vez sobrarían.

En artículos de periódicos se leen los reclamos; pero los mismos que están reclamando y señalando defectos, son los primeros que no concurren a los actos en que se vaya a conocer el pensamiento de otros. Si es de un nacional ese pensamiento, lo primero que se dice es que nada nuevo podría llevar a una conferencia, y si es de extranjero, será uno de tantos que quiere embaucarnos y no hay que ser tontos.

Véase en actos literarios si hay en ellos gente de letras o si asisten cronistas de periódicos. Uno que otro fotógrafo profesional se acerca para después vender a los diarios lo que obtuvo, si acaso se compra la fotografía.

En el reciente Seminario del Libro Salvadoreño se pudo comprobar ésto. No hubo durante él gente enviada por los jefes de redacción de los periódicos para obtener datos y publicar crónicas y menos fotografías de dichos diarios a efecto de que se conociera este movimiento de importancia para el libro, su difusión, su distribución, su elaboración y la seguridad para la vida de los autores.

Sin embargo, hubo una exposición de ganado y ahí sí, hasta autoridades superiores llegaron para darle mayor realce a esto que no se le niega su importancia porque se trata de una fuente de economía; pero aquéllo se sobrepuso a lo otro dándole así mayor interés porque ello quizás será más positivo y más productivo. Sin embargo, no se mide la cultura de un país sino por su grado de civilidad, por su educación, por su avance en las ideas y en el pensamiento.

Somos, pues, los intelectuales los primeros en estar hasta cierto punto en contra de lo que reclamamos y exigimos.

El intelectual o el artista que se esfuerza, tiene que luchar solo, contra todos los obstáculos. El que trabaja, recibirá a cada momento el desengaño y la desilusión, sino es que lo atacan y hasta lo hostigan por lo que hace. En tal negligencia, aquellos que no laboran son los primeros en reclamar y exigir de los otros lo que ellos no quisieron hacer y en lo que no trataron de cooperar.

Lo decimos con experiencia. Sabemos de ello y eso se puede apreciar en nuestro ambiente con sólo observar actividades y acudir a los actos en donde se ejercite el pensamiento para comprobarlo.

En cierta ocasión, en la Casa de la Cultura, se organizó un ciclo de conferencias por un grupo de intelectuales y artistas jóvenes. Hubo entusiasmo pero faltó organización. Llegado el día de uno de los actos en que tomaría parte personaje extranjero, apenas si había uno de los organizadores del ciclo de conferencias. Uno solo. Y asistentes, cinco únicamente incluyendo los que iban a tomar parte en el acto. Y hasta ahí llegó la vida de ese movimiento de intelectuales y artistas jóvenes.

Pero, como decimos, no son sólo unos pocos los que fallan. Es la gran mayoría y, por lo tanto, necesitamos, es urgente que nos demos cuenta de lo que tenemos que hacer: responsabilidad para con las letras y artes, organización efectiva y deseo de llevar adelante la obra de superación de cultura en el país. De no ser así, continuaremos en el mismo marasmo con muy poco para bien de las letras, del arte y, por consiguiente, del adelanto, en este importante aspecto, de El Salvador.

URBANISMO DEL SUBSUELO

Por el Coronel e Ingeniero
SIMEON ANGEL ALFARO
Presidente del Ateneo de El Salvador

(Art.—Cuando se proceda a la fundación de nuevas poblaciones, escójase un sitio dominante y ventilado, sanéese el terreno, márquese para la plaza mayor un cuadrado de cien metros por lado, orientado de N á S y trácense calles adyacentes del ancho que requieran las condiciones climatéricas, señalándose en sus frentes predios para edificios públicos, escuela e iglesia, y trácense avenidas y calles hacia el exterior. LEY DE INDIAS.

En la época que los conquistadores españoles ejercían su omnímoda autoridad en los países que hoy forman el consorcio de naciones independientes del Nuevo Mundo, introdujeron la civilización en los diversos órdenes que requerían los territorios bajo su dominio, prestando especial atención a los centros urbanos que había que crear, para cuyo efecto contaban en sus organizaciones con hombres de ciencia, técnicos y gente especializada en las diferentes actividades humanas, cuyas aplicaciones han quedado dispersas y difundidas en los países hispanoamericanos, como memoria perdurable de la España de los Reyes Católicos y de sus sucesores, en aquellas pasadas centurias del coloniaje en América.

En el progreso material relacionado con obras de ingeniería en general y en la formación de ciudades en particular, empleaban las técnicas que prevalecían por aquella época en el mundo civilizado, cuyas características ostentan todavía muchas antiguas ciudades que fueron sedes de vireynatos, capitanías generales, alcaldías mayores y otros organismos en donde ejercían autoridad. Constatan esa evidencia los palacios, catedrales, castillos, puentes y otras obras de arte, cuyas estructuras y características arquitectónicas desafían el transcurrir de siglos.

En la fundación de ciudades empleaban los conocimientos específicos que estaban a su alcance para cada problema, así como las reglamentaciones y disposiciones legales que contenía la LEY DE INDIAS, en la que ya aparecían algunos requisitos de carácter general acerca de urbanismo, higiene y salubridad, limitados por el avance que habían alcanzado la ciencia, la técnica y la industria. En cuanto a otras actuaciones en los diferentes campos que incluía el prolongado dominio español, queden los conquistadores en los puestos que la justicia y la historia les ha señalado.

En el desenvolvimiento progresivo del Continente, se ha considerado el aspecto urbanístico como básico en la regulación y mejoramiento de las ciudades de los países de Hispanoamérica, incluso el nuestro, por lo que creemos oportuno referirnos, mirando hacia el futuro, al problema que se refiere al urbanismo del Sub-suelo, que ya ha sido atendido en otras ciudades y que la nuestra está reclamando actualmente, para conseguir la flexibilidad y coordinación de los principales servicios de utilidad pública, que tiene rela-

ción con irregularidades hasta hoy no resueltas, como son: la existencia de obras inconclusas; el congestionamiento del tráfico debido a la estrechez de sus calles centrales; la falta de un centro cívico que le dé dignidad a la capital; el creciente desarrollo de la construcción de edificios de varios pisos sin un límite determinado por la técnica; planeamiento de un mejor servicio de alumbrado público, y regulación del ensanche de la ciudad por zonas específicas. Urgencias como las que han sido señaladas, son índices de que la ciudad ha entrado en un período de crecimiento y transformaciones, tanto en sentido vertical como en el horizontal, presionada por la curva ascendente de su población.

Lo que queda reseñado nos induce a mejor orientarnos acerca de la importancia y trascendencia que significa para el futuro de nuestro metrópoli, prestarle inmediata atención a los problemas que incluye el Urbanismo del Sub-suelo. El Urbanismo, resume sus alcances en el conjunto de conocimientos que se refieren al estudio de la creación, desarrollo y progreso de las poblaciones en razón de las necesidades materiales de la vida humana, cuyos límites y alcances son difíciles de establecerse, pero que pueden resumirse en tres puntos principales: embellecer, sanear y ensanchar. Por eso, las reformas de las ciudades deben comprender todos los problemas relacionados con el ornato y saneamiento con arreglo a las mejores técnicas, partiendo de que las tendencias actuales persiguen regularizar el desorden urbano, tomando en cuenta una serie de complejas circunstancias para que las ciudades no sufran alteraciones notables en detrimento de su fisonomía ni de los caracteres urbanísticos que les son propios: residencial, industrial, mercantil, mixta.

Hay ciudades importantes que desde que se planearon se tomó en cuenta su desarrollo vertical, aprovechando el subsuelo no sólo para las cimentaciones de los edificios y obras accesorias, sino que también para el establecimiento de la serie de servicios e instalaciones modernas, para las cuales ya no hay espacio suficiente en las vías públicas y aéreas superficiales de las mismas. Al mismo tiempo, hay ciudades que se formaron y crecieron en el sentido horizontal, cuyas extensiones complican la prestación de eficientes servicios públicos, por lo que al presente, tiene que decidirse por el desarrollo vertical. Tal es la situación de muchas ciudades de hispanoamérica, en particular las centroamericanas, por lo que habremos de referirnos a San Salvador nuestra Capital.

San Salvador, ciudad activa y moderna, en razón de su desarrollo económico y de las transformaciones que ha sufrido por causa de las destrucciones producidas por los últimos terremotos de los años de 1917 y 1922, está situada en el valle denominado Las Hamacas, por estar sujeto a frecuentes temblores, entre el volcán de su nombre, el cerro de San Jacinto y la cadena costera, a 682 metros de altura sobre el nivel del mar, con una temperatura media de 23 grados centígrados y una población de 200.000 habitantes. En los últimos años ha tenido que aceptarse su desarrollo vertical en las áreas centrales y comerciales; goza de servicio de alcantarillado, sistema separado, en más de dos tercios de su área total; de redes de cañería de agua potable alimentadas en parte por fuentes por gravedad y el resto por bombas de las captaciones de las fuentes El Coro y de varios pozos perforados en el radio urbano, que en conjunto rinden un caudal de 40.000.000 millones de litros, correspondiendo una dotación diaria de 200 litros por persona, que es aceptable para los usos domésticos de una ciudad residencial, como cabe clasificar a la capital salvadoreña.

Dentro de las condiciones descritas, que es una apreciación de conjunto, existen irregularidades de urbanización que sólo la técnica determina y soluciona; compenáo que afrontan los organismos técnicos en su conti-

nua labor de urbanismo en aquellos sectores de ensanche y mejoramiento que conforme sus programas de trabajo ejecutan en el correr de los años.

Aparte de esas actividades de los departamentos técnicos en pro del mejoramiento de la ciudad capital, que está a la vista y a la apreciación de quienes se interesan en asuntos de utilidad pública, exponemos nuestro criterio acerca de unos cuantos problemas impostergables que requieren atención y resolución en próximos años, antes de que constituyan más seriedad y peligro para la vida de la población capitalina.

Algunos de los problemas que quedarán reseñados corresponden a obras y servicios que comprenden el Urbanismo del Sub-suelo, nueva designación con que se distingue el aprovechamiento técnico del subsuelo de las ciudades modernas, a fin de facilitar la solución de nuevos problemas inherentes a las mismas, impuestos por el progreso y civilización que se desprenden del adelanto alcanzado por la humanidad en la presente era.

Otros corresponden a obras complementarias a actuales servicios de la ciudad relacionados con las obras de saneamiento y pavimentación de la misma.

PRIMERO.—Es del conocimiento de los Ingenieros y Arquitectos que se dedican a la industria de la construcción, que el primer inconveniente que se les presenta al proyectar un edificio en el área central de la ciudad, es la falta de obras de drenaje con suficiente profundidad para facilitar el desagüe por gravedad de los servicios e instalaciones de los sótanos, bodegas, piscinas, garajes y otros similares, que demandan las particularidades de la obra a construirse, teniendo que remitirse a aceptar la solución de desagües por medio de bombas y dispositivos mecánicos que conduzcan las aguas residuarias a los ramales de servicio público; lo cual es aceptado por las dependencias oficiales que revisan y aprueban los proyectos, en razón de que, por de pronto, no hay otra solución. Ello es admisible mientras los casos se cuenten por decenas, pero cuando aumenten, que esa es la tendencia, ya esa solución no será admisible a las deficiencias de Urbanismo, tanto porque el sistema es complicado como antieconómico y porque está expuesto a fallas e interrupciones. He ahí un problema que incluye el Urbanismo del Sub-suelo, cuya solución no es otra que el estudio y realización de obras definitivas en las capas subterráneas del terreno en que está ubicada la ciudad, siquiera sea en la zona central, como sigue:

Una galería subterránea de la sección y forma que resulte recomendable del estudio que al efecto debe hacerse, que se desarrolle a lo largo de la 2ª Calle Oriente y Calle Rubén Darío, desde un punto que permita el empalme con el colector construido por la Junta de Fomento, proximidades del Zanjón Zurita, hasta la altura de la 25ª Avenida Sur, más o menos, con una profundidad útil no menos de diez metros, a fin de que dé lugar a una área de recogimiento a ambos lados, Norte y Sur, que dependerá de la pendiente que se dé a los ramales respectivos que se crea necesario establecer. La sección de la galería debe de permitir la colocación de un colector del diámetro necesario para aguas residuarias del área supuesta; un colector de aguas lluvias de la capacidad que indique el estudio; pozos de conexión y de visita; dispositivos de derivación para casos de nuevos servicios; dispositivos de ventilación y demás complementos requeridos en esta clase de obras. En la misma galería se estudiará la manera de instalarse los servicios de líneas de telecomunicaciones, de luz eléctrica y algunos otros servicios similares.

La naturaleza del subsuelo demuestra que hasta la profundidad de unos 15 metros no existe roca, por lo que la construcción de túneles no sería antieconómica; como se seguirían normas y sistemas ya experimentados en esta clase de obras, la seguridad de vidas y propiedades quedarían

garantizadas. En cuanto a su utilidad no necesita comentarios, dadas las razones que se han expuesto y que los profesionales citados comprueben en cada caso en que les toca trabajar en la zona citada.

SEGUNDO.—El congestionamiento del tráfico, es otro de los problemas que aún no se le ha dado completa solución en la ciudad capital, el cual tendrá que ser más intenso en los próximos años conforme aumente el uso de vehículos motorizados, así como porque la estrechez de las calles centrales no permiten más que una vía libre, porque la otra sección de calle la ocupa el estacionamiento accidental de vehículos pertenecientes al personal burocrático, del comercio y particulares. En la actualidad se tiene establecido el sentido único en el área central de la ciudad, así como vía libre en las avenidas y calles que forman ejes de la misma y en ciertas vías públicas escogidas, sistema que entre otros que se han ensayado, está dando resultados bastante aceptables en bien de la seguridad de los peatones y de la flexibilidad de la circulación motorizada, lo que es complementado en forma eficiente por el sistema de semáforos que en forma progresiva se está instalando en las arterias de mayor circulación y cruces o boca-calles peligrosas.

Desde el punto de vista de introducir sistemas más o menos adaptables en nuestro medio, es atribución de las autoridades correspondientes, por lo que no nos detenemos a analizarlos en ningún sentido; pero desde el punto de vista de construir vías u obras que contribuyan a resolver el atascamiento de la circulación, si vamos a empeñarnos en hacer conciencia, sugiriendo obras que antes del final del presente siglo habrán de ver realizadas las generaciones que han de sucedernos, y que, de ser posible emprenderse antes, cuanto mejor.

Para formarse un juicio ajustado a la realidad, debe considerarse que además del tráfico interno, se tiene el de intercomunicación de la República a través de la ciudad, el que será mayor en las décadas venideras cuando ya halla regularidad en la circulación internacional por la carretera panamericana, lo que aumentará el congestionamiento de tráfico local; entonces vendría la necesidad de darle al asunto una solución que nos parece factible y conveniente, como es la construcción de un ramal de carretera de desvío por los contornos Sur de la ciudad, que podría partir desde un punto de empalme en la Doble Vía hasta otro punto apropiado en el tramo San Salvador-Ilopango. Ha sido necesario tener que referirnos a estos aspectos de vialidad, casi ajenos al fondo de nuestro tema, porque por la relación que tiene con estacionamientos y plazas de parqueo en el sub-suelo, están ligados con los problemas de utilidad pública de la ciudad.

TERCERO.—Cuando se dijo obras inconclusas en lo que se ha marcado como ingentes problemas de la ciudad, queríamos dejar comprendido el problema complementario a las obras de Saneamiento y Pavimentación de que goza la zona central de la misma, el que, ciertamente, no pasa sólo en nuestro medio; hay muchas ciudades de Latino América que adolecen de las mismas deficiencias en orden de la salubridad pública. Se trata de áreas y cauces o quebradas de aguas lluvias que aún no están completamente controladas por el drenaje primario de aguas negras, existiendo por lo tanto, desagües indebidos en tales sitios que les convierten en insalubres; se trata también de la falta de tratamiento del total de aguas residuarias por medio de Plantas de Depuración, antes de descargarlas a los cursos de los ríos más próximos, contaminando sus aguas en mayor o menor grado, según la proporción que haya entre el volumen del afluente de las aguas negras y las del caudal de los ríos. Ciudades de primera categoría hay en la América Latina, que todavía no han introdu-

cido este sistema, aún cuando reconocen los beneficios que rinde; pero que prefieren usarlas en riegos de tierras laborales. Hay asimismo ciudades de menor categoría que han adoptado ya estas obras de adelanto, con lo cual mantienen un alto grado de defensa y seguridad contra las epidemias infecciosas.

En nuestro caso se da preferencia a dignificar las zonas residenciales modernas, que por su previo planeamiento urbanístico, son las que menos lo requieren; en cambio existen sectores antiguos de la ciudad que todavía se encuentran en el estado en que las dejó el siglo pasado, constituyendo esos lugares desatendidos, focos de insalubridad que son una amenaza para las zonas populosas en que se encuentran. Se trata de los dos cauces de recogimiento de aguas lluvias procedentes de áreas exteriores y altas de la ciudad, que enmarcan el área central pavimentada por los rumbos Norte y Sur, en los cuales se descargan aún desagües de aguas servidas, a la vez que sirven de botaderos de basuras, con los consecuentes resultados en contra de la higiene.

No podíamos pasar inadvertido tan interesante asunto, cuando hubimos de substanciar lo referente a la galería de drenaje profundo, que al realizarse, vendría a permitir la solución de varios problemas de carácter municipal y sanitario; consecuentemente, esta galería como los arenales de Candelaria y Mejicanos, son obras que el futuro progreso de la ciudad tendrá que ver realizadas. La canalización y saneamiento de los cauces señalados tienen que originar nuevos colectores de aguas residuarias que como los ya existentes, habrá que reunirlos en un colector general que debe construirse a lo largo de la margen izquierda del río Acelhuate, hasta sobreponer los suburbios de Villa Delgado, en donde creemos que es un sitio apropiado para la construcción de una Planta de Depuración, de la capacidad y tipo que requiera el caso y los estudios técnicos respectivos, aprovechándose la proximidad del referido río para su descarga final.

Estas situaciones relacionadas con problemas de las ciudades, es algo que no sólo es nuestro, que se creen irrealizables y hasta innecesarias; pero que la fuerza poderosa del progreso y la influencia de los países más desarrollados en cuyo radio de acción nos encontramos, habrá de estimularnos, a sabiendas de que las ciudades que no completan sus indispensables obras de utilidad pública, se estancan.

Lo que hemos tratado en el presente trabajo sólo tiene por finalidad hacer ver la necesidad de que se atienda la solución de los problemas que requiere el progreso de nuestra capital, que como otras de su categoría en la América Latina, ha entrado al período de transformación de su estado estacionario al de evolución que demandan las exigencias sociales de esta época de post-guerra, en que la industria proporciona materiales de toda clase; en que la técnica ha alcanzado éxitos insospechados, y que la ciencia en los campos de la Física, de la Química y de la Electricidad, ponen a nuestro alcance, sus inventos, métodos y sistemas, para obtener las más modernas conveniencias para el bienestar de las concentraciones de población en nuestras ciudades.

No hemos querido hacer comparaciones acerca de los problemas propios de nuestra ciudad, en lo tocante al Urbanismo del Sub-Suelo, con la eficaz aplicación del sistema en ciudades grandes y populosas, porque esos adelantos son del conocimiento de la generalidad, como porque pertenecen a países de pontencialidad geográfica y financiera superior a la del nuestro; sin embargo, eso no obsta para que aspiremos a desenvolvemos dentro del plano conquistado como país floreciente dentro del consorcio de naciones componentes del Continente Americano.

San Salvador, septiembre de 1954.

FLORENTINO AMEGHINO

Septiembre 18 de 1854—Agosto 6 de 1911—Septiembre 18 de 1954

Escribe: Dr. LEONIDAS ALVARENGA
de la Comisión Especial de Cuestiones Científicas

Florentino Ameghino tenía toda la característica del europeo: frente amplia, nariz bien proporcionada, con un ligero respingo terminal; pómulos suaves, distintos de los de nuestra raza; ojos expresivos, pero de mirada apacible, fiel trasunto de su grado de inteligencia y la ponderación de su carácter; cejijunto, de arcos bien poblados; bigote abundante y llevado de manera sencilla, siguiendo su dirección natural. Tal es el bosquejo de Ameghino en las últimas etapas de su vida.

No encontraríamos el apellido Ameghino en nomenclatura alguna de país americano; mas parece italiano; sin embargo, su poseedor pudo haber sido americano y argentino genuino; hay tantos ejemplos de personas puramente americanas, y del sur, que llevan apellidos de distintas nacionalidades; la inmigración es fuente de estos casos.

El profesor José Babini Merlo, de Argentina, cita una fe de bautismo que certifica el nacimiento de Juan Bautista Fiorino Ameghino, en Moneglia, provincia de Génova, en el mes de septiembre de 1853. Es posible que esta fe de bautismo corresponda a otra persona.

Tenemos a la vista la obra de Florentino Ameghino intitulada "LA ANTIGUEDAD DEL HOMBRE EN EL PLATA"; forma parte de la colección "La Cultura Argentina"; se imprimió bajo la dirección de Carlos Ameghino; en la primera página de la obra apare-

cen los datos siguientes: "Florentino Ameghino nació en Luján el 18 de septiembre de 1854. Este dato es concluyente; de manera sencilla es declarado por Carlos Ameghino..

Es tan conocida y apreciada la personalidad científica de Florentino Ameghino en el mundo entero, que exprofesamente comenzamos este trabajo refiriéndonos a su persona; lugar de nacimiento, etc.

Ameghino tiene en su vida fases tan interesantes que le vuelven digno de que le conozca todo el mundo civilizado.

En Luján se inició en lo que pudiéramos llamar enseñanza de kinder y primaria; recibió la instrucción normal en la Escuela Normal de Preceptores de Buenos Aires; llegó a ser primer auxiliar; después ocupó el puesto de director de la Escuela Elemental de Mercedes.

¡Todo un Florentino Ameghino, verdadera autoridad científica, sólo obtuvo oficialmente el título de Maestro de Escuela. ¡Sin beca alguna ni ayuda de ninguna clase figuró y aparece su nombre en el número de los sabios. Fué un autodidacta que siguió el derrotero evolucionista de Lyell y Darwin.

No obstante lo humilde de su origen llegó a ser profesor en las universidades de Córdoba, Buenos Aires y La Plata. Pertenece a muchas academias y sociedades científicas; se le nombró director del

Museo de Historia Natural de Buenos Aires en 1902.

Tuvo especial vocación por las Ciencias Naturales. Sus primeros estudios científicos fueron publicados en 1875. Con especial dedicación gastó la mayor parte de su vida, unos 35 años, en investigaciones geológicas, paleontológicas, arqueológicas y antropológicas, concernientes a la extensa región sudamericana.

Su obra publicada fué abundante; unos 179 títulos; entre estos, los de mayor interés son; "La Formación Pampeana", 1880; "Los Mamíferos Fósiles de la América Meridional", 1880; "La Antigüedad del Hombre en el Plata", 1880; "Un Recuerdo a la Memoria de Darwin"; "El Transformismo Considerado Como una Ciencia Exacta", 1882; "Filogenia", 1884; "Contribución al Conocimiento de los Mamíferos Fósiles de la República Argentina", 1889; "Investigaciones acerca de la Morfología Filogenética de los Molares Superiores de los Ungulados", 1904; "Paleontología Argentina", 1904; "Las Formaciones Sedimentarias del Cretáceo Superior y del Terciario de Patagonia", 1906; "Notas Preliminares Sobre el *Tetraprothomo Argentinus*", 1907; "El *Diprothomo Platensis*, un Precursor del Hombre del Plioceno Inferior de Buenos Aires", 1909; "Geología, Paleogeografía, Paleontología y Antropología de la República Argentina", 1910; "Origen Poligénico del Lenguaje", (póstuma), etc.

Toda la obra de Florentino Ameghino es de especial valor científico y tanto, como para conmover y poner en actividad al mundo de las ciencias de esos tiempos; en algunas circunstancias, de manera desfavorable y menospreciativa para el humilde maestro de escuela; no se concebía la posibilidad del éxito, por no haber ocupado los bancos de la Enseñanza Superior y los asientos de la universidad.

Es propia de Ameghino la manera concluyente con la cual se refiere a hechos considerados de manera distinta por el mundo científico: se tiene como cuna de la especie humana la alta meseta del Asia. Ameghino pregunta ¿Pudo el hombre habitar el continente americano durante la época geológica pasada? Según su criterio no hay circunstancia ni obstáculo capaces de impedir la existencia del hombre al mismo tiempo que la de los gigantes mamíferos extintos, en la misma región americana; en cierto tiempo de la época cuaternaria el continente americano, en gran parte, estuvo cubierto por un extenso manto de hielo, de la misma manera que lo estuvo Europa; en Europa existía el hombre, en América pudo también haber vivido.

La glaciación no comprendió todo el continente; cubrió sólo la parte septentrional de la América del Norte. Esta circunstancia fué ventajosa para el hombre y tanto animal de la misma época; si el clima nórdico y frigidísimo no era de su agrado, podía establecerse en regiones más benignas, hacia el sur, Ameghino opina en el sentido de la existencia del hombre fósil en América; tal aseveración la extiende a Europa. Como consecuencia, la existencia del hombre data de muchos miles de años y no es exclusiva del continente oriental.

Ameghino cree que por el mismo tiempo que en otras regiones, apareció en América y llega hasta afirmar que el hombre americano es más antiguo que los de otros continentes. Una de las tantas razones que invoca en favor de su tesis es el hecho de encontrarse en América, fósiles, el mammut, mastodonte, elefante, caballo, y tantos otros mamíferos de la fauna terciaria, que se hallan también en Europa. Si estos animales son comunes al antiguo y nuevo continentes, nada se opone a que hubiere aparecido el hombre.

Dice Ameghino: cuando Colón descubrió América, el hombre era, y de manera numerosa, uno de los muchos seres que la poblaban. Puede explicarse su existencia por la de un continente mioceno o plioceno (era terciaria), que hubiere sido invadido y hundido por las turbulentas aguas del Atlántico.

Ameghino tiene por cierta la dispersión del género humano desde los tiempos terciarios. Como consecuencia, el hombre data de los tiempos terciarios y vivía cuando existían el magaterio, milodonte, glipodonte, macroauquenia, etc.

Los primeros fósiles humanos de América fueron descubiertos por el naturalista dinamarqués Lund; fueron encontrados en las cavernas de Lagoa de Santa (Brasil).

El trabajo del profesor Lund fué laborioso; escarbó hasta el fondo más de 800 cavernas en busca de fósiles humanos. En una de tantas cavernas llegó al éxito: encontró los restos fósiles de unos 30 sujetos de la especie humana, con el mismo grado de conservación y de alteración que los restos de los animales que les acompañaban.

Como se dijo antes, Ameghino formulaba la teoría de la existencia de un continente mioceno o plioceno (era terciaria); tal continente habría sido sepultado desde las pos-trimerías de la época terciaria o comienzo de la cuaternaria, por invasión de las aguas del Atlántico. Esto confirmaría la existencia del hombre en América.

La obra de Ameghino es notable por lo atrevido de muchos de sus conceptos, algunos, únicos en su género y genuinamente originales.

Con respecto al aparecimiento del hombre, los autores están acordes en que había transcurrido buena parte de la era cuaternaria; se había desarrollado la primera parte del cuaternario medio o pleistoceno sin que en sus estratos se encontraran restos fósiles del hombre. El mismo hecho, se refiere a los restantes continentes.

La era cuaternaria comprende tres periodos: cuaternario antiguo o postplioceno, cuaternario medio o pleistoceno y cuaternario reciente, moderno u holoceno. Resulta más limitado el tiempo de la existencia del hombre en la tierra; reducido a parte de la era cuaternaria. Los tratados de Ameghino demuestran la existencia del hombre fósil terciario. En sus obras relata el hecho siguiente: el Dr. A. C. Kock considera al hombre como contemporáneo del mastodonte, cuyos restos se han encontrado en el estado de Misuri. El mastodonte es propio del mioceno y del plioceno, períodos de la era terciaria; aunque también se halla en el cuaternario antiguo.

Declara el Dr. Kock el haber descubierto en Gasconade County el esqueleto de un mastodonte con toda la apariencia de haber sido lapidado y quemado en parte, después, por el hombre. Hizo la aplicación del fuego con el fin de dar muerte al animal que se había hundido en el fango. Entre las cenizas y los huesos se encontró gran cantidad de piedras que se llevaron de un río cercano para lanzarlas al gigante. Ahí mismo se encontraron puntas de flecha y de lanza y hachas de piedra.

El señor Whitney, que trabajaba en el estado de California, fué nombrado profesor en la universidad de Cambridge; en este centro dió una conferencia acerca del hombre plioceno en América; ante sí tenía un cráneo que afirmó era incontestablemente terciario; estaba cubierto por un cascajo cementado; lo extrajo el propio, a la vista de los profesores de la misma universidad (el cráneo era humano).

Contrariamente a la opinión de los geólogos, Ameghino consideraba la región pampeana como terciaria.

La vida de Florentino Ameghino es una esperanza y una promesa para la juventud ansiosa de saber y que no ha sido favorecida por ese algo misterioso que se llama suerte

TRATADO DE LAS VIRGENES

Escribe: JOSE LINO MOLINA

San Ambrosio de Tréveris, autor del libro cuyo título adoptamos para este artículo, libro de piedad y amor inmensos, canta la virginidad y eleva su ejercicio a las cumbres más excelsas de lo santo e imagina para las vírgenes un puesto superior al de los ángeles como la virtud suprema que un ente carnal puede practicar aquí en la tierra y mayormente grata a Dios en el Cielo.

La considera vocacional, como un dón divino a quien la ha de llevar en sí y no se la puede imponer, si acaso aconsejarla y desearla pues

es superior a todo esfuerzo humano y puede, asegura el santo, "ser materia de voto, pero no de precepto", en otras palabras, que se la puede practicar por voluntad, pero no imponérsela a nadie.

Entra en comparaciones entre las vidas de una mujer casada y la de una célibe, casta y virgen. Aquélla, dice, sumisa a su marido y sujeta constantemente por los deberes familiares tiene ante sí muchos dolorosos contratiempos y preocupaciones; la contempla coronada con una diadema de espinas que la punzan y hacen sufrir: la

y por el cual se nace protegido por unos padres solícitos de su crecimiento, instrucción y educación o por circunstancias favorables.

Nos ha convencido el genial profesor de que para hacer labor fructífera y útil no es absolutamente necesario el título universitario, ni los viajes y becas al extranjero; por el contrario, Ameghino ha dado tanto aporte científico al extranjero, como para que su nombre sea mundialmente conocido. Ameghino fué un autodidacta. Cada país los ha tenido; los nuestros han sido muy apreciados.

El 18 de septiembre de 1954 se cumple un siglo del nacimiento, en Luján, del modesto sabio profesor Florentino Ameghino, dejándonos, con la historia de su vida, que es la de los capítulos más interesantes para las Ciencias Naturales en sus disciplinas: Geología, Paleogeografía, Paleontología y Antropología,

una norma de conducta y un ejemplo del espíritu del investigador en los problemas numerosos que nos ofrece la naturaleza en su dinamismo para llevar a la tierra a las condiciones propicias de erosión, denudación, sedimentación, separación de las partes sólida y líquida, atmósfera depurada, temperatura conveniente para la vida vegetal y animal naciera, hasta llegar, a través de tanto ser vivo, al hombre.

Un siglo ha transcurrido del deceso de este admirable hombre de ciencia y, sin embargo, seguiremos en comunicación frecuente con él, a través de las páginas de sus valiosos libros. Sólida, inconfundible, imperdible, resistente, es la estructura sedimentaria de la tierra con sus miríadas de fósiles. Así es la memoria y el recuerdo que nos queda de este ilustre profesor amante hasta el sacrificio de las Ciencias Naturales. Indudablemente, Florentino Ameghino era un sabio.

concepción, la gestación, el parto, la lactación, la crianza de los hijos, etc., son las púas que la laceran de continuo. Pendiente del aprecio de su marido tiene que adornarse para agradarlo, lo cual para él es digno de vituperio porque con ello se disfrazaba, usa afeites que muchas veces no logran engañar a nadie si no es a ella misma, ya que su falta de belleza se aumenta con todo lo que se pone para no hacerla notar. Dice que de éstas salen las infieles a sus maridos y llama adulterio no sólo al acto material de traicionarlos, sino a los de acicalarse y de cambiar su natural aspecto, pues que ello es incentivo para hacerse desear por otros hombres.

En cambio la virgen, la mujer casta y pura de su cuerpo, se presenta ante su esposo, sin más adornos que los que irradian de su estado; no tiene preocupaciones y se muestra tal cual es, aunque no disponga de belleza física, la tiene superba en su alma y no se engalana porque Cristo, a quien pertenece, no busca en ella hermosura material, agrada hasta lo sumo con la que emana de su virginidad.

El matrimonio para San Ambrosio es santo y una mujer casada, honesta, fiel en todo sentido al cumplimiento de sus deberes, impuestos por su estado, es digna de toda alabanza y éste (su estado), muy meritorio y bien querido a los ojos de Dios. Pero lo es mucho más la que se guarda de todo comercio sexual y se mantiene inmaculada, porque la tal reviste así todos los atributos de la que se ha de desposar con Jesús y puede entregarse a su adoración sin nada mundano que se lo impida.

Se apoya el autor que comentamos, en San Pablo, el verdadero fundador del cristianismo como lo afirma G. H. Wells; San Pablo, autor de las epístolas en que se refunde el contenido de las enseñanzas de Cristo y de aquélla que se lee en la Iglesia a los que se casan, quien tuvo el matrimonio como un mal

necesario, siendo él célibe como lo fueran otros religiosos antes y después de él, el propio San Ambrosio, entre éstos.

Para cohonestar y en cierto modo autorizar la poligamia entre los Patriarcas y sus descendientes, tenidos como los Santos Padres, a quienes Jesucristo bajó a los infiernos para sacarlos y conducirlos a la Gloria, dice el santo que canta la virginidad, que como estaba profetizada la venida de un Mesías o Salvador del Pueblo Judío y todos creían poder ser los genitores de El, conocían tantas mujeres como les era posible y las mujeres que hubieran sentido la suprema felicidad si en su vientre se gestaba, sacrificaban gustosas su virginidad, aparte de que los hombres de su tiempo no las apreciaban sino como hembras y madres de sus hijos y no como a sus iguales.

También hace presente que para entregarse de modo absoluto a las prácticas religiosas, ya en la reclusión de los conventos, ya en las hermandades y congregaciones, el matrimonio con sus múltiples llamados es un estorbo, algo que impide la libertad de acción con que debe contarse como primer requisito y ésto explica que se preceptúe su privación a todos los que dentro o fuera de los muros de un monasterio, se consagren al servicio exclusivo de Dios.

El lenguaje del Santo por fuerza ha de ser un poco mundano ya que no existe uno expreso para los asuntos divinos; al hablar de desposorios y de amor, palabras que traen a la mente ideas lascivas aunque no sea más que para discriminar lo que no es ésto y referirse al entregamiento a Cristo, el esposo deseado, al cual quieren pertenecer todas.

Harto se sabe que los santos y santas, vírgenes o no, se maceran el cuerpo con cilicios y castigos dolorosos, fuera de penitencias, de rezos, oraciones y ayunos que si no se llevan a la exageración, resultan

EL VIOLIN

(Conferencia del Dr. MANUEL ZUNIGA IDIAQUEZ,
miembro de la Comisión de Arte)

El saberme honrado con la elección de Miembro de la Comisión de Arte de nuestro Ateneo de El Salvador me ha movido a realizar un vago propósito de hace años, cual es esto de reunir y dar a conocer mis ideas acerca del Instrumento Rey, el VIOLIN, de mi predilección entre cuantos dieron alegría, interés y encanto a mi lejana juventud.

Las circunstancias en que me tocara iniciarme hicieron que jamás llegare a considerar ni remotamente la posibilidad de hacer carrera de Músico, fueran cuales hubiesen sido mis dotes para ello; de modo que nunca me pude dedicar a tal actividad cual lo hiciera más tarde en la Universidad, con los estudios de Medicina, para conquistar el título de Medico-Cirujano.

Permitidme que os delate algo de historia acerca de cómo me puse en contacto con el Divino Arte, allá en las postrimerias del siglo pasado, cuando alboreaban los éxitos de la Revolución Liberal, triunfante tras 2 años de cruenta lucha, cristalizada en el establecimiento de un Gobierno Liberal.

Nuestro gran Artista, Manuel de Adalil y Gamero, cuyos entusiasmos y fervor por la Música rayaban en frenesí, puso todos sus empeños en

suaves, todo ello con el propósito de aplacar la bestia, como llaman a los reclamos insistentes de la naturaleza; pero esa bestia no admite mas que un modo de aplacarse que, cabalmente, es el que se le niega y las maceraciones de todo género a que se sujetan los pobres continentes, según admiten los fisiólogos, no hacen más que enfermarlos y agravar la situación.

El celibato y su consecuencia la castidad que no pueden imponerse como lo manifiesta el Santo, son crueles, absurdos, antinaturales y los que de buena fe desean cumplirlos, cuando se lo han impuesto, absteniéndose de todo comercio sexual, acaban por enfermar y morir; porque por domar los deseos no se alimentan suficientemente y se imponen penitencias exageradas. El Demonio los posee, según ellos creen y estos no son más que los impulsos

contenidos de la carne. San Francisco de Asis, el **poberino**, recibió las dentelladas de la bestia y huyó de las mujeres, en las que veía la encarnación del espíritu maligno, para evitar su pecaminosa tentación. San Antonio fué tentado, como lo atestigua su apologista Baudelaire, en un libro que habla de las exaltaciones y exultaciones del santo, influido por los deseos sexuales sufrió los tormentos que provoca la hembra que se desecha, sin poder dar margen a los placeres que ofrece y más aumentados cuanto más se la condena y aleja.

Por eso, sin duda San Ambrosio, proclama como la capital de las virtudes la de la virginidad y por extensión la castidad, porque para no quebrantarlas y perderlas se necesita una entereza sobrehumana y hasta la Gracia de Dios.

fundar a sus expensas una orquesta, sin siquiera contar los sacrificios que habría de costarle. Al calor de aquel movimiento, el Cura de Danlí, Honduras, mi ciudad natal, fundó a su vez una Escuela Parroquial de Música y Canto, destinada naturalmente a darles animación y realce a las celebraciones religiosas.

Para ello hizo llegar un buen Maestro de Capilla, muy conocido y apreciado suyo por cierto, quien secundó sus propósitos con actividad, dedicación y acierto altamente recomendables.

Consideró que las voces tardarían menos que los instrumentistas en prestar su contingente y por eso principió por éstos la prolija labor formativa. Una de las personas de sociedad escogidas para el canto fue una hermana mayor mía, dotada de sonora voz de contralto, bien timbrada y ayudada por una afinación casi natural.

A mí me tocaba acompañarla hasta la Escuela, para llevarle sus elementos de estudio; y en vez de ir y volver, me quedaba haciéndole espera hasta la hora de salida.

El buen maestro no tardó en advertir mi actitud en presencia de los alumnos, al grado de preguntarme luego si me gustaría estudiar yo también y qué instrumento prefería.

Halagado en lo más íntimo le dije inmediatamente que sí, toda vez que mi madre me diera su consentimiento. El, vacilando un poco ante la circunstancia de tener ya completo el número, aunque si disponible un violín de tamaño normal, perteneciente a la Parroquia, me invitó a que solicitara el necesario permiso, mientras arreglaba lo de la admisión, haciéndose personalmente responsable ante el Señor Cura.

Mi madre, quien ya había autorizado los estudios de su hija, cosa de mucha mayor significación, sobre todo en aquellos tiempos, no puso obstáculos a que yo también ingresara en la Escuela. Fue así que con la contestación llevé los consabidos cuadernillos de **papel del venado**, para rayarlos con sus correspondientes pautas, principiando a la vez el solfeo y el estudio del instrumento, mediante lecciones escritas especialmente por el Maestro.

Los progresos se realizaban con rapidez inesperada, al punto de permitirme tocar cual si fueran otros tantos ejercicios las primeras piezas destinadas a amenizar ceremonias, como villancicos, sonecillos adecuados a las procesiones y viáticos etc., mucho antes que los compañeros, no obstante haber comenzado mucho después.

Tales prácticas me eran permitidas sin estorbar los estudios en la escuela; pero cuando llegó el momento de entrar al colegio, a cursar la secundaria, con otras obligaciones agregadas, no sólo me quedaba menos tiempo, sino que las horas se volvían cada vez más incompatibles.

Ya para entonces la Orquesta de Adalil Gamero se había transformado en banda, por más rápida para hacerse sentir como realidad tangible y fui invitado a figurar en ella, principiando por el **violín de metal**, el **trorbón** de corredera o de varas. Luego no tardé en transformarme en verdadero "comodín", dispuesto a llenar vacíos tan frecuentes cuando se trata de actividades en las cuales la buena voluntad tiene que ser la fuerza motriz por excelencia.

Siguieron la trompa francesa (el instrumento predilecto del Zar Nicolás II,) la trompeta, los saxófonos alto, (sobre todo,) soprano y baritono; el contrabajo en mi bemol, la flauta y el pícolo, por haber llegado a guisa de juego a un dominio bastante apreciado del simple "pito" de hojalata; etc. etc. Si para dominar la ostensible aversión contra el redoblante llegué hasta encargarme de hacerlo sonar en las marchas obligadas en que se hubiera notado su falta más de la cuenta.

No obstante el retiro de la música religiosa, conseguí que se me dejara el violín durante largo tiempo, para no perder la habilidad alcanzada; y cuando los compañeros amenizaban fiestas profanas, no faltaban de llevarme ese y alguno de los otros instrumentos, sabedores de que no resistiría a la tentación de colaborar con ellos cuando el baile subía en animación.

Años después, encontrándome ya en San Salvador, convaleciente de grave enfermedad contraída en la refriega con Guatemala, sentí deseos de reanimarme con el violín, habiendo encontrado modo de adquirir uno; pero me di cuenta de que el abandono de tanto tiempo y el natural crecimiento alcanzado, no me dejaban ni siquiera pasar el arco sobre las cuerdas, lo que hizo creer a mis amigos que era falso que hubiese tocado nunca. A pesar de todo, pocos días después principiaron a "salir" los célebres valeses de Waldteuffel y de Strauss, con gran sorpresa y alegría para los incrédulos.

Mas si el colegio me había impedido entregarme a tan inocente como laudable esparcimiento. los estudios de Medicina con mucha mayor razón; y al igual de muchos músicos profesionales que llaman estudio al rumiar cosas aprendidas hace incontables años y más o menos penosamente desenterradas de las anfractuosidades de la memoria, con menor o mayor fidelidad, tenía que retrotraer las piezas de antaño y ejecutar sobre todo de oídas los aires de moda.

Pasado el doctoramiento me puse bajo la dirección del Maestro Flavio Pineda, de grata memoria, quien me hizo conocer el famoso método de Allard y estudiarlo hasta más allá de las posiciones, lo cual fue de gran provecho para mis interpretaciones, transformadas a veces en puros rompecabezas sin el auxilio de tan valiosos recursos.

Vinieron después colecciones de obras bastante accesibles, estudiadas en su mayoría sin el apoyo del Maestro, aunque guiado por los recuerdos de artistas a quienes me fuera dado escuchar muy de tiempo en tiempo.

A pesar de las irregularidades, en diversas ocasiones tomé parte en conciertos de alguna significación, tanto en esta Capital como en Tegucigalpa, en Washington y en Nueva York, en cuyas dos últimas ciudades tuve la buena suerte de contar con que el Primer Secretario de la Conferencia a que concurriera como Delegado fuese notable Pianista, quien con voluntad encomiable hizo que diéramos audiciones a numerosos grupos de Representantes.

Después, ya definitivamente en esta Capital, me concreté a ejecutar por manos ajenas: hice cuanto pude por lograr que nuestro Artista Rubén Arauz a quien conocí accidentalmente en Tegucigalpa, fuese enviado por el Gobierno de El Salvador a perfeccionarse durante 14 años en París, bajo la dirección del Primer Profesor del Conservatorio Nacional de la Ciudad Luz. Vuelto él a la Patria, salían sobrando mis aficiones y son ventajosamente satisfechas con solo escucharle, testigo de su progresiva e ininterrumpida ascensión.

Movido por esa perenne inquietud, he aprovechado todas las oportunidades par asistir a cuantos recitales y conciertos de grandes Violinistas han estado a mi alcance, acá y fuera de las fronteras centroamericanas, con el aliciente cada día mayor de las transmisiones de radio y particularmente los discos de fonógrafo, mucho mejores aún.

A eso hay que agregar naturalmente los estudios de obras relacionadas directamente con el VIOLIN y con la música en general, prestando especial atención a las opiniones, los juicios de los grandes Virtuosos y Maestros, a la cabeza de los últimos el inmortal Leopoldo Aüer, exaltador de genios violinísticos como ninguno.

Por eso le servirán de urdimbre, de trama a esta conferencia una serie de sentencias recogidas a través de los años, condensación de gran

parte de la sabiduría sancionada por la práctica de los ejecutantes máximos, entre quienes sobresalen los discípulos del mismo Aüer, que lo son todos los más grandes, excepción hecha de **Isaye**, el denominado "Artista de los cien dones", desgraciadamente fallecido ya; **Fritz Kreisler**, verdadero semidiós del Violín, "el más Músico de los Violinistas y el más Violinista de los Músicos" y **Thibaut**, a quien los millones de franceses no han podido arrebatarse el cetro en 40 años.

Arauz tuvo la suerte de comprender esto desde temprano, y así supo aprovecharse de sus enseñanzas, ya fuera a través de los admirables discípulos o de las obras en que aquel Maestro de Maestros como el llamado Toscanini para la Dirección, dejara inmortalizadas sus enseñanzas, cada vez más convencido de que todo lo que no es aquella Escuela se resiente de visible inferioridad, no satisfacer las altas aspiraciones de los verdaderos iniciados en el Instrumento Rey, en la virtuosidad merecedora de tal nombre.

Os ruego me permitáis el gusto de traduciros los siguientes párrafos del renombrado autor **Henri Vercheval**, que resumen de manera interesante todo lo relativo al VIOLIN. Dicen así: "Entre los instrumentos capaces de rivalizar con la voz humana, hay que citar el Violín, la Viola y el Violoncelo, El Violín es el tipo más gustado, el más difundido, el más perfecto de esta familia de instrumentos. "Cantor por excelencia, (dice **Grillet**) posee una sonoridad cálida y vibrante. Sus medios de expresión, de una riqueza tan grande, le permiten pasar alternativamente de lo grave a lo delicado, de lo baladí a lo severo, ser sucesivamente noble y espiritual, hacer llorar o hacer reír, según le plazca. Gracias a sus múltiples cualidades puede traducir los sentimientos más variados".

Un Violinista de talento revela a pesar suyo su carácter; y es así donde se pone en evidencia el poder de expresión del Rey de los Instrumentos.

Si el Violín, cuya edad es más de 3 siglos, no ha cambiado en su forma, ha ganado, en cambio, considerablemente en sonoridad y en recursos técnicos.

¿En donde nació el Violín? ¿En Italia? ¿En Francia? El primer tipo tal como lo conocemos no se remonta más allá de los comienzos del siglo XVI. Su paternidad se le atribuye a **Kerlino** o **Duiffoprugcart**, pero estas no son sino hipótesis, pues no se posee documento alguno que pueda corroborar tal opinión. Tampoco hemos de buscar quien sería el primer violinista, aunque se dice que fue alemán. Es probable que al lado de él se hallasen muchos otros mucho más capaces, porque en aquella época toda reputación que no fuera consagrada por una corte estaba condenada a la obscuridad más completa. Lo seguro es que los primeros violinistas debían ser muy pobres ejecutantes, en comparación con los que escuchamos hoy en día.

No ha sido sino desde hace un siglo más o menos que la historia del violín ha ocupado la atención de los estudiosos. Es un derivado de la viola, que en sus principios llegó penosamente a reemplazar al rabel y la giga, para hacer bailar.

Se necesitó más de un siglo para que fuera admitido a formar parte de los conciertos en donde juega un papel tan brillante en nuestros días. Los violinistas no consintieron fácilmente en cederle su lugar y la lucha tuvo aún que ser bastante áspera.

Las transformaciones sucesivas que terminaron en el violín comenzaron hacia fines del siglo XV. No ha habido una espécimen indiscutible constituido enteramente como el violín moderno antes del siglo XVI, la época de los Gasparo de Salo, Amati, Maggini.

Una de las principales causas que aumentaron la sonoridad de las violas fué la reducción del número de cuerdas, de 6 y 7 a 4, cuyo tiramiento imponía una carga demasiado grande a la tabla harmónica y al ser reducido le dió una hermosa amplitud de sonido a la cual se agregó la calidad obtenida por el abombamiento más o menos pronunciado de las dos tablas.

Stradivarius aportó los últimos perfeccionamientos al violín, su gran época principió hacia 1689. Los violines de aquel Maestro, así como todos los de su tiempo, eran contruidos para un diapason de tono más bajo que el diapason normal actual y no estaban hechos para una fuerte sonoridad. En nuestros días se ha buscado sobre todo la amplitud del sonido, a fin de poder luchar con las potentes orquestas y los grandes pianos de concierto.

Si Italia fué la cuna del último perfeccionamiento del instrumento, ella fué asimismo la de los progresos en el arte de tocar el violín, realizados en el curso de los siglos XVII y XVIII.

Es a Corelli a quien se le debe la verdadera posición de la mano izquierda, así como una modificación del arco, que le dió su gracia y ligereza a esta hermosa escuela del siglo XVIII.

Entre los autores de obras más antiguas hay que citar a Christophe Simpson (1660) y a Germiniani (1680-1762), autor del primer método de violín que se conoce.

Hasta aquí la traducción.

“La palabra **Música** es derivada de las Musas, las diosas que presidían las artes liberales, siendo **EUTERPE** la que le correspondía a dicho Arte”.

“La **Música** es, Arte y es Ciencia. Como Arte, es la manifestación de lo bello por medio de los sonidos; como Ciencia exacta es el conjunto de leyes que rigen los sonidos, sobre las que reposan dichas manifestaciones”.

“La **Música** es, entre todas las artes, el medio más poderoso de expresión, porque alcanza el máximum de intensidad de penetración”.

“La **Música** expresa armoniosamente todas las sensaciones de la vida”. Sin duda es por eso que se la considera como la primera de las bellas artes.

“La **Música** adormece los pesares”. Por lo mismo que expresa todas las sensaciones y que llega más profundamente, nada extraño tiene que sea capaz de dominar aun las penas más hondas del alma.

“La **Música** es un sueño en el cual se confunden el ensueño y la realidad”.

“En **Música**, como en cualquier otra cosa, se necesita conocer las reglas para intentar liberarse de ellas”. Hay una tendencia a menospreciar las reglas en general, en la esperanza sin duda de desarrollar las aptitudes con mayor facilidad e independencia. Es bien conocida la expresión de un gran literato a quien le preguntaron que cómo había aprendido a escribir y contestó: “Lo primero que tuve que hacer fue olvidarme por completo de la gramática”, es decir, de las reglas, pues el no recordar su enunciado no quiere decir que no se aprovechen los principios contenidos en ellas.

“La personalidad da a la ejecución matices sutiles que no se pueden notar”. “En **Música**, como en literatura, el estilo es el hombre”. El estilo precisamente está constituido en gran parte por aquellos matices, aunque sólo son capaces de dar un sello característico cuando existe la verdadera personalidad.

La simple producción de sonidos está muy lejos de ser **Música**, así como “un cuchillo, un tenedor y una cuchara” no constituyen una comida; de igual manera, el hecho de producir sonidos no le convierte a uno en músico, en artista, calificativos que regalan con mayor facilidad quienes abordan tales temas sin el conocimiento de causa indispensable.

El Obispo, Doctor Paul W. von Koppler ha dicho estas palabras, llenas de profunda verdad y que irradian una luz meridiana: "Un arte que nada ofrece, sino que pide y mendiga reconocimiento ciego y salario y admiración, pero que no sabe instruir, ni educar, ni deleitar, ha erraído su vocación, ha prevaricado, señaladamente en la época actual, en la que todas las cosas están supeditadas a los deberes sociales".

"Tonalidad, ritmo, armonía, intensidad y timbre son elementos que contribuyen a darle colorido y sentido estético a una obra musical; es decir, que son a la vez los elementos de que dispone el Compositor para darle una forma a su sensibilidad".

"Sin embargo, desgraciadamente hay demasiada música a la cual no se le puede aplicar la palabra *estética*", siendo así que "la *Estética* es la Ciencia de lo Bello, la Filosofía del Arte".

Y aquellos dichos elementos vienen a ser esenciales asimismo para el Artista verdadero, máxime si se trata del Violinista, si quiere alcanzar a merecer el honor de tener entre sus manos el Instrumento Rey. Uno cualquiera que le falte: tonalidad, ritmo, armonía, intensidad, timbre, querrá decir, cuando menos, que no ha llegado aún a la cumbre y aunque los demás se lo digan, más a fuer de adulación que como reconocimiento de sus méritos, por falta de capacidad para juzgarle cual corresponde, él debe ser el primero en reconocer su deficiencia y tratar a todo trance de cambiarla en excelencia.

"Uno nace artista; ninguno puede hacerse tal". Palabras que se dijera enunciadas por el insigne Maestro Pla, Profesor de Pintura de nuestro Valero Lecha, quien decía: "Yo puedo enseñarle a pintar a un pastor; pero no puedo hacer artista a nadie". Son dones extraordinarios, que no se cotizan en el mercado.

"Existen aptitudes físicas indispensables para llegar a ser un buen violinista".

"El público ignora lo que cuesta de penas, de luchas íntimas llegar a ser un verdadero Artista".

"No hay que considerar el arte como una diversión". De ninguna manera: el arte es sacrificio, no sólo ocupación muy digna de entregarle toda la vida: quien se contente con pasatiempos, tendrá que renunciar en absoluto al calificativo de Artista".

"La historia, las ciencias y las letras no dejan de tener utilidad en el arte musical". Mientras más completa sea la preparación de un músico, mayores serán sus probalidades de triunfar como tal. De modo que aquellos a quienes les faltan los fundamentos, están más obligados que ninguno a ser autodidactos de los más esforzados y bien dirigidos.

"En arte es bueno decir siempre la verdad". Igual cosa les respondió Wagner, el autor de la Vida Sencilla a los periodistas de Nueva York, cuando le interrogaron al llegar allá por primera vez: "¿Cuál es la vida sencilla para nosotros los periodistas?" —"Decir siempre la verdad", les contestó el filósofo.

"El gran artista es desigual, porque a veces alcanza cumbres en las cuales no se puede mantener constantemente".

"El público es capaz de sentir el gran arte, pero tiene tendencias a aclamar a los falsos dioses". Es esta una de las causas de las falsas consagraciones y quienes las sufren llegan no pocas veces a creer que de veras han alcanzado la cima.

"**Expresión** es el conjunto de matices aportados a la ejecución de las obras musicales. La **expresión** es accesible solamente al solista, en la música de cámara o a una parte en relieve de la orquesta".

“La expresión verdadera se deriva de la sinceridad del sentimiento y revela en cierto modo la consciencia”. De modo que donde no haya sinceridad, ni sentimiento, ni consciencia, tampoco puede haber verdadera **expresión**, que es precisamente lo interesante para el público dilecto, el único al cual valga la pena de complacerlo.

“Interpretación es la manera de darle su valor a una obra musical. Interpretar la idea de un autor es cosa difícil, porque es necesario hacer abstracción de la propia personalidad. Un artista puede comprender una obra de manera diferente a otro, pero jamás habrá de sacrificar el arte por el efecto”.

De ahí el valor enorme que tiene el verdadero **intérprete**, cosa muy distinta del **ejecutante**, ya que no se trata sencillamente de repetir lo que está escrito, sino de darle sentido abscondito buscado por el autor, en su calidad de creador de belleza, de desentrañador de sentimientos.

Para llegar a ello, naturalmente, hace falta lo que se llama **Técnica**, el conjunto de los procedimientos del Arte, que aplicado a la **mecánica** de los instrumentos de cuerdas comporta: las gamas, los arpeggios, las posiciones, las dobles cuerdas, los golpes de arco, etc. etc. La virtuosidad ha alcanzado tal desarrollo en nuestros días que el Profesor se ve obligado a separar el estudio de la **técnica**. Sin embargo, no debe descuidar la educación musical de su discípulo: le dará un alimento intelectual suficiente, destinado a desarrollar sus disposiciones artísticas. ¡Cuántos Profesores no descuidan este punto esencial!”.

“Una hermosa técnica es maravillosa, pero no siempre sale de ella el **gran arte**”. No; sencillamente porque en la técnica no es de rigor que existan siempre la expresión y la interpretación, elementos ineludibles al **verdadero arte**”.

“Es indispensable una técnica perfecta, pero causa más admiración que encanto”. Mientras que el artista debe perseguir sobre todo el encanto, conseguir el éxtasis en sus públicos, aunque estos parecen preferir la admiración, el verdadero **pecado mignon** de la técnica corriente.

“Mientras mejor conozcáis, por ejemplo, las posiciones, más colorido tendrá vuestro estilo”. Este dominio es el que da lo que Horacio llamaba “la difícil facilidad” en el arte de escribir.

“La dificultad no debe ser acrobacia en el violín”. Las dificultades se vuelven aparentes, más que todo, cuando se comete el error de ejecutar obras incompletamente dominadas; a sabiendas de que lo mal visto por los entendidos será rabiosamente aplaudido por los ignorantes.

“La afinación tiene que ser un criterio en el Violín”. La afinación debe ser norma imprescindible siempre; pero su falta se disimula más en un conjunto numeroso que cuando un solista la comete; entonces se vuelve imperdonable.

“El violín es el arco”, dijo Viotti. y Paganini definió más completamente: “Para conseguir el dominio del violín se necesitan 10 años para cada dedo de la mano izquierda y para la derecha no es suficiente el resto de la vida”. Es una gráfica manera de establecer el parangón entre las dos dificultades y por consiguiente el interés que ha de ponerse en cada una de las dos manos.

Desde luego hay que considerar la enorme complejidad del Instrumento Rey, cuando constatemos que es uno por cada cuerda y son 4; uno por cada posición y estas se elevan hasta 11; y uno por cada uno de los 3 sitios en que se haga correr el arco. Y todo eso tiene que entrar en el automatismo del Artista, para utilizarlo en el momento preciso.

“Trabajad el arco en la extremidad de la punta y en la extremidad del talón; el medio progresará siempre”. El arco tiene importancia en toda

su longitud; el recomendar de manera especial los extremos se debe a las dificultades que les son propias y que deben entrar en el dominio perfecto del instrumento.

“En el estudio buscad siempre los pasajes molestos y no aquellos que os divierten”. Hay algunos que prefieren divertirse y no progresar, así como existen quienes ignoran que “estudiar sin atención es trabajar sus defectos”. De un modo hay estacionamiento y en el otro, bien puede considerarse como retroceso; y es que **estudiar** está muy lejos de ser simplemente **repetir**.

“El mejor violín no exhibe sus cualidades sino en manos de un Artista”! O al contrario, un violín cualquiera, en manos de un verdadero Artista, ostenta méritos que le son enteramente desconocidos. Nosotros hemos presenciado el ejemplo desconcertante de una verdadera fortuna que bien podía haberse equiparado con cualquiera de los violines de la orquesta.

Si en algo tiene valor inapreciable el ejemplo es en materia de Arte y Artistas. Por eso copiamos a continuación la síntesis hecha por una gran autoridad en Crítica Musical. Dice así: “KREISLER ocupa el primer puesto entre los intérpretes de su género. En su arte hasta **los pasajes estrictamente mecánicos adquieren valor musical**. Su timbre lindísimo, sin ser voluminoso, logra matices insospechables. Su técnica es deslumbradora y especialmente en la ejecución de sus cadencias el Maestro hace remontarse el Violín a límites jamás alcanzados”.

Con razón es el mismo **Fritz Kreisler** quien ha definido: “El Violín no ha sido hecho para demostrar la habilidad humana, sino los sentimientos humanos”. Por eso son tan pocos los escogidos, porque, como ya lo dijo la Escritura, “ninguno da lo que no tiene”.

Por eso también dice otro musicólogo eminente: “Tócame Violín y te diré quien eres”: si un cualquiera, capaz apenas de arrancar sonidos más o menos afinados y sujetos a los cánones de lo escrito o un artista, en camino de escalar las excelencias reservadas a dominadores del Instrumento Rey, en número tan reducido entre los millones inclinados a consagrarle sus mejores energías, acaso la vida entera.

“Para ejecutar bien el Violín hay que ejecutarlo con el corazón”. Y es que “las más bellas palabras no son capaces de expresar lo que el Violín le dice al Alma”.

Sin este don precioso podrá alcanzarse una maestría estimable en cuanto a ejecución; aunque “hay que cuidarse de no confundir la ejecución fría con la clásica”, cual si lo clásico no fuera compatible con las emotividades del sentimiento, con la elevación inaccesible del sentido estético.

“Los falsos efectos engañan al público, pero no a los entendidos” y son éstos precisamente los llamados a cimentar las reputaciones valederas, reconociendo por su parte los concertistas que “es un deber del artista tratar de depurar el gusto del público”, lo cual no se ha de conseguir con engaños, sino a base de sinceridad, del sacrificio constante por adquirir la perfección en armonía con las propias aptitudes.

Con razón ha dicho el filósofo La Bruyere que “hay cierto grado en el Arte que no puede alcanzarlo la mediocridad”. Para ella están reservados los pseudos éxitos logrados a base de “falsos efectos”; pero nunca la fruición inexpressable del triunfo verdadero.

Una de las primeras cualidades que ha de poseer el verdadero artista o quien se sienta dignamente en camino de serlo, está consignada en esta máxima de un gran Maestro: “No ejecutéis en público sino las obras cuyas dificultades se hallen por debajo de vuestras capacidades”; y con ella este consejo digno de vivir perennemente en la memoria del concertista: “No creáis en un cumplido sino cuando vuestra conciencia de artista lo

ratifique". es que si el aplauso merecido estimula, dignifica, la adulación o sean los elogios inmerecidos degeneran, son la pendiente resbaladiza hacia la vanidad o sea el falso valer, el desdichado fin que hizo decir al Poeta: "Nada más triste que esta frase: ¡pudo haber sido!".

Hay una enorme distancia entre **ser** y **parecer**; mas no olvidemos que el **parecer** es lo primero. Por algo "una bella apostura prepara la benevolencia del público"; es sencillamente que "una bella actitud es del dominio de la Estética; y la Estética es arte puro"; o, para decirlo más completamente, como ya repetimos: "La Estética es la Ciencia de lo Bello; la Filosofía del Arte". En cambio, como viene a ser natural, "el ridículo mata el arte", al grado de constituir una recomendación de valor inestimable la de controlar hasta los más nimios movimientos, para que todo concorra a realizar lo del **ser** y el **parecer**.

Bien puede decirse que una de las barreras que encuentran en su camino los concertistas, a veces infranqueable, es la falta de acompañante, sobre todo por el motivo expresado indirectamente en esta sentencia: "Cuando usted acompañe, bórrese; cuando toque un solo, impóngase". El ideal es conseguir uno adecuado; de ahí que quien lo logra imitará al gran YSAÏE, que mantuvo su colaborador durante 40 años.

Es más fácil apreciar lo bello que abordarlo". O como dice la expresión popular: "No es lo mismo verla venir como platicar con ella", desde luego porque el hecho de que guste una belleza no quiere decir que esté al alcance de las posibilidades del artista; por más que "sea necesario amar la obra que se interpreta para hacerla vivir".

Lejos de menospreciar las oportunidades, hay que seguir puntualmente esta máxima de buen gobierno: "Buscad las ocasiones de oír; habrá siempre que aprender en ellas". Recordemos la edificante declaración del gran Emerson: "Yo sé que en cada hombre que encuentro en mi camino tendré mucho que aprender", lo cual no quita o acaso por eso mismo es él uno de los más grandes pensadores americanos.

Y para terminar, este consejo al parecer profundamente egoísta, pero que, no obstante, constituye una lección de máxima prudencia: "El violín que se ama no se presta". Lo mismo que se ha recomendado con respecto a la mujer, el reloj, la pistola y la mula, representada hoy por el automóvil: esos tampoco hay que prestarlos.

* * *

Cumplo con el deber de daros las gracias más expresivas por la paciencia que habéis tenido y la generosa atención que os habéis dignado brindarme. Por mi parte he querido ofreceros suficientes elementos de juicio para que cualquier persona de mediano sentido estético pueda defenderse en lo venidero siempre que se pretenda darle gato por libre a propósito del Violín, haciendo extensiva la defensa con respecto a cualesquiera otras manifestaciones artísticas, ya que el organismo creado con tal fin, lejos de llenar su cometido, diríase que se empeña en atraer hacia sí valores negativos y tergiversar los positivos con que cuenta o pudiera contar el País, en detrimento de la cultura nacional, de la buena fe de los dirigentes y de los esfuerzos económicos del Estado.





WALT WHITMAN

WALT WHITMAN EN HISPANOAMERICA

Libro de Fernando Alegría

Por JUAN FELIPE TORUÑO
de la Comisión de Filosofía y Letras

Inspección analítica al pensamiento de los escritores que han viajado en las corrientes mentales y vitales de Whitman, presenta el reciente libro de Fernando Alegría, editado en México, número 5 de la Colección STUDIUM, acreditada ésta por anteriores publicaciones de categoría literaria y filosófica.

Si esta inspección se concretara a indagar y revisar el criterio de otros autores como a informar de poetas que han recibido influencias de Whitman —y de traductores de éste— sería únicamente una obra más de las que, con superficialidad, o a modo de fichero, se han dado a las letras de América. Mas Alegría penetra lo hondo de los juicios en una faena en que se unen el investigador y el analista, el crítico y a la vez intérprete de la poesía Whitmaniana.

Es el primer libro acerca de Whitman que con esta característica se publica en lengua castellana a menos que desconozcamos quiénes hayan



FERNANDO ALEGRIA

efectuado en este orden, una labor tan amplia, minuciosa, erudita e intensiva, como la que se aprecia en el libro de Alegria.

John Englekirk busca desde hace días todo lo que tenga atingencia con la obra y vida de Whitman para efectuar quizás un trabajo explorativo y que tanto merece el autor de "Hojas de Hierba".

Entremos a las páginas que no son pocas, —422— del libro WALT WHITMAN EN HISPANOAMERICA, de Fernando Alegria:

Comienza con una exposición: por qué y para qué se dedicó a seguir a Whitman —y a los whitmannistas— por la dilatada órbita en que giran presencias y esencias de sus pensamientos, hasta llegar a la fiebre metafísica que aparece tranquila en los pontones de la forma en la poesía de Whitman, en una comprensión de ese todo diverso que sale de lo Uno (pitagórico) y que después de viajar retorna a él, de donde manan contenidos y continentes: energías que viniendo de lo oculto (Platón) se multiplican y objetivan.

Después de esa introducción, con método crítico de ejercitado en las normas didácticas, perfila a Whitman y pasa al análisis de los que han ensayado interpretar al más sencillo y claro —pero para la mayoría el más complicado— de los poetas estadounidenses: en su obra y en su vida.

El primero que aparece en el libro de Alegria tratando al bardo de la lengua barba, es José Martí. Primero, no sólo por la sensibilidad del padre de la libertad cubana, sino por lo que merece al ser, cronológicamente, el que conecta la creación poética de Whitman con el pensamiento hispanoamericano siendo así lo más importante en esta característica, puesto que Francisco Gavidia en El Salvador ya había traducido, en 1886, partes de

poemas de Whitman tomándolos del francés y que publicó en el Repertorio de El Salvador en 1889 (1).

En proceso analítico y exegético, Alegría compara y entrega a la vez el producto de su experiencia nutrida en el ambiente whitmaniano.

No se conforma con sondear el criterio de los otros y en ligar su impresión a la de ellos aplicando su juicio, sino que oficia con la recia tarea de barrenar la cordillera morfológica hasta llegar a donde se forman las internas tempestades del Poeta. Desenvuelve el lienzo en que están situadas las posiciones de cada uno de los escritores que analizan a Whitman. Inquiérese. Pormenoriza. Presenta la dinámica de cada uno de ellos y sus particularidades, sus fallas y demás diligencias con que los escritores hayan intervenido en la trayectoria del Poeta y del Hombre sobre la tierra.

El análisis de tales producciones va desde la incursión al pensamiento de Martí hasta la "actitud de León Felipe, como traductor, explicada muy justamente por Guillermo de Torre". En el tránsito está el plasma mental de numerosos escritores atraídos por la magnética figura de Whitman: Gómez Carrillo, Rubén Darío, Pérez Jorba, Jaime Broza, Angel Guerra y un centenar más de gente de letras que, al transcurrir en el tiempo, encontraron en las actividades personales y en la poesía del Poeta estadounidense, material propicio a la exaltación de sus cualidades o a la interpretación de éstas.

Juzgadas las actitudes filosóficas de Whitman, para nosotros están, esencialmente, dentro lo pitagórico, afianzadas en Platón y en Plotino en un panteísmo espiritual con influencias orientalistas, y que, como lo manifestamos en nuestro estudio publicado en el tomo II de "Los Desterrados" en 1942, se apartan del trayecto espinosista, aunque se toquen las intenciones por cuanto que la diversidad no puede evadirse de la unidad del sér: todo en el uno (microcosmos) y el uno en todo (macrocosmos), en articulaciones de armonía total, con la que se mueven sombras, objetos, líneas, ritmos, luces, en dispersión equilibrada, transformativa, gradual: materia, espíritu grosero. Espíritu, materia sutil.

Alegría se detiene más en algunos juicios acerca de Whitman. Así en el de Concha Zardoya quien, según frase del autor, ofrece "la segunda de las biografías "idealizadas" como preámbulo a sus OBRAS ESCOGIDAS DE WALT WHITMAN".

Le señala su agudeza imaginativa, tanto en lo que ésta se manifiesta referente a las modalidades psicológicas de Whitman, en las afirmaciones de aquélla, al apreciar un cuento de juventud de éste, como en el viaje del Poeta a New Orleans.

Esclarece él lo que hay respecto a la exposición de Concha Sardoya en su indagación hasta de los pormenores más privados del Poeta. Antes ha enfocado al argentino Luis L. Franco "uno de los discípulos más fervorosos que tiene Whitman" y quien escribió la primera biografía idealizada; tan idealizada que linda con lo hiperbólico, en un entusiasmo de adoración. Al presentar Franco a la figura joven del Poeta, dice de ello Alegría: "no creo que sea tan fácil hallar en la literatura norteamericana una imagen tan conmovedoramente hermosa del joven Whitman como la descrita por Luis Franco.

Comenta al escritor argentino. Rechaza aseveraciones de éste entre las que se encuentra la de que Whitman era interesado por mujeres hermosas.

(1) En la página 22 de su libro, principio del cuarto párrafo, dice Alegría: "No sé de nadie que haya comentado o traducido, al español, LEAVE OF GRASS antes de 1887". Gavidia — decimos nosotros— no tradujo entero el libro porque no lo tenía, trasladando sí al español lo que le llegó a sus manos y por interposición idioma: el francés.

Alegría en su inspección no deja resquicios fuera de examen. Ahí están Torres Rioseco, y Sabat Ercasty, Vasseur, como los que se dedicaron a buscar a Whitman en los sesgos de la política unilateral y personal, muy aparte de lo que se aprecia en las vetas humanas en que viajó sangre de una comprensión de vida.

Para Alegría el francés León Bazalgette, autor de *Whalt Whitman, L'Homme et son oeuvre*, es "principal fuente de información para españoles e hispanoamericanos". No estamos de acuerdo con tal opinión, porque para muchos escritores, ese autor es desconocido, sin embargo de que han tratado a Whitman, ya intuyendo, o entrando en sus minas interiores de donde sacaron a refulgir las diferentes aristas de aquella vida que se adelantaba a sus momentos y que se mantenía en el presente de las edades en su función espiritual.

Toma Alegría a Santayana y se para firme frente al estudio de éste con el que maltrata las condiciones de Whitman. Yerra Santayana al tratar al Poeta y al hombre con un medidor filosófico positivo, sin que consiga aprehenderlo. Escapa a su pericia. Al escapársele, Santayana se esfuerza en desmenuzarle sus condiciones trascendentes luchando con palabras y conceptos que al fin demuestran sólo la rudeza de un instrumento amellado con el que inútilmente quiso efectuar el escalpeo del hombre, del poeta y del SER. A más de errar, se contradice. Afirma que "Whitman describe el mundo a su alrededor, como si él mismo lo estuviese creando (1), procedimiento que se facilitó en su caso por la novedad del continente americano. Más tarde, al descubrir que antes del suyo existía ya un mundo rico en contenido histórico, estudió este mundo "Con curiosidad y habló de él no sin cierto astucia". (Pág. 178 cit. en pág. 140 por F. A.) Aquí, Santayana le concede poder descriptivo creador pero también afirma que Whitman fué hombre "ignorante y primitivo". ¿Cómo es entonces que, estando rezagado por su ignorancia y primitividad, "estudió este mundo con curiosidad y habló de él con cierta astucia"? Manifiesta igualmente que comprendía apenas "los aspectos elementales de las cosas, mientras que la estructura interior de ellas no le interesaba, (2) siendo su proceder el de una persona sin educación y sin conocimiento de los usos de la inteligencia práctica o teórica" (Pág. 180 cit. por F. A. en pág. 141).

Costará encontrarle a Santayana aun dentro de su estimativa —si se tiene en frente la obra de Whitman— la hebra clara y lógica de su juicio en cuanto a Whitman.

Después de estos énfasis, en que la rudeza del pensador hispano-estadounidense gira en derredor de la poesía como de la figura de Whitman busca al héroe. Quiere al héroe. Pero no tipo Carlyle, sino del de las jornadas avasalladoras epopéyicas, cual si quisiera encontrar el filón épico en su obra para negarle la representación de "las tendencias de su país", lo cual aquél no buscó, puesto que comprendía que todo proceso material o mental está sujeto a la evolución. No quiso ser, pues, lo que no fué.

Ese Yo de Whitman —censurado por Santayana— es el saber que iba a la perfección y que "hoy o dentro de tantos siglos" llegaría a Ella, a la Unidad absoluta a la que se retorna después del eterno viaje por las distintas zonas del universo, en una o en varias formas.

(1) Whitman no creyó que estaba creando un mundo. El pensaba y actuaba como parte integrante de ese mundo. Tenía esta convicción como podrá apreciarla quien llegue al espíritu de su vertebación mental. No hacía sino expresarse en ese mundo, y de ese mundo, trascendiendo su visión de él.

(2) En el interior de su poesía puede apreciarse, si se profundiza en ella, no un interés, sino una comprensión de las energías ocultas de las cosas. Más que interés, era identificación la suya, actuando como parte de un todo: comprensión de su estar en el acontecer permanente de ese todo.

Se aprecia —como expone Alegría— que a Santayana no le agradaba la actividad del hombre ni la esencia poética de Whitman.

En su extenso recorrido a través de numerosos criterios, Fernando Alegría insiste en dos figuras: en Cebriá Montoliú, escritor catalán, autor de *WALT WHITMAN, EL HOMBRE Y SU OBRA* y en José Gabriel López, español.

Le atraen a Alegría las corrientes sociales. En este aspecto da más de lo de él para llegar a los fondos en que afloran contenidos humanos, de relación equilibrada y justa.

Gabriel en su esculque a Whitman toca hasta lo sensualista. En tanto que otros se extienden en el **demós**, en el impulso hacia preponderancias populares —sociales, que haya en ideas del padre de *Leaves of Grass*, en su mensaje, que es grito, explosión y aspiración de un hombre que, de acuerdo con sus principios, creencias y convicciones, viene desde siglos pletóricos a objetivarse en una figura por la que se dió ese mensaje poético; creando, entre otras, una poesía filosófica pero no una temática. De aquí que la calificamos de cerebral en nuestro ensayo citado. En esa poesía, en esa perforación a lo eterno, únense, pero no se confunden, los múltiples atributos de vida, tanto en sus profundos y ocultos, como en sus visibles y superficiales aspectos. Afirmamos lo anterior, porque por su poesía a Whitman se le reconocen sus otras aptitudes. Sin esa poesía, Whitman no sería conocido ni tratado como es conocido y tratado en estas épocas, y lo será más en las venideras. Los demás atributos de su persona, no son suficientes para resistir análisis ni ir a lo trascendental. A la luz de esa poesía sus críticos abultan más o deprimen las características sociales como políticas de Whitman. Ella es el cordón umbilical de sus otras ejecutorias y por ella quiénes escudriñan la figura de Whitman, toman, dándole más vigor, los medianos atributos de este hombre. . . .

El valor fundamental del libro de Alegría reside en que —después de navegar en las aguas de Whitman— interpreta contenidos diferentes de éste, como de escritores —quedó dicho— que encuentran o quieren encontrar en él lo que satisfaga a sus conocimientos y sensibilidades; a sus aspiraciones humanas o a sus ideas políticas.

Al comentar Alegría a Montoliú, colócalo en punto culminativo. Este, Montoliú, en una de sus múltiples estimativas — que se prestan al esclarecimiento, — dice que en Whitman germen y espíritu es una tendencia que va a la transformación en sistema filosófico futuro. Es aquí donde se extravían en su criterio quienes ven al poeta a través de pragmáticas y lo quieren encerrar en casillas de las que se les evade: no lo aprehenden porque él no estuvo sistematizado. Si intuitivo, esta intuición era en él una llama oculta que le iluminaba el pensamiento; lo que se puede ver en su “Canto a mi mismo”, que es canto a lo eterno. Esta intuición es de contenido y no de continente. No radica en la forma, la que él forjó como vaso que resistiera y no limitara sus concepciones.

El dio su mensaje, sin haberse introducido —ni manejado rigurosamente— en dialécticas filosóficas. Intuitivo en el conocimiento de lo oculto y de lo eterno, repujó formas nuevas con antiguos fervores, trocándolos en presentes, haciendo funcionar elementos de una mística personal. De aquí que en las re-ligaciones por la poesía —que religa—, colocó lo humano, le dio acción a lo inerte, inyectó de energías lo mecánico y al poner en función elementos obsoletos en envases morfológicos nuevos, presentó la firmeza y resistencia de cuerpos tan vigorosos, que en la desestructuración de normas estéticas tradicionales, no aparecerá jamás el desgarramiento anímico.

Tomamos una frase conceptual de la página 177, del libro que comentamos: “Para Whitman, la realidad central del sér es el alma y la fina-

lidad esencial del hombre, es **conocer a Dios**. Aclaremos: no es el alma, es el EGO, ese YO — panteísta si queréis — que se pluraliza en todo. Tampoco no hay “finalidad esencial del hombre en conocer a Dios”. Si nos atenemos al principio trascendente y eterno, no es finalidad sino tránsito de perfeccionamiento, de purificación, de elevación para identificarse — con pureza y perfeccionamiento — con lo Absoluto: Dios.

Por ello es que la muerte en Whitman no es más que un paso de lo corporal visible a lo esencial invisible, en donde son otras las vibraciones y otros los ámbitos integrados por seres, para los humanos, informes. La muerte para Whitman, no es como ahí se asegura “el principio de una vida eterna”. Es la prosecución en el viaje después de transitar por este mundo.

¿Qué esto no se puede comprobar? Ahí el enigma. Ahí el misterio y ahí los insondables abismos por los que se dilata y a la vez se comprime lo esencial en la poesía de Whitman.

Interesantísimo el libro de Alegría. En él se encuentran las diferentes maneras de enjuiciar a Whitman. Interesantísimo e importante. Suponemos que este libro irá a otros idiomas por lo que aporta al conocimiento de un hombre — visto a través de muchos hombres — y su obra.

Este libro de Alegría encierra contenidos tan importantes que habrán de tomarse muy en cuenta, como base y plataforma para la valorística total de Whitman y los whitmanianos.

Al enfocar Alegría el ensayo nuestro, “Walter Whitman, Bíblico futurista” que incluimos en ese Tomo II de “Los Desterrados”, escudriña cuidadosamente en la posición que asumimos frente a la poesía de Whitman. Más que todo, a su Poesía. Y con un golpe intensivo, afirma: “Es un escritor nicaragüense, el poeta y periodista Juan Felipe Toruño, sin embargo, el que ha tratado este asunto de las relaciones entre Whitman y los futuristas con mayor énfasis y amplitud” (Pág. 160). (1)

Como decimos anteriormente, en aquel ensayo nos concretamos a estudiar la Poesía de Whitman; su función y su consecuencia colocándola sobre el futurismo materialista y requebrajado que abanderó Marinetti.

Explora Alegría los juicios nuestros, respecto a Armando Vasseur en sus acertadas citas del Bagabad Gita, cuando afirmamos que también había contornos ramayánicos, por el impulso creador, en la estética de Whitman.

Al glosar y comentar en varias páginas nuestro ensayo acerca de la poesía del autor de “Hojas de Hierba”, expone en la página 186 que: “Con excepción de Montoliú, es Toruño el crítico hispanoamericano de Whitman que más importancia le ha dado al aspecto místico de *Leaves of Grass*”.

A este respecto diremos que tomamos ese perfil místico en lo que es, dentro atribuciones de una filosofía espiritualista con trascendencia impar.

Posiblemente habremos de escribir un ADEMAS ACERCA DE WHITMAN, tratando de completar — extendiéndolo — aquel ensayo que publicó Monteverde en la revista “Iberoamericana”, y que también se trajo al inglés.

Para terminar, el libro que comentamos está dividido en VI capítulos, así:

- I — BIOGRAFIA DE WHITMAN, subdividida en cuatro aspectos;
- II — LEAVES OF GRASS, que contiene tres partes;

(1) Tratamos a Whitman en su poesía porque, repetimos, sin esa poesía no se conocerían las aptitudes menores del Hombre, las que han sido tomadas por algunos como primordiales siendo secundarias. Lo político es contingente, mientras que lo que crea, es poder único, permanente, intrínseco.

III — IDEAS FUNDAMENTALES DE WHITMAN, con dos subdivisiones;

IV — LA CUESTION SEXUAL;

V — —LA INFLUENCIA DE WHITMAN EN LA POESIA HISPANOAMERICANA, en dos composiciones; y

VI — LOS TRADUCTORES DE WHITMAN, en que aparecen los más dedicados a ello.

Llegan después las anotaciones y la Bibliografía en que el autor, para próximas ediciones, habrá de hacer algunas correcciones .

Por lo demás, hasta el presente y en su especial característica, es lo más exhaustivo acerca de Whitman que se conoce en un esculque cuidadoso y en un aporte trascendental en la historia de las letras universales, puesto que Whitman ha entrado a la categoría de los poetas superiores para la ecumenicidad.

CANTO A MI MISMO

De Walt Whitman.

(FRAGMENTOS)

— 1 —

Me celebro a mí mismo y me canto a mí mismo,
 Y lo que yo reciba lo recibirás tú,
 Pues cada átomo que me pertenece te pertenece a tí también.
 Vago e invito mi alma al ocio,
 Me tiendo al gusto mío observando un brote de la hierba del verano.
 Mi lengua y cada átomo de mi sangre, formados de este suelo, de este aire,
 Nacido aquí de padres que nacieron aquí de padres igualmente aquí nacidos,
 (lo mismo que sus padres,
 Yo, que ahora tengo treinta y siete años de edad y gozo de perfecta salud
 (comienzo
 Y espero no cesar hasta la muerte.
 Dejo credos y escuelas en suspenso,
 Y atrás por un momento, suficientes en lo que son pero nunca olvidados,
 Albergo el bien y el mal y me permito decir a cada azar, la naturaleza sin
 (freno con energía original.

— 6 —

.....

 ¿Que crees tú que se ha hecho de los jóvenes y de los viejos?
 ¿Y qué crees que se ha hecho de las mujeres y los niños?
 Están vivos y bien en algún lado.
 El más pequeño brote muestra que no hay muerte realmente,
 Y si existió jamás llevó a la vida, y no espera el final para atajarla,
 Y cesó en el momento que apareció la vida.
 Todo va hacia adelante y hacia afuera, y nada se destruye,
 Y morir es diferente de lo que cualquiera supuso, y más afortunado.

— 7 —

Estos pensamientos son en realidad de todos los hombres en todas las edades
 (y tierras, no son originales míos,
 Si no son tan tuyos como míos no son nada y casi nada,
 Si no son el enigma y la solución del enigma, no son nada,
 Si no están igualmente cercanos y distantes no son nada,
 Esta es la hierba que crece donde quiera que está la tierra y que está el agua,
 Este es el aire común que baña el globo.

POETAS POR VENIR—

¡Poetas por venir! ¡oradores, cantores, músicos por venir!
 No va a justificarme el hoy ni responder para qué soy,
 Pero tú, raza nueva, continental, atlética, nativa, más grande que las antes
 (conocias,
 ¡Despierta! pues tú debes justificarme.
 Yo mismo no hago más que escribir una o dos palabras indicativas para
 el futuro.
 Yo avanzo un momento solamente para rodar y volver presuroso a la
 (oscuridad.
 Yo soy un hombre que, vagando por allí sin detenerse enteramente, te dirige
 (una mirada casual y aparta luego el rostro.
 Dejándote a tí el probarlo y definirlo,
 Esperando las cosas principales de tí.

LLENO DE VIDA AHORA—

Lleno de vida ahora, y compacto, y visible,
 Yo, de cuarenta años el año ochenta y tres de los Estados,
 A uno que está un siglo de aquí o a cualquier número de siglos de esta fecha,
 A tí que no has nacido todavía, van estos versos buscándote,
 Cuando los leas yo que era visible me habré vuelto invisible.
 Ahora eres tú, compacto, visible, comprendiendo mis versos quien me busca,
 Imaginando cuán feliz serías si yo pudiera estar contigo y ser tu camarada;
 Que sea como si estuviera yo contigo. (No estás demasiado seguro de que
 no estoy contigo ahora.)

AH, POBREZAS, RETROCESOS Y TRISTES RETIRADAS—

Ah, pobreza retrocesos y tristes retiradas,
 Ah enemigos que me habéis vencido en la batalla,
 (Pues qué es mi vida y la vida de cualquier hombre sino una batalla con sus
 enemigos, la antigua, la incesante guerra?)
 Degradaciones, que lucháis contra apetitos y pasiones,
 Y tú fatiga de las doloridas y agarrotadas articulaciones, vosotras,
 (mezquindades
 Superficiales lenguas que charláis en las mesas, (más que todas las lenguas
 (superficial la mía)
 ¡Y vosotras, resoluciones quebrantadas, cóleras torturantes y tedios
 (escondidos!
 Ah no creáis que triunfaréis al cabo, mi verdadero ser ha de surgir aún,
 Aún ha de marchar hacia adelante, dominando, hasta que todo quede muy
 (abajo de mí,
 Aún ha de levantar al soldado la victoria definitiva.

NUESTRO PROBLEMA SOCIAL DE LA PROSTITUCION

Discurso de Incorporación al
Ateneo de El Salvador del
Dr. CESAR EMILIO LOPEZ

Señor Presidente del Ateneo.—Señores Ateneístas.—Señora.—Señores.

Es evidente que no estoy acreditado por merecimientos científicos, literarios o artísticos, sin embargo, esta benemérita institución cultural me distingue y me honra al incorporarme en calidad de miembro activo. Recibo y agradezco el honor que se me confiere con gran entusiasmo, con mucha simpatía para el Ateneo, pero con esperanza limitada, con poca fe en mis aptitudes para lograr un éxito modesto, dentro de las disciplinas culturales que desarrolla la asociación. Ojalá el entusiasmo que me anima y el ejemplo de mis ilustres consocios, fortalezcan mi espíritu y aumenten mis conocimientos para desempeñar satisfactoriamente los trabajos que me asignen.

Así me presento ante este auditorio selecto, sin pretensiones de relatar algo nuevo sobre el tema escogido para la disertación, porque no soy un investigador ni un científico. A esto debo agregar que no soy un literato, por lo tanto, mal habría procedido si hubiera osado escoger un tema sobre literatura clásica.

Estas consideraciones no son antojadizas, tienen por fundamento un juicio estrictamente personal basado en ciertos preceptos de mi profesión.

ESPIRITU QUE HICISTE ESTE PAISAJE—

ESCRITO EN PLATTE CAÑON, COLORADO

Espíritu que hiciste este paisaje,
Estos caídos cúmulos de rocas formidables y rojas,
Estas cumbres inquietas ambiciosas de cielo
Estos desfiladeros y corrientes turbulentas y claras, este frescor desnudo,
Estas informes formaciones bárbaras, que tienen sus razones,
Te conozco, espíritu salvaje —hemos comulgado juntos,
Mías son también las formaciones bárbaras, que tienen sus razones;
¿No se acusó a mis cantos olvidarse del arte?
¿De fundir en sí mismos sus precisas normas y su delicadeza?
¿El ritmo mesurado del lírico, la elaborada gracia del templo la columna y
(el arco pulidos olvidaron?)
Pero a tí que te gozas aquí —espíritu que hiciste este paisaje
A tí te recordaron.

Por ejemplo: se nos enseña a no abusar de las asociaciones medicamentosas para curar las enfermedades, y mi mente acostumbrada a esa reglas, las generaliza y aplica, posiblemente en forma errónea a otras actividades. Esto significa, tomando en cuenta siempre los preceptos médicos, que me inclino más hacia la especificación individual que hacia la especificación dual. Según este juicio personal sólo un cerebro privilegiado, genial, puede responder a las exigencias de un dualismo científico literario. El profesional común y corriente egresado de las aulas de nuestra centenaria y rezagada Universidad Nacional, se sitúa en un plano absurdo si pretende desplazarse como hombre de ciencia y como literato; su exigua preparación universitaria lo impulsa al atentado contra la lógica y contra el sentido común; lo transforma en un personaje equívoco que jamás podrá entenderse ni con el literato ni con el científico. Recordemos el sabio proverbio que dice: "no se puede verificar el milagro de repicar sin salirse de la procesión". El profesional que pretende abordar esa dualidad, se expone a la crítica severa e inexorable, tanto de la ciencia como del arte. Como yo soy un aficionado, es natural que aborde el tema con recelo y prudencia, no obstante lo mucho que se ha escrito sobre él. Me decidí a desarrollarlo y presentarlo a la culta consideración de ustedes por estas razones: 1º considero que es de gran importancia y repercusión social; 2º porque adquirí alguna experiencia en el Hospital de Profilaxis; 3º por la práctica obtenida en el ejercicio de la medicina forense y como Jefe de la Sección de Mujeres en el Hospital Psiquiátrico. Esas ramas de la medicina me pusieron en contacto directo con la mujer del prostíbulo popular, con la cortesana de alto copete, con el crimen pasional y sexual, con toda la gama de aberraciones y degeneraciones sexuales, con las anomalías sexuales en las alienadas, desequilibradas o psicópatas, desde la masturbación, el exhibicionismo y la pedrastia, hasta la sodomía y la ninfomanía.

Sin esa experiencia, obtenida cerca del fuego y no en el escritorio, puedo asegurar que no me habría atrevido estudiar uno de los tantos problemas que llenan de infamia, dolor y luto, al hogar salvadoreño.

Respetable auditorio: trataré de no fastidiar vuestra paciencia, ni lastimar vuestros sentimientos o creencias religiosas, exponiendo en forma mesurada NUESTRO PROBLEMA DE LA PROSTITUCION. Y digo que lo consideraré en forma cortés y respetuosa, por la diversidad de opiniones que se sustentan sobre el problema, y porque las circunstancias me obligan a suprimir todo aquello que nos muestre al rojo vivo, el drama que vive la mujer pública salvadoreña, impelida muchas veces hacia el burdel por causa de su ignorancia, por el contagio con la ramera solapada, por los ofrecimientos tentadores de las proxenetas, por el alcoholismo, por amor al lujo, por la vagancia, por ignorancia sexual, por abandono del seductor, en fin, por una diversidad de motivos que aparentemente son inofensivos, pero que analizándolos a fondo, son los causantes verdaderos de la degeneración moral, de la anestesia del pudor y de los sentimientos religiosos que protegían el alma, el espíritu, el yo y la mente de aquella desdichada mujer que fue arrollada por la tromba inmisericorde de la prostitución.

No creo necesario ni prudente, fotografiar en esta plática los numerosos y desgarradores cuadros que mi experiencia me ha mostrado; si lo hiciera, estoy seguro que ofendería los sentimientos íntimos o el credo religioso de más de alguna persona que me escucha. Pero no estoy dispuesto a ofender a nadie y prefiero evadir esos ejemplos, para evitarme un juicio desfavorable a esta disertación.

Abordaré el problema únicamente bajo dos aspectos: el social y el sexual; los otros aspectos son tan interesantes como los primeros, pero aún tratándolos en forma resumida, irremediamente me volvería tedioso,

y ya dije que no tengo el propósito de abusar de vuestra paciencia. Sin embargo, a guisa de información enumeraré esos aspectos que no desarrollaré: el psíquico, el psiquiátrico, el religioso y el político, en lo atinente al medio social; el apetito sexual, su repercusión en el alma humana, la etnología e historia de la vida sexual del hombre y del matrimonio, la evolución sexual y la patología sexual, en cuanto a lo que corresponde a la Ciencia de la Vida o Ciencia Sexual.

Antes de abordar los dos aspectos del problema, estimo necesarias las declaraciones siguientes: por tratarse de una verdadera calamidad pública que se adueñó de la humanidad desde los tiempos más remotos, se han expresado muchas opiniones entre contradictorias, extremistas, conciliatorias e indiferentes. En lo único que concuerdan estos juicios disímiles es en tres aspectos: 1º, que en todos los tiempos ha constituido un problema social; 2º, que es una plaga humana de tipo endémico, que lesiona profundamente a la raza, al organismo, a la moral y al hogar de los individuos; 3º, que todas las medidas adoptadas para reprimirla, han terminado en un rotundo fracaso, porque lo único logrado ha sido su alarmante propagación.

Mi condición de médico y los estudios de la especialidad que ejerzo —enfermedades de señoras y partos— me colocan en un plano científico propicio para juzgar el problema social y el fenómeno sexual. Esto significa que mi criterio sobre el asunto será ponderado, pero que, indudablemente, será muy diferente al que sustentan los moralistas, los sociólogos y, posiblemente, los hombres de leyes.

Mi mente y mi espíritu han forjado una opinión que se ha cultivado lentamente, con la observación de los padecimientos sexuales de los pacientes que me consultan; no es lo mismo leer en los tratados de sexología los cuadros maravillosamente descritos, que vivirlos al lado de los enfermos; hay que sentir el corazón oprimido al contemplar la cara de angustia y de dolor en una mujer que nos implora ayuda, curación, resolución, esperanza o consuelo ante un conflicto sexual o ante una incompatibilidad de sexos, o en presencia de una desviación o un vicio sexual, o lo que es mucho peor, ante una degeneración sexual del cónyuge. Se necesita no ser humano, no tener conciencia o claudicar de los preceptos de la Medicina para no comprender el drama de aquella alma atormentada, negándole el consuelo o la ayuda que necesita para salvarla de una situación peligrosa que, abandonada a sí misma, puede terminar en tragedia.

En estos conceptos descansa la opinión que he forjado del problema que voy a desarrollar, pero no a resolver. He palpado el dolor femenino durante 35 años, y ante cada nuevo caso que se me presenta, siento acrecentarse mi admiración y respeto por la mujer que, a pesar de sus problemas sexuales, no se aparta de los preceptos morales y religiosos que le inculcaron sus progenitores y maestras; pero también juzgo con clemencia y con justicia, a la mujer que en las casas de cita o en las garconnières entrega su amor al mejor postor, impelida por diversas causas que desconoce la sociedad que la desprecia, y que el secreto médico no puede revelar para salir en su defensa. No es de cristianos oprimir a la mujer caída, ni despreciar sus derechos, ni degradarla, colocándola en una condición de instrumento de placer para los hombres y de máquina para la reproducción, porque las anormalidades, los padecimientos y, aun los simples trastornos en la esfera genital de la hembra humana, obedecen a una multitud de factores etiológicos y emocionales, así como a conflictos de índole sentimental, moral, familiar, ambiental y religioso, presentándonos cada caso un problema distinto, de múltiples facetas, de diagnóstico y tratamiento escabroso, a veces, imposible de resolver.

ASPECTO SOCIAL

Definir la prostitución ha sido materia de discusión; algunos la consideran simplemente como una relación sexual remunerada con dinero; en ese caso todos los matrimonios entrarían en la prostitución, puesto que el dinero va de por medio. El factor venal no puede definirla exclusivamente; se necesitan otros elementos, por cuanto la prostitución no es una profesión exclusivamente femenina.

En la sexología científica encuentro dos definiciones que se compensan. Paul Allard la define así: "prostitución es el acto por el cual la mujer que trafica con su cuerpo, lo entrega al primer cliente a cambio de una remuneración, dando por sentado que no tiene ella otro medio de subsistencia que el que obtiene de la conexión sexual transitoria, con un número más o menos elevado de individuos". La única objeción a esta definición es el empleo del vocablo mujer, porque lo mismo podría darse a un individuo de uno u otro sexo.

Paul Boncour la define así: "la prostitución es un fenómeno biológico-social o, más aun, patológico-social, consecuencia de la naturaleza, por lo común, degenerada, de la prostituta. El fenómeno consiste en el hecho de que el individuo de uno u otro sexo, trafica con su cuerpo, regular y ocasionalmente, con numerosas personas del mismo o del sexo opuesto, a los efectos del goce sexual".

Al hablar de prostitución es necesario destacar, específicamente, su carácter profesional, por que en estos tiempos hay una multitud de formas del fenómeno, que resulta difícil una línea demarcatoria entre los individuos prostituidos y los que no lo son. Por ejemplo las "queridas", son mujeres que recurren a la semi-prostitución para poder vivir por medio de conexiones sexuales permanentes, con un solo individuo. Aquí tenemos todos los elementos de prostitución: venalidad, ausencia de la selectividad y el hábito; sin embargo no hay depravación, amoralidad, ni tráfico con clientes casuales. Otro ejemplo: ciertas profesiones parecen predestinar a las personas a una vida al margen de la prostitución; entre esas mujeres tenemos las coristas, las extras del cine, las cantantes de cabarets de segunda categoría, las empleadas que ganan salarios de hambre, etc., etc.; todas ellas tienen que equilibrar su presupuesto de gastos con el aporte monetario de uno o dos amantes que les ayudan. ¿Serán en realidad prostitutas?

Sin duda alguna, la prostitución tiene, histórica y biológicamente un origen sexual, por lo menos en lo que se refiere a su fundamento primordial. Así se explican los actos sexuales colectivos y la orgiástica, practicados como culto religioso en algunas civilizaciones antiguas. En Babilonia, Grecia, India, Armenia y Egipto, las mujeres ofrendaban su virginidad en los templos a los adoradores que las deseaban; en las primitivas formas orgiásticas, los sacerdotes explotaban a las jóvenes hermosas y disfrutaban de las ganancias, tal como lo hacen en nuestra época los propietarios de prostíbulos, los proxenetas y toda clase de intermediarios en el comercio carnal.

Como una consecuencia de la evolución estatal, la evolución de la prostitución en Grecia se transformó de sagrada, en profana; pero es evidente que antes de esa diferenciación, se advierte a través de la historia, la unidad entre religión y prostitución, debido a que eran originadas o propulsadas por una misma fuerza. Las venalidades de las relaciones amorosas vivieron íntimamente unidas a las creencias sobrenaturales. Ese es el fundamento de la teoría freudiana que defiende el origen sexual de las religiones, exponiendo los complejos de Edipo y de Electra como la razón de los tabús primitivos. Si el instinto sexual predominaba en los hombres primi-

tivos, no podría faltar en todas sus creaciones: la religión, por ejemplo; esa es la explicación de las orgías y ceremonias religiosas del paganismo en sus ritos ofrendados a Milita, Dionisio, Afrodita, Príapo, Baco y Venus, que enriquecieron a los nobles y señores del imperio.

Solón, enemigo irreconciliable de la prostitución pobre y amigo incondicional de la prostitución rica, fue el primer legislador que transformó la prostitución sagrada en pública. El notable codificador del predominio ciudadano, compraba esclavas jóvenes a millares para explotarlas cruelmente, remunerando sus labores sexuales con sueldos de hambre, tal como sucede en los prostíbulos modernos. Con Solón la prostitución pasó a ser función del Estado, proceso semejante que siguen varios países que la tienen reglamentada y organizada.

Roma también codificó la prostitución, pero eso no la salvó de ser considerada como el gran prostíbulo universal de la antigüedad.

Las religiones reaccionaron unas en contra, otras en favor y algunas con indiferencia. La Biblia condena la prostitución en el Levítico y en el Deuteronomio la prohíbe, lo que no fue obstáculo para que se practicara ampliamente durante el Imperio Romano. Los contemporáneos de Cristo y sus compañeros la juzgaron con indulgencia. San Agustín escribe el año 386: ¿Que existe más sórdido, más falto de honor y lleno de ignominia que las prostitutas, los agentes de prostitución y demás peste de ese género?. Y, sin embargo, si hacéis desaparecer las meretrices, la depravación trastornará al mundo". Cómo se ve que el obispo de Hipona no olvidó las experiencias que obtuvo en su juventud azarosa, y comprendió que el acicate del sexo lo arrasaría todo si se pretende controlar de manera exclusiva, por medio de la legislación.

Y llegamos a la Edad Media donde la prostitución se bifurca: a veces es administrada y dirigida por el Estado y otras por la Iglesia. Tanto en Roma como en Francia se fundaron casas de lenocinio, se les asignaron barrios determinados, las rameras vestían trajes especiales y llevaban un cascabel o una tira de paño que caía de los hombros; en Austria llevaban pañoletas amarillas. Así llegamos al siglo XIX, después de una orgía prostitucional difícil de igualar. Ni el Estado ni la Iglesia fueron capaces de refrenar los instintos sexuales que terminaron por vencer, el sexo subsistió después de una lucha enconada por su liberación. Lo que no quita que el prostíbulo haya sido en todas las épocas, un centro de explotación y escándalo y un hospital donde se debatió el sexo, explotado por la Nobleza como un privilegio. El padre jesuita Masdeu, al referirse a Roma nos dice: "la capital del reino se había convertido, por sus costumbres, en el reino de la concupiscencia, en el asiento de los placeres inmundos, en la patria de las rameras; donde se doblaban las varas de la justicia al imperio de la fornicación; donde estaban en manos de las adúlteras las llaves de sus tesoros y de sus gracias; donde las infames alcahuetas eran confidentes de las autoridades.

La historia nos está demostrando que, ni el Estado ni la Iglesia pueden moralizar la prostitución, lo más que pueden conseguir es su reglamentación, con lo cual la empeoran.

ASPECTO ECONOMICO.—Desde el punto de vista económico, la prostitución ha sido un negocio individual y colectivo; la bestia explotada por los gobernantes, por las clases dominantes, por los degenerados, los proxenetas y por los amos de lenocinios, fue siempre la mujer.

En Egipto y Grecia, los emolumentos servían para cubrir los gastos de los ritos a los dioses y de los templos; en Roma servían para enriquecer a los patricios; en la Edad Media y el Renacimiento, los nobles sacaban grandes ganancias por la protección e inspección de los prostíbulos; y en

la edad moderna, los impuestos que enriquecen las arcas del Estado se cuenta por millones. Si la prostitución es un negocio individual y colectivo, no se le puede combatir impunemente, porque los que viven de ella se sienten dañados económicamente. Por razones sexuales y financieras, jamás podrá extirparse ese cáncer que degenera a la sociedad.

¿Como está el problema entre nosotros?. La legislación actual no permite los prostíbulos públicos, pero los lenocinios camuflageados de refresquerías, tiendas de comestibles, comedores, remallados de medias, costurerías etc., etc., se han multiplicado, y conste que todos sin excepción, hacen grandes negocios. Lo que demuestra palpablemente que la prohibición legal de la prostitución en el país, en vez de refrenarla la cultiva. "La prostitución no desaparecerá mientras no desaparezca el dinero que la alimenta, ni el imperativo del sexo que la exige". En su estudio económico, no sólo deben considerarse las ganancias que produce a sus explotadores directos e indirectos, sino también el dinero que cuesta a la colectividad. Afecta la economía colectiva de un país, porque una masa considerable de personas entre hombres, mujeres, rufianes, gentes que hacen de vigilantes y de sirvientes, no rinden ningún trabajo productivo para el país; económicamente hablando esos individuos son parásitos del Estado.

La historia nos demuestra el mecanismo económico que mantiene la prostitución. Por ejemplo, Luis XV mantuvo la prostitución bien organizada por más de 30 años; su centro de mando estaba en "La Ermita" ubicada en el parque de los ciervos de Versalles; esa organización costó 200 millones de libras o sean 3,000 millones de francos que el pueblo francés pago en impuestos. En cualquier historia que se consulte figura lo que emperadores, reyes y nobles gastaron en la organización de la prostitución; en los tiempos actuales tenemos como prueba, los fabulosos despilfarros y derroches de los millonarios de todo el mundo en sus queridas sensuales y caprichosas.

Voy a citar dos opiniones de economistas destacados: Werner Sombart en su obra *Lujo y Capitalismo* dice: "las hondas transformaciones que se han realizado en la sociedad europea a partir de las Cruzadas, han traído como consecuencias un cambio en las relaciones entre sexos, a su vez, de una transformación en el régimen de vida de las clases dominadoras, transformación, por último, que viene a ejercer una influencia esencial en el génesis del sistema económico moderno. El doctor Alfredo Godlsmidt, en su *Curso de Conferencias sobre Economía Política* dice: "es natural que la prostitución, como expresión del mercado sexual, y que la prostituta, como una mercancía, produce también ganancias. La prostitución es un objeto de explotación económica como instrumento de producción y plusvalía".

Entre nosotros, la Dirección General de Sanidad y la Dirección General de Policía, están plenamente convencidas que la prostitución ha crecido de manera alarmante en los últimos años, específicamente porque es un negocio lucrativo para los mantenedores de esa lacra social, y también, por otras causas que analizaré más adelante.

ASPECTO ETICO.—Yo no creo que la prostitución deba catalogarse como un delito, sino como un fenómeno biológico-social. Biológico, porque tiene un fundamento exclusivamente sexual, y social, porque es un hecho que pertenece a la sociedad y es mantenida, explotada y exigida por los individuos de la sociedad misma. Si se le quiere juzgar como delito, ese delito lo ha cometido la sociedad, es un delito social contra esas pobres mujeres que se dedican al comercio carnal, obligadas o contagiadas por una multitud de circunstancias que derrumban su moral, su psicología y su religión.

A través de la historia, el concepto con que el mundo ha juzgado a la meretriz, siguió toda una gama de juicios contradictorios. En la antigüedad no sólo fue tolerada, sino honrada, especialmente en Grecia. Basta recordar la historia de Aspasia, inteligente cortesana ateniense, visitada asiduamente por Sócrates, Platón, Alcibiades, Pericles y Fidias. Friné sirvió de modelo para la Venus de Praxiteles. Teodora, Emperatriz de Bizancio, fue una notable cortesana que al final de su vida fundó un inmenso lupanar de 400 pupilas, y de allí nació, teóricamente, el prostíbulo de tipo moderno. En Egipto, las hijas de los Faraones y las Sacerdotisas de los templos, practicaban el comercio sexual y no obstante eran muy respetadas. En Cartago, las mujeres comerciaban con su cuerpo en los templos, la mitad de los emolumentos que recibían era para el tesoro del templo y la otra mitad para acrecentar la dote de sus bodas. En forma más o menos parecida, comercian las geishas del Japón.

El cristianismo aplicó dos morales diferentes: la de los primitivos cristianos que hizo zozobrar las familias romanas y germano-romana, a no ser por la intervención de la Iglesia que sostuvo sus ideas reformadoras sobre la propiedad, y durante los años de ruda lucha no consideró la prostitución como un pecado. La otra moral es la de la Iglesia oficial. Recordemos que Cristo perdonó a María Magdalena cuando se convirtió a su religión.

Durante el Renacimiento floreció la prostitución, gozando del favor de los príncipes, de los potentados y la tolerancia de las religiones; era una necesidad imperiosa, era una institución exigida por la poligamia de la plutocracia de esa época; el cosenso público le rindió sus respetos como lo hacen ahora con los millonarios. La aspiración máxima de los potentados era mantener numerosas heteras y queridas en las que derrochaban grandes sumas de dinero, según consta en las listas de gastos que se conservan en los archivos de los príncipes y de los nobles. El alto criterio que le dispensaban a la cortesana del Renacimiento se demuestra con los hechos siguientes: la hermosa Imperia fue sepultada en la capilla de Santa Gregoria; Tulia de Aragón en Florencia y Verónica Franco en Venecia, fueron famosas por su amor venal, su talento y el dominio que ejercieron sobre los hombres más representativos de la élite dominante.

Al finalizar el Renacimiento, el cristianismo ante el peligro de la Reforma, influye en las costumbres, condena la prostitución, persiguió y encarceló a las meretrices pobres. Encerradas en jaulas eran hundidas en los ríos o en el mar hasta sacarlas semiasfixiadas; o bien eran crucificadas y emparedadas; también se las desterró de las ciudades. La Santa Inquisición condenó al fuego a millares de ellas, por supuestas brujerías o comercio con el diablo. Las ideas religiosas de la decadencia, convirtieron a las heteras en un ser abyecto, de la misma calidad que el leproso, con quien se le confundía corrientemente.

Todos estos crímenes sociales fueron completamente inútiles; el fenómeno biológico-social se impuso, triunfó la prostituta aun en la misma Roma, en las cortes imperiales, en los palacios de los cardenales, en los castillos de los nobles, tal como se yergue altiva y triunfadora hoy día, a pesar de todos los ensayos legales, morales y sociales que se han puesto en práctica, no para exterminarla, sino para atenuar su virulencia.

Solamente los miopes de entendimiento y los que gastan una conciencia de troglodita, no comprenden que la prostitución es un peligro venéreo y social; que lesiona la integridad moral individual y colectiva, ahondándose y complicándose esas lesiones a medida que progresa la civilización. Pero lo más grave es que hay en su naturaleza, una íntima contradicción: es la válvula de escape del matrimonio, y al mismo tiempo

implica un peligro para la raza y una ruina para la familia, porque, desgraciadamente, son los hombres casados sus principales contribuyentes y sostenedores. De allí surge el conflicto entre la esposa burguesa y la meretriz de cualquier rango social, ya sea que practique el amor venal por un colón, por un automóvil, por una casa residencial o por una libreta de cheques.

FACTORES BIOLÓGICOS Y SOCIALES DETERMINANTES.—

Los factores que intervienen en el fenómeno que estudiamos son muy complejos y numerosos; sin embargo, mi experiencia me ha demostrado que los más decisivos son: los factores psico-biológicos y los económico-sociales.

En cuanto a los primeros se ha pretendido, en vano, a establecer la biotipología de la meretriz; ni los médicos ni los antropólogos se han puesto de acuerdo para resolver satisfactoriamente el problema. En realidad, no existe ese tipo especial, como no existe el tipo constitucional, ni el tipo hormonal de la ramera. Es claro que, entre los millones de prostitutas examinadas, se hayan encontrado débiles mentales, oligofrénicas, histéricas, frías, hipersexuales, hipopituitarias, hiposurrenales, hipoparatiroides, hiperpancreáticas y eutiroídicas. Pero sin predominio de ninguna de ellas, sin un porcentaje suficiente para establecer una base etiológica. La gran mayoría de las ramera que yo examiné durante mi actuación como médico de la Profilaxis y como forense, eran normales psíquicamente, con exclusión de las que ya tenían su conducta y su carácter degenerado por el medio en que vivían; nunca encontré el hipergenitalismo como factor determinante, por eso tengo mis dudas, sobre el hecho de que el placer sexual sea una causa de prostitución. El Dr. Brizard examinó en 25 años a 100.000 mujeres, y solamente encontró una que se había prostituido por placer en la fornicación. Todos estos casos nos están demostrando que el factor psico-biológico del fenómeno es demasiado complejo y elástico; las taras psicológicas y los defectos congénitos pueden abonar el terreno de mujeres predispuestas por otros factores. Por lo demás, la meretriz es un ser como cualquier otro, con el agravante que está enclavado en un ambiente especial, expuesto a todas las incertidumbres y realidades de la colectividad. Es un producto del medio, que sufre la acción decisiva de los factores exógenos o sociales externos al hombre, incluyendo entre ellos los factores fisiológicos y los psíquicos.

Quiere decir que, para orientar una campaña inteligente contra la prostitución, debemos aceptar, primero, que los estados psico-fisiológicos de los individuos, que determinan sus costumbres y modos de reaccionar, son orientados y regidos por su educación moral e intelectual, por los medios físicos por el ambiente, por el medio circundante, por el medio familiar, por su habitación, etc. etc. El crimen, la vagancia y el vicio no se heredan, salvo casos muy excepcionales, se cultivan en el ambiente social con la participación primordial de los factores exógenos al individuo; este es el caso de los fenómenos colectivos que, a su vez, son fenómenos sociales, fenómenos de las masas, como lo es la prostitución.

CAUSAS ECONÓMICAS.— No necesitamos de estadísticas para aceptar que la mayoría de las meretrices en nuestro país son de la clase proletaria, les siguen las de la clase media y las obreras; las de otras clases más encumbradas no se pueden controlar. La razón de la superabundancia de ramera en la clase paupérrima es la miseria, pues es de sentido común que la miseria es atraída por el lujo, por las comodidades, por la abundancia, y, lógicamente, el pobre protesta, en una u otra forma, por los privilegios que brinda la riqueza, la que juzga como ventajas y prerrogativas que no están a su alcance. Es indiscutible, pues, que el factor económico es una causa determinante de prostitución. Otra presa fácil del le-

nocinio y de las proxenetas son las campesinas, y las hospicianas: la primera se deslumbra fácilmente con el ambiente de la ciudad, y las otras, educadas bajo una férrea disciplina de claustro, posiblemente con práctica de masturbación y homosexualismo, ignoran los peligros que las rodean y aceptan las propuestas de las celestinas. Durante el tiempo que desempeñé el cargo de médico de la Profilaxis -1919- predominaban entre las meretrices, en primer lugar, las sirvientes domésticas, después les seguían las obreras y por último las campesinas. Es posible que hoy día predominen las obreras y las empleadas de bajo sueldo, debido a las exigencias de la vida moderna, del libertinaje de la civilización, del bajo standard de vida del pueblo, del casi nulo respeto a la religión, de los vicios, especialmente el alcoholismo, y la falta de control de las autoridades, que permiten a las meretrices que vivan donde se les antoja, prodigando así el mal ejemplo de su conducta degenerada y contagiando a las mujeres, que por una u otra de las causas enumeradas, son fácil presa de la prostitución.

Socialmente, la miseria crea un estado prostitucional ambiental crónico, íntimamente unido al capitalismo financiero. La prostitución rueda entre dos polos: la pobreza suma y la riqueza desafiante. La juventud proletaria y semiproletaria, concurre a las casas de tolerancia para saciar las exigencias imperiosas de su sexo; emplea este recurso porque no tiene el dinero suficiente para fundar un hogar; si el cliente del lenocinio es un hombre casado y pobre, lo hace para evitar un nuevo hijo que vendría a desequilibrar su presupuesto. Henry Fouillet, en su obra la Vida Sexual de Rusia, nos dice: "la prostitución es un recurso cómodo en las sociedades fundadas sobre la base de la miseria del pueblo. Las prostitutas son las amantes tipos del régimen capitalista. Forman un inmenso ejército indispensable y trabajador".

Es verdad que una gran cantidad de hombres recurren a las ramerías por depravación y por exceso de dinero, pero también es verdad que la mayoría de esa clientela, pertenece a los que no tienen suficiente dinero para resolver el aspecto económico de su problema sexual.

Con lo dicho queda demostrado, que es el problema económico el que empuja a los sexos hacia la prostitución: la mujer pobre, proletaria, obrera o de la clase media, porque aspiran a una vida mejor, y el medio más cómodo para obtenerla es la venta de su favores sexuales; el hombre de escasos recursos, porque tiene que cumplir el imperativo de su sexo y le resulta más económico comprarlo a la meretriz. Indudablemente que es un círculo vicioso y un problema social de escabrosa resolución. Todas las medidas y procedimientos puestos en práctica hasta nuestros días, no solamente han sido un rotundo fracaso, sino que han servido de medio de cultivo para propagar en forma aterradora, la prostitución y todos los vicios y degeneraciones que de ella se derivan.

FACTORES QUE FOMENTAN LA PROSTITUCION.—Indudablemente el más decisivo es el apetito sexual. Ni la moral, ni la religión, ni la ley, ni la cultura han sido capaces de controlar en alguna forma las finalidades del instinto sexual. Se aconseje prudencia, cautela, respeto, decencia, castidad, tiempo oportuno, ect.; pero todo fracasa ante las necesidades imperiosas de los hombres que sortean la ley, por arriba o por debajo de la moral. ¿Qué solución racional y ética se puede aconsejar para las mujeres solteras entre los 16 y los 40 años, y para los hombres entre los 16 y los 60 años? Únicamente el matrimonio monogámico, medida defectuosa desde el punto de vista numérico porque predomina el sexo femenino y, en consecuencia, no abarcaría más que un pequeño sector de la vida sexual. Los matrimonios de hoy día se verifican a temprana edad: entre los 18 y los 20 años; ¿que hacer con la sexualidad de los hombres y de las mujeres

entre los 15 y los 20 años?. Los instintos sexuales del hombre no son frenables y tiene que buscar a la mujer donde la encuentre, ya sea en la vida privada o en el burdel; la libido va inexorablemente hacia su destino y tiene que llegar, aunque llegue mal, deshecha o arruinada, con gran peligro para la vida psíquica y orgánica del individuo.

Estas conclusiones incontrovertibles nos llaman a la reflexión serena sobre los fundamentos ético-sociales del problema. Sociólogos y moralistas, sin apego a los prejuicios y con una mente elástica, adaptables al medio y a los hechos en que se desenvuelven actualmente los individuos, se preguntan si no ha sido la prostitución la que ha evitado el desarrollo de un gran número de complejos y síndromas psíquicos, incubados y desatados por la compulsión económico-religiosa de la sociedad misma? Enrico Morcelli opina: "que el problema estriba en establecer sus límites, e indicar los órganos sociales que podrían sustituirla, con el menor daño posible para el individuo y la mayor ventaja para el cuerpo colectivo; es decir, todo un programa de sociología positiva que fije la planta sobre terreno sólido y no se alimente de ilusiones".

A. Gerson sugiere: "que la prostitución es uno de los medios empleados por la naturaleza para limitar la actividad procreadora de los hombres, especialmente para retardar el período de la madurez sexual".

La mujer se encuentra en una situación semejante a la del hombre en un 50%, y la otra mitad en una situación diferente. Moral y sexualmente, el ciclo sexual de su vida debe cumplirse exclusivamente dentro del matrimonio, pero como esto es imposible, se le bautiza con el nombre de amor prostituido al que se realiza fuera de la ley. En nuestro país solamente pueden casarse la tercera parte de las mujeres entre los 18 y los 35 años. ¿Se debe condenar el resto a la soltería, a la poliandria o poligamia legal?. Sin tomar en cuenta las guerras, en el mundo siempre hay más mujeres que hombres; el sexo de la mujer no está obligado a distinguir entre lo que significa soltera o casada, como órgano exige el cumplimiento de su función, si no se quiere correr el riesgo de serios trastornos en la salud.

Pero supongamos que la castidad sea la virtud de cien mil mujeres, ¿Qué hacemos con los miles restantes que no pueden o no quieren ser abstinentes sexuales? Pues aceptar que practiquen sus actos sexuales naturales sin ofenderlas con el mote de prostitutas, por dos razones: 1º por el aumento considerable de la población en el mundo; 2º porque hasta la fecha, hemos condenado sus instintos sexuales a una prisión ilógica, antinatural, injusta y de consecuencias patológicas. Resumiendo podemos decir que, ambos sexos están dominados por una fuerza sexual formidable, y como se trata de una fuerza natural, fisiológica, e irrenunciable, resulta imposible refrenarla, pues siempre buscará su expansión y ubicación, dentro o fuera del matrimonio.

Los hombres solteros y casados, pertenecientes a todas las capas sociales, ya sean normales o anormales, viciosos o puritanos: por una u otra circunstancia recurren al burdel para saciar su apetito sexual, evadiendo toda clase de responsabilidades, aunque se exponen al contagio venéreo. Fuera de esa clientela que pudieramos llamar habitual, existen los visitantes extraordinarios como los turistas, los soldados con permiso, los estudiantes internos, los agentes viajeros y todo hombre que tiene restringida la libertad por algunos días. La costumbre hace el resto, pues el hombre joven con pretensiones de hombre adulto y vivido, es el visitante asiduo del lenocinio, porque el modernismo lo ha hecho perder todo concepto de cordura, de moralidad, de disciplina y de decoro.

LA TRATA DE BLANCAS.—Cuando era médico de la Profilaxis de San Miguel, los dos burdeles establecidos adquirían sus pupilas, en su ma-

yoría de la vecina república de Honduras, y el resto de los poblados del Departamento, muy raras eran de la ciudad. Las hondureñas todas eran campesinas, muy bien parecidas y físicamente bien desarrolladas; las salvadoreñas pertenecían al gremio de sirvientes domésticas, hijas de casa, hospicianas, campesinas y holgazanas. Los proxenetes, femeninos y masculinos, ejercían su asqueroso oficio sin obstáculos de ninguna clase, es más, gozaban de la protección de las autoridades y obtenían pingües ganancias. Creo que, a la fecha, nada ha cambiado; la ley castiga a los proxenetes, alcahuetas o rufianes de ambos sexos, pero los casos son esporádicos, no guardan relación con su número, que se ha centuplicado por ser un negocio lucrativo y descansado. Las celestinas han modernizado sus métodos para ofrecer la mercancía: mujeres y hombres de este oficio, ofrecen al presunto cliente fotografías de mujeres desnudas, tarifas, direcciones del domicilio o de la casa de citas de sus pupilas, y, hasta exámenes de sangre. Estos rufianes ultramodernistas ofrecen automóvil para conducir al cliente a la garsonniere, evitando el compromiso de que lo haga en su propio carro; por supuesto que todos estos gastos se cargan en cuenta, a precios elevados. Una vez internadas en el prostíbulo, empezaba su entrenamiento por medio de la patrona o por una veterana del oficio; se les alimentaba con abundancia para mantener exhuberantes las redondeces de su cuerpo y excitar así, el apetito de la clientela; económicamente siempre estaban endeudadas con la patrona, de manera que no podían abandonar el oficio a causa de esa deuda que nunca disminuía; se libraban del yugo cuando algún degenerado o un viejo verde se enamoraba de ellas, las sacaba de la "lista" y pagaba sus cuentas pendientes.

La trata de blancas aumenta en el país año con año, a ciencia y paciencia de las autoridades; como no existen los prostíbulos públicos es imposible que las autoridades puedan controlar este bochornoso y degradante comercio. Las proxenetes hacen excursiones de investigación a los pueblos, escogen a sus víctimas entre las campesinas o entre la clase trabajadora, les ofrecen empleos bien remunerados, ropas lujosas, medias nylon, radio, joyas, diversiones, etc. Ante ese porvenir tan sonriente, la pobre víctima cede y abandona el hogar sin imaginarse lo que le espera en el futuro. Si la rufiana averigua que la víctima es virgen, primero la vende al mejor postor, y después de explotarla por algún tiempo, la lanza al oficio. El entrenamiento de hoy día es más complicado, porque hay que tomar en cuenta las perversiones sexuales de la clientela, que cada día es más exigente y demanda verdaderas expertas. Para no ser desplazadas por sus colegas, la ramera moderna debe ser una técnica en todos los sistemas del erotismo; además, debe ser aseada, vestir con lujo, tener buenas maneras, saber bailar y beber; algo muy importante es el conocimiento que tiene en la preservación de las enfermedades venéreas; la mayoría de ellas se cuidan de ser infectadas y con frecuencia se hacen examinar por médicos especialistas.

La actividad de los proxenetes no se limita a los pueblos, también en la capital y otras ciudades de importancia anda a la caza de jóvenes empleadas del comercio o del Gobierno, que no pueden obtener lo que desean porque no se lo permite la remuneración que reciben; como las apariencias engañan, estas empleadas cultivan amistad con ramera solapadas, sin saberlo; les confían sus aspiraciones y sus dificultades económicas; ya con estos datos, la meretriz les envía una proxeneta para que despliegue toda su maña y convenza a la futura víctima. Esta especialidad de corrupción de jóvenes es incontrolable por las autoridades, se practica a todas horas en las oficinas, en los almacenes, en los cines, en los paseos, y hasta en los templos. Llega a tal grado la audacia de los rufianes que, hasta hace pocos años, apa-

rentando ser parientes de las huérfanas, se introducían a la Casa Nacional de Huérfanos para conquistarse a las jóvenes; muchas de ellas se fugaron a instancias de las celestinas. Esos escándalos dieron motivo para que se tomaran medidas drásticas en las visitas de las asiladas: hoy se exige una tarjeta con la fotografía del familiar o la persona autorizada para hacer las visitas, a quien se hace responsable en caso de fuga.

INFLUENCIA DEL ANALFABETISMO.—No dudo que la mujer analfabeta sea una preza más propicia a la corrupción en nuestro medio, y que la escasa instrucción sea un factor determinante; pero al mismo tiempo debemos recordar países de un bajo índice de analfabetas con un alto porcentaje de prostitución, como Suecia y los EE. UU., lo que significa que la importancia de esos factores desmerece.

En cambio yo le concedo grandísima importancia a la educación sexual, es un valladar que podemos ofrecer a la juventud, desde el 6º grado de la enseñanza primaria hasta el último curso de la secundaria. Nuestros programas educativos carecen de una verdadera Pedagogía Sexual, progresiva, que desbarate poco a poco el tabú que se adquiere en el hogar, hasta alcanzar los conocimientos científicos indispensables, de una de las funciones más nobles de la vida.

La experiencia me ha demostrado que la miseria y la ignorancia, conducen a la explotación inicua de la mujer salvadoreña. La perversión ha hecho tales progresos en el país, que ha invadido a las niñas de edad escolar, desde la puericia a la adolescencia. Si bien es cierto que la sirvienta doméstica tiene un acicate que la empuja hacia la prostitución, porque a diario observa las comodidades, el lujo y la vida voluptuosa de sus patronas, la colegiala pobre se encuentra en las mismas condiciones, porque vive en la promiscuidad del cuarto de mesón, dándose cuenta de las copulaciones de sus padres, o manteniendo relaciones amistosas con la cortesana solapada que le excita sus instintos sexuales y le despierta la curiosidad para probarlos, convirtiéndola en otra víctima de la prostitución. Prueba de ello son los numerosos casos de niñas en la edad escolar, que en las calles y paseos públicos, se insinúan hábilmente con los hombres que conducen un automóvil.

Las costumbres modernas y la nivelación de los derechos ciudadanos de la mujer con el hombre, especialmente en ciertos países nórdicos y los EE.UU., han abolido la himenolatría, salvando a la mujer de numerosos vicios sexuales, enterrando a las semivirgenes y evitando la prostitución por medio de copulaciones prematrimoniales.

Pero la mujer latina todavía conserva dos prejuicios catastróficos: el primer amor y la integridad del himen en el tálamo nupcial, que la obligan a representar con el auxilio de una tonelada de mentiras, una burda e inútil comedia para salvar el honor y consolidar el matrimonio, o para complacer la imbecilidad de más de un troglodita que tiene la candidez de preguntar a su prometida, si él es el primer hombre que la acaricia.

Ante el influjo de la civilización y de los derechos obtenidos por la mujer que se gana la vida tan denodadamente como el hombre, es preciso hacer una distinción fundamental entre prostitución y libre relación sexual o libertad de amar. Debemos catalogarlas como etapas distintas en el desarrollo del sexo, en las civilizaciones y las relaciones libres, ya sean del hombre o de la mujer. No debemos confundir la prostitución con la libertad sexual de la mujer, o libertad de amar.

La prostitución es un constante derroche de energías de la libido; la cortesana usa su sexo como instrumento para ganar dinero, y no para satisfacer las necesidades fisiológicas de su organismo. De manera que hace un mal uso de sus órganos genitales, y provoca a los hombres para que éstos realicen el acto sexual sin un deseo espontáneo. Por eso cree el doctor Ivan

Bloch que el amor libre, frena el desordenado comercio carnal ilegítimo, liquida el oficio y las satisfacciones mecánicas, alejadas de todo afecto, huérfanas de todo sentimiento, y donde no priva más que la venta y la compra del sexo.

Sexológicamente, la prostitución es la degeneración de ciertos aspectos y valores humanos importantes, que repercute en forma destructiva en la sociedad y en la naturaleza de los hombres y de las mujeres que la practican.

Si juzgamos con criterio cavernario la sexología humana, es natural que confundamos la libertad sexual con la prostitución; pero si aceptamos la posibilidad de orientar las uniones libres bajo la base de una nueva castidad, que no será nunca una abstención porque ello es antibiológico, se podría lograr, impartiendo una buena educación sexual, encausar los instintos fisiológicos de los individuos hacia un concepto elevadísimo de las funciones sexuales, despojándolas de los tabús que les han acumulado los prejuicios y las religiones, por cuanto la libertad sexual evitaría que la cortesana vendiera su sexo, y el hombre se libertaría de la coerción para comprarlo. Sólo en esa forma puede romperse el episodio triste de la oferta y la demanda del comercio sexual en el burdel, en las casas de cita y en la vía pública.

DELINCUENCIA.—A medida que la mujer pública avanza en su denigrante profesión, se derrumban sus sentimientos y su moral, no respeta la ley ni la propiedad ajena, y se transforma en un ser depravado, cínico, capaz de cometer toda clase de delitos, desde el robo de dinero a sus clientes y compañeras de oficio, hasta el homicidio por motivos baladíes. Contribuyen a esta vida catastrófica el alcohol, las drogas y la decadencia física a medida que envejecen. En medio de esa conducta desordenada, envilecida y de crápula continua, la meretriz guarda en el fondo de su corazón un vestigio de caridad, pues con frecuencia ayudan a los mendigos, a los niños desamparados, a sus compañeras enfermas o lesionadas asiladas en los hospitales, llegando hasta el sacrificio de vender o empeñar sus pertenencias, con tal de prestar ayuda. El 75% de ellas son creyentes, y tal vez por temor a lo desconocido o como una protección a sus desmanes, mantiene en su habitación una estampa de su santo devoto, adornado con flores y velas. A muchas les pregunté el motivo de ese culto y obtuve contestaciones diversas: para que me proteja, era la respuesta más corriente; para que me ayude a no perder mis admiradores; para que me de salud; para que proteja a mi amante, etc; pero nadie me dijo: para que me salve el alma. Con mucha frecuencia las vi asistir a las procesiones especialmente, al Santo Entierro, vestidas de riguroso luto y sin pintarse la cara, posiblemente para no llamar la atención; en su vejez, muchas se transforman en viatas consuetudinarias.

El carácter de estas mujeres, en su mayoría, es alegre, sin preocupaciones; todas usan un nombre de "guerra" para nominarlas y no se sienten ofendidas al decírselos, salvo en raras ocasiones; esos apodos son muy pintorescos. El tatuaje es usual, las regiones para estamparlo son, por orden de frecuencia, los muslos, los gluteos, y los senos; las figuras tatuadas son letras, corazones, cuerpos de mujer desnuda, y muy rara vez, órganos genitales masculinos. Todos los tatuajes son burdos, sin arte, muchas veces indescifrables, debido a que en el país no tenemos expertos.

Todas portan armas corto-punzantes diversas, las esconden en las medias o en el sostenedor; esas prendas les sirven también a guisa de portamonedas o de billetera; casi todas llevan medallas de imágenes, escapularios y reliquias milagrosas. Bajo la acción del alcohol o de los celos, surge entre ellas el insulto y se atacan con sus armas o a mordeduras; el 95% de las lesiones están en la cara, lo que puede comprobarse por las numerosas

cicatrices que presentan en la región referida; aún cuando se atacan a mordidas, siempre buscan de preferencia la cara, algo así como para desfigurar indeleblemente a su enemiga.

Las lesiones sexuales que observé, en mi práctica forense, consistieron en la amputación del órgano masculino en plena erección y en el momento del coito; todo los lesionados eran soldados y murieron a consecuencia de la hemorragia. Nunca observé lesiones en los órganos sexuales femeninos, inferidas por ellas mismas o por el amante. Tampoco tuve la ocasión de ver el uso de líquidos corrosivos como el ácido sulfúrico, que usan con frecuencia en otros países para desfigurar el rostro de la enemiga.

El suicidio es raro; lo cometen bajo la influencia del alcohol o de los celos; posiblemente hoy esté generalizado en ellas el uso de los barbitúricos y de la benzedrina. En las corfésanas de alto copete, comprobé el uso vaginal de cocaína y en dos ocasiones tuve que prestar mis servicios por intoxicaciones graves por el abuso local de la droga. La meretriz salvadoreña todavía no está entrenada en las perversiones sexuales de alta escuela, como sucede en las grandes urbes; por eso no se observan delitos como la impudicia, el exhibicionismo y el pornografismo.

REGLAMENTACION DE LA PROSTITUCION.—Esta medida tiene partidarios y oponentes; unos y otros aducen argumentos de peso para defender su punto de vista; pero según la experiencia obtenida hasta la fecha, ni unos ni otros tienen la razón, porque se trata de un fenómeno biológico-social tan complejo, que las medidas para refrenarlo o suavizarlo deben tomarse desde que principia la educación primaria del individuo, hasta que llega a la edad adulta.

Las leyes reglamentarias contra la prostitución son tan antiguas como ella; los romanos tenían sus mancebías o lupanares públicos, privados, y meretrices que ejercían libremente. En la edad media se desarrolló la prostitución en forma extraordinaria con motivo de las Cruzadas; las mujeres públicas acompañaban a los ejércitos por todas partes; el Concilio de Constanza atrajo a la ciudad 1.500 meretrices.

La primera reglamentación y organización importante de la prostitución se debe a Napoleón 1º; como todas las legislaciones del Corso, tanto sobre el matrimonio como sobre relaciones sexuales, tienen el defecto de expresar la opinión que tenía sobre el sexo femenino: “decía que la mujer sólo vale por sus pantorrillas”. Esas reglamentaciones eran opresoras, denigrantes y despreciativas para la mujer. Quizá ese criterio despreciativo explica que sus ejércitos eran acompañados por otro ejército de rameras.

Posiblemente el reglamentarismo nació del temor al contagio de las esposas y de las hijas, a quienes se pretendió proteger, dictando leyes reguladoras de la prostitución. Los legisladores de entonces creyeron sinceramente que, al reglamentarla, desaparecería; tal como ahora, se formularon reglamentos con centenares de artículos, se llevaron registros médicos y policiales, se designaron barrios especiales para ubicar los prostíbulos; pero todo fué en vano, no se logró abolir la lacra ignominiosa. La reglamentación fracasó, la prostitución prostituyó al reglamentarismo, a la burocracia reglamentarista y a toda medida que se pretendiera instituir como remedio.

La reglamentación es injusta e inhumana por los motivos siguientes: a) se considera el fenómeno exclusivamente dentro de lo delictivo; b) ese delito se le achaca sólo a la mujer y se le condena por él, no obstante que existe un cómplice: el hombre, tan culpable como la mujer en el contagio venereo y en la degeneración social; c) fichar a la meretriz significa, prejuzgarla incurable desde el punto de vista individual y, al catalogarla como tal, todas las instituciones se confabulan para mantenerla en el oprobio, del cual no se puede salvar porque es una especie de muerte civil; d)

se reglamenta no para la prostitución misma, sino de acuerdo con las enfermedades venéreas: si la ramera contagia se le castiga, si es el hombre quien la contagia, también se le castiga.

Lo más inmoral del reglamentarismo son los impuestos que paga la hetera al Estado; esta desdichada mujer distribuye sus ingresos en la forma siguiente: una cantidad para cubrir los impuestos, otra para el administrador de la mancebía, la tercera para mantener al amante y la cuarta para sus gastos personales. Esta inmoralidad hizo explosión en septiembre del año 1877, cuando el Congreso Abolicionista Internacional de Ginebra aprobó lo siguiente: "El Estado no tiene derecho a reglamentar la prostitución porque no puede nunca pactar con el mal, ni sacrificar las garantías constitucionales a intereses discutibles". En septiembre de 1934 en Argentina, el Dr. Malamud, defendiendo el abolicionismo dijo: "El Estado va a legalizar un centro de corrupción, de enfermedades y de libertinaje, y al legalizar esos lupanares, lo único que hace es estimular al comercio más infame de la trata de blancas".

Otro de los defectos del reglamentarismo es el privilegio que gozan las cortesanas de alto copete, a quienes no se obliga al control de los exámenes médicos, y, por consiguiente, transmiten más enfermedades venéreas que las ramerías pobres.

Para que la lucha antivérea fuera efectiva, debería ser integral: vigilancia y hospitalización de hombres y mujeres; servicios profilácticos gratuitos; servicios terapéuticos permanentes, gratuitos; ubicación estratégica de todos estos servicios, especialmente en los puertos y fronteras; personal técnico suficiente y bien remunerado. A. Golschmidt, uno de los más profundos conocedores del aspecto económico del problema nos dice: "La reglamentación contra los peligros de la prostitución no es una medida preventiva en favor de los prostíbulos, sino en favor de la sociedad capitalista, en favor de la institución de la propiedad sexual capitalista, en favor del matrimonio burgués".

La muerte del reglamentarismo, feroz resabio de la barberie ancestral, no fue expresión de ninguna autoridad, sino de la voz tesonera de los médicos, de los higienistas, de los sociólogos y pensadores, que hicieron conciencia en las masas. La reglamentación, dice Joaquín Mota, higienista brasileño, en cualquiera de sus modalidades constituye un sistema híbrido médico-policia, que se basa esencialmente en el poder arbitrario de la policía, quien inscribe personas apenas desviadas del buen camino y las incluye definitivamente". A nadie se le puede ocurrir que la moral humana y la moral social, estén bajo las dependencias de la policía.

EL ABOLICIONISMO.—Según Flexner el abolicionismo consiste en la supresión de las leyes y ordenanzas de policía que reglamentan, reconocen o permiten la práctica de la prostitución. La Federación Abolicionista Internacional, sin conexión con la realidad viva y palpitante del mundo, que es la estructura política y económico-social, presentó las declaraciones siguientes: 1º, La Federación reivindica la legislación en materia de costumbres, la autonomía de la personalidad humana, que tiene su corolario en la responsabilidad individual; 2º, Condena toda medida de excepción aplicada bajo pretexto de costumbres; 3º, Por otra parte, afirma que, instituyendo una reglamentación que quiere procurar al hombre seguridad y responsabilidad en el vicio, el Estado desacredita la noción misma, base de toda responsabilidad, base de toda moral; 4º, Haciendo pesar solamente las consecuencias legales de un acto común, el Estado propaga esta idea funesta que tiene una moral diferente para cada sexo; 5º, Considerando que el simple hecho de la prostitución personal es cosa privada y base de la conciencia, y que no constituye un delito, la Federa-

ción sostiene que la intervención del Estado en materia de costumbres debe limitarse a los puntos siguientes; 6º, Castigo de todo atentado al pudor cometido o intentado contra los menores o personas de uno u otro sexo asimiladas a menores; 7º, Castigo de todo atentado al pudor realizado o intentado por medios violentos o fraudulentos contra personas de toda edad o de todo sexo; 8º, Castigo del ultraje público al pudor; 9º, Castigo de la provocación pública al escándalo y del proxenetismo, en aquellas de sus manifestaciones que puedan ser comprobadas sin prestarse a lo arbitrario, y sin vulnerar de una u otra manera el régimen especial de la policía de costumbres; 10º, Las medidas tomadas a este propósito deben aplicarse a los hombres tanto como a las mujeres; 11º, Siempre que el proxenetismo caiga bajo el imperio de la ley, los que amparan el proxenetismo y aprovechan de su industria, deben ser considerados como cómplices; 12º, La Federación declara, pues, que el Estado no debe imponer a una mujer cualquiera la visita obligatoria, bajo pretexto de costumbres, ni someter la persona de la prostituta a un régimen de excepciones cualquiera”.

Esta es la magnífica declaración de principios del abolicionismo, pero desgraciadamente ningún gobierno la ha puesto en práctica. Concretando, podemos decir, que el abolicionismo considera la reglamentación como inmoral e inútil, pero acepta la prostitución como un mal necesario e indestructible; el reglamentarismo fue un error ingenuo y el abolicionismo una farsa para combatir el primero, dejando a la mujer en libertad para ejercer su comercio carnal.

Nuestro país ha ensayado los dos sistemas: hasta hace pocos años la prostitución estaba reglamentada; teníamos hospitales de profilaxis venérea en la capital y cabeceras departamentales; policía de profilaxis venérea, cuyos agentes eran los principales corruptores de jóvenes, amenazándolas con “ponerlas en la lista” si no aceptaban sus proposiciones sexuales; los exámenes eran obligatorios en los hospitales mencionados, se verificaban dos veces a la semana; la ramera que no concurría a dichos exámenes se le multaba con cinco colones y si no pagaba la multa, se le encarcelaba; las que salían contagiadas se les asilaba en el hospital, dedicándolas a lavar los uniformes de la policía; las cortesanas de alto coquete pagaban el examen en su domicilio o llegaban en coche al hospital; los prostíbulos estaban ubicados en los barrios bajos; en cada burdel había un estanco o cantina según su categoría; el resultado del examen, que dicho sea de paso era solamente objetivo, se hacía constar en una cartilla que a la vez, servía para fichar a la meretriz. En la actualidad nuestro país es abolicionista, con un resultado tan desastroso como cuando era reglamentarista; los lupanares clandestinos se han centuplicado; los hay de todas las categorías y en todas las zonas de la capital, es decir centrales, en zonas residenciales o en las carreteras; las cortesanas se pasean libremente por calles y paseos, asaltan al transeunte en plena calle; su domicilio es libre, permitiéndole así la propagación del mal; los proxenetes practican una amplia y bien orientada propaganda de su mercancía; la trata de blancas no tropieza con ningún obstáculo; al comercio carnal se ha sumado el comercio de toda clase de drogas, desde la morfina, la cocaína, heroína, barbitúricos, dexedrina y cloral. Estoy seguro que el número de meretrices de todas las categorías en la capital, se ha centuplicado en término de 10 años.

A pesar de todos sus defectos el abolicionismo gana adeptos, se pueden contar por decenas los países que lo tienen implantando. Tomemos como ejemplo una gran urbe, Nueva York: en esta ciudad la prostitución no se permite legalmente; impera siempre el más puro abolicionismo, vigilado por la policía, los jueces, las instituciones moralistas, religiosas, de sol-

teronas, etc.; sin embargo en dicha ciudad existe una de las prostituciones más grandes del mundo. Este ejemplo nos demuestra la inutilidad del sistema abolicionista. En la obra *El Sexo y Los Pobres*, Upton Sinclair nos dice: "En nuestra moderna civilización la prostitución es una inmensa industria lucrativa; solo Nueva York tiene 60,000 mujeres que se dedican a esa vida, además de los burdeles, los rufianes y prostitutas clandestinas. Existen miles de prostíbulos pequeños, grandes, caros, baratos, todos bien conocidos por la policía, pero que los toleran porque les rinden grandes ganancias. Esto sucede en toda gran ciudad. Los enemigos del socialismo han manifestado que éste predica el desenfreno sexual, pero olvidamos que todo el que tiene intereses con la industria prostitucional, sabe que el capitalismo es quien fomenta este desenfreno, contribuyendo para ello con todos los medios necesarios".

Para obtener resultados efectivos del abolicionismo, debería estar respaldado por campañas de educación sexual y eugénica; de reeducación y protección de las meretrices; creación de talleres de trabajos diversos y clínicas para el control de la salud. El doctor Félix Mará Ibáñez, en su obra *Eugenesia Mitológica* nos dice: "Sin la campaña eugénica amplia, popular, utilizando la tribuna, la prensa, la radio y el film. para crear una sólida educación sexual en el niño, y un conocimiento perfecto en el adulto de cuanto a higiene sexual hace referencia, el abolicionismo se convierte en un peligro para el pueblo y en una dulce sordina con la cual el mercenarismo amoroso, prosigue su actuación de un modo subterráneo que le hace doblemente peligroso".

El año de 1949, me encontraba en Buenos Aires cuando se aprobaron nuevas leyes drásticas que perseguían y penaban el ejercicio de la prostitución, en todas sus formas. Como la policía estaba enterada de todas las casas de cita, se apostaba en la entrada y los que intentaban penetrar, los conducían a la sección policial más cercana. Pues bien, pregunté a un médico amigo mío que cual sería el resultado práctico de esas drásticas medidas, y me contestó: ninguno absolutamente, pues desde el año de 1932 se lanzan demagógicamente leyes de esa naturaleza con un resultado siempre contraproducente, porque las ramerías y los burdeles se multiplican, empleando toda clase de tretas para burlar la ley. En efecto, a los pocos días me informó el amigo que los lupanares clandestinos ya tenían dos entradas, uno para hombres y otra para mujeres; la policía no podía apresarlos porque no entraban ni salían juntos.

MEDIDAS ACONSEJABLES PARA REFRENAR LA PROSTITUCION.—No vamos a cruzarnos de brazos porque la reglamentación y la abolición han fracasado estruendosamente. De ninguna manera. Y aunque el mal sea una herencia de épocas pasadas, el estudio del problema debemos enfocarlo en el presente, con la firme convicción de que el trabajo es escabroso y arriesgado, por las numerosas dificultades que se tienen que vencer y lo desconocido en cuanto a los aspectos que ha creado la vida moderna. La prostitución tiene un triple aspecto: sexual, económico y social, por consiguiente no vamos a encontrar una solución por medio de la Higiene y la Medicina si no agregamos las Ciencias Sociales, la Economía, la Pedagogía, la Sexología y la Ética, incluyendo en ésta la Ética Sexual.

Interpretada la prostitución desde el punto de vista integral ético-social, científico y económico, representa distintos tipos que el Profesor Huerta ha catalogado como tipos de prostitución usual. Estos tipos son: a) El viejo rico que se casa con una doncella pobre. b) La joven que se une a un viejo en vil coyunda legal. c) El hombre que da "braguetazo" y tiene luego por único oficio ser "marido" de su mujer. d) El proletario que va ciegameamente al matrimonio. e) La menestrala convertida en hembra pari-

dora, que arroja hijos al mundo como la batería arroja metralla al enemigo. f) La hembra carnal que hace grangería de su sexo. g) La virgen mística que se hunde estéril en la celda monástica. h) El lego del convento cuya vida es pura función vegetativa inmanente. i) El célibe libertino que disipa su existencia en toda clase de francachelas y liviandades. j) La solterona vitalicia, de monstruoso sexo polar y el alma tenebrosa y mustia. k) Los uranistas de uno y otro sexo, que son casos clínicos en su mayoría. l) Los autoeróticos que en recinto solitario, someten al sexo a una disciplina de envilecimiento (Masturbación).

Sin duda alguna, las medidas preventivas colectivas y la creación de instituciones especiales, para lograr la resocialización de esas pobres mujeres, son las que pueden lograr resultados prácticos para combatir el mal. Muchas ciudades de Europa y América tienen establecidas esas instituciones, verdaderos refugios temporales para obtener la regeneración. Las personas de ambos sexos hasta la edad de 18 años que llevan una vida sexual depravada, se les confina en los refugios para corregirlos. La cortesana joven que debe ser objeto de cuidados especiales para su readaptación; en las viejas la curación es imposible. La reeducación debe durar lo que dure el aprendizaje del oficio que se la asignó, inteligentemente combinados con una estricta disciplina y una libertad suficiente, para que no se consideren humilladas en su nueva vida; las casas de rehabilitación serán talleres y no cuarteles o prisiones. Debemos inculcarles un nuevo sentido de los valores y de la moralidad para inspirarles el deseo de su readaptación, y de acumularles la fuerza necesaria para que, al dejar el refugio, resistan valientemente la atracción de su antigua existencia.

Cometeríamos un error grave si copiáramos las reglas de adaptación de países más civilizados que el nuestro; los sistemas que planteamos en El Salvador deben ser peculiares, siempre en relación con el grado de cultura y la psicología de las asiladas.

Las recomendaciones finales de la Liga de las Naciones con respecto a la rehabilitación, son las siguientes: a) Las mujeres con deficiencias mentales evidentes, serán sometidas a tratamiento especial. Los fracasos en materia de rehabilitación se deben a falta de examen clínico. b) Las medidas de rehabilitación tienen más probabilidades de éxito en las mujeres jóvenes y en las que ejercen su oficio recientemente. c) Las mujeres deben alejarse de su antiguo medio para evitarles su influencia. d) Su oficio u ocupación debe ser completamente diferente al que ejercían antes de optar por la prostitución.

En cuanto al contagio de enfermedades venéreas, es una de las faces del problema que compite a los médicos especialistas su resolución. Sólo diré que existe un argumento peligroso: en creer que son las meretrices las fuentes de mayor contagio: no hay tal; según estadísticas, tanto ellas como dentro del matrimonio el contagio está nivelado, y esta cruda verdad la sabemos todos los médicos que ejercemos la especialidad de enfermedades de señoras.

Para luchar contra la prostitución, se debe tener una visión integral del problema, porque sus causas determinantes son muchas y muy variadas y, aunque parezca mentira, algunas nos son desconocidas; la primera campaña debe dirigirse contra la miseria, mientras haya pobreza y riqueza habrá prostitución, es la pobreza la que empuja a la mujer a contraer todos los vicios, especialmente la prostitución; y la riqueza la que brinda todas las facilidades de comprar el sexo a precios opulentos y espléndidos, que vencen toda resistencia, toda moral, toda religión, todo concepto del deber, cuando en el hogar se carecen de los medios indispensables para llevar una vida exenta de privaciones.

CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS

Uno de los tantos obstáculos que pueden calificarse de insalvables para resolver aunque sea en parte, el problema social de la prostitución, es la aplicación de la doble moral a las cuestiones sexuales, tanto de parte de la justicia como del público.

A la mujer se le aplica una moral, y al hombre, otra cuasi diametralmente opuesta; y de aquí surge la lucha. El sentimiento femenino, con sobrada justicia y lógicos razonamientos, se rebela contra esa moral dual, porque desea igualar su posición social y su libertad sexual con la del hombre. Esta lucha, aunque nos espante, se acentúa en la mujer moderna civilizada, y no es más que una lucha por la libertad de amar. En presencia de este conflicto, surge, en forma imperativa, una pregunta que lleva en sí una dosis apreciable de T. N. T. ¿Tiene la mujer suficientes argumentos calificados, que la respalden ante las autoridades y ante la sociedad, para elegir esa igualdad de derechos? Por supuesto que yo no tengo la autoridad ni la preparación necesaria para contestarla, pero enumeraré los argumentos que aduce el feminismo moderno: a) el hombre acepta fríamente las normas sexuales de la época, jurándole fidelidad conyugal a la esposa; esa fidelidad es teórica porque la rompe cuando la oportunidad se presenta; en cambio, la esposa infiel lo pierde todo, es degradada socialmente y repudiada por familiares y amigos; b) el padre de los hijos ilegítimos sigue dándose tono de gran señor y es respetado en los círculos que frecuenta, aunque les niegue la protección económica a esos hijos bastardos, mientras que la madre de esos hijos es condenada y envilecida por las clases superiores de la sociedad; c) el hombre divorciado, aunque él sea el verdadero culpable del anulamiento del vínculo matrimonial, no pierde su jerarquía de hombre honorable, pero la pobre divorciada, casi siempre la víctima, es un mujer abandonada a sus propias fuerzas, es objeto de escarnio, de vituperios y acedios amorosos por los hombres que buscan la presa fácil por su condición o por sus necesidades vitales; d) si una mujer ejerce clandestinamente la prostitución o lo hace públicamente en un lupanar, para ganarse el sustento, pierde su dignidad definitivamente, se envilece, es considerada como escoria humana; en cambio, el hombre que se sirve de la cortesana clandestina o frecuenta el prostíbulo para satisfacer su apetito sexual, o las aberraciones de sus instintos sensuales patológicos adquiridos por la depravación, a pesar de ser el mantenedor económico del proxenetismo y todas las consecuencias de corrupción social y moral, no pierde su dignidad, ni su decoro, ni su honradez, porque está defendido por la moralidad que el público y las leyes le asignaron a su calidad de varón. Dejó al distinguido auditorio, para que después de meditar y analizar serenamente los argumentos enumerados, los acepte, los rechace, o simplemente los comente.

El matrimonio monogámico es un fenómeno social de alta trascendencia y, probablemente, la única solución posible al caótico problema social-sexual.

Veamos primero porqué fracasan gran número de matrimonios: pues debido a la dualidad de la moral sexual. -El instinto poligámico, el deseo de variación y de progresión de las excitaciones eróticas es un juego peligroso para el hogar, que solo se permite al hombre; pero si argumentamos que la institución matrimonial no es solamente comunidad sensual, sino también económica, estrechada por los sentimientos de la amistad y el aprecio mutuo de los cónyuges, llegaremos a la conclusión de que el hábito y el conjunto de todos estos factores, dignifican y estrechan fuertemente el hogar matrimonial. De nuevo surge la interrogación de espínosa contes-

tación. ¿A pesar de los amores extraconyugales puede existir un estado de fidelidad? Es frecuente que después de un breve período de esos amores que llevan al hombre a la infidelidad, triunfe el antiguo amor, el sometido a prueba, y entonces la armonía es más intensa. Para equilibrar a los dos cónyuges, evidentemente la mujer debe tener los mismos derechos que el hombre, a lo cual se opone la justicia y la moral actual.

Si creemos en el automatismo regulador de las potencias sociales, debemos esperar en que, algo nuevo y libre, debe surgir para librar a los humanos de ese caos sexual, del cual solamente apreciamos las víctimas de esa lucha atroz. ¿Será el pequeño matrimonio de Nietzsche, o el matrimonio de prueba de dos años o más? Quien sabe. Lo único incontrovertible es que la mujer culta y civilizada de nuestra época, ya no quiere ser únicamente objeto de voluptuosidad y máquina de engendrar hijos; se revela contra el sentido tradicional de ser hembra, contra las tareas que dominamos egoístamente femeninas, y acepta la lucha contra el hombre en su único dominio. Para no perder su libertad de acción, acepta con gusto dos hijos; solo en los hogares pobres se ven numerosos retoños. Estos hechos nos están demostrando la rebelión de la mujer culta en contra de la tarea maternal animal que se le ha encomendado.

Ahora estudiemos el reverso de la medalla: los sociólogos, el militarismo, los que se autobautizan como amigos del pueblo, los médicos y los eugenistas, le exigen a la mujer que vuelva a la procreación de numerosa prole, sobretexto de llenar las vacantes que dejaron las guerras mundiales y reemplazar las fuerzas exangües de la humanidad. Para conseguir sus fines, les imploran a las madres que olviden los hijos que les mataron y la dureza con que ellas fueron tratadas por "razones superiores". Es preciso, les dicen, que volváis a ser madres de numerosos hijos para salvar a la patria, y no importa que sean hijos bastardos o adúlteros. Con esos argumentos, es el Estado quien suprime la moral dual por su conveniencia, dignificando a la madre soltera y a sus hijos ilegítimos y devolviéndole a la mujer sus derechos civiles. Además, para conseguir los fines ¿qué importa que el hombre tenga varias mujeres si con esa medida se nivelan las bajas que causó la guerra? En esa forma se adapta la vieja moral hipócrita, a las necesidades de nuestra época, olvidando sin ningún remordimiento los principios y concepciones de ayer, porque se necesitan de otros.

El problema consiste en demostrar si esos medios son los indicados para aumentar la fertilidad de un pueblo; yó solo se que, en algunos países, los resultados han sido modestos. Pero, ante los hechos reales, tenemos que aceptar que la disminución de la fertilidad es un fenómeno social de gran importancia, y se debe específicamente a la desfeminización irresistible de la mujer moderna, bajo el acicate de la lucha de los sexos. Bajo el aspecto sociológico sexual femenino sólo encontramos dos clases de mujeres: la que no es más que un objeto de goces eróticos, que no conoce frenos, y la que asocia la verdadera feminidad con la independencia y la conciencia de su propia personalidad, es decir, la que aspira a ser amada por lo que vale.

Durante la guerra se rompieron varios diques que sostenían la moral aplicada a las mujeres: después de la primera guerra mundial la mujer reemplazó al hombre en muchas de sus actividades, pero fué después de la segunda guerra cuando se aceptó plenamente que la mujer era tan competente como el hombre para toda clase de faenas, en muchas de las cuales, lo superó. Desgraciadamente, al mismo tiempo y a causa del estado psicológico de la segunda guerra que llevó su destrucción a la retaguardia y a las ciudades, se desató la impudicia con los prisioneros, la in-

fidelidad de las esposas de los combatientes, el homosexualismo en las que temían el adulterio, el temor a tener hijos adquirió formas grotescas, dando origen después de la guerra a los llamados "matrimonios blancos" que consisten en la promesa formal de no fecundar a la esposa. Ese temor a los hijos se arraiga cada vez más en las clases superiores y cultas, solo las clases inferiores son fecundas, hecho que nos hace admitir que las clases superiores de la sociedad no son capaces de transmitir sus adquisiciones y refinamientos éticos y, por consiguiente, el trabajo cultural ha sido individual y no colectivo, es decir, que de nada ha servido a la humanidad. Si continuamos por esos rumbos, la aristocracia espiritual y el progreso de la humanidad tienden a degenerar o a desaparecer.

Los partidarios de la repoblación parten de un hecho falso: no es la cantidad de individuos lo que representa la potencia de un Estado, sino su calidad; su prosperidad se basa en la aptitud de esos individuos para la vida, pero no en su cantidad. Los políticos militaristas quieren más hombres, de cualquier calidad, eso no importa, lo que cuenta es la masa; ellos no ven en la mujer más que una máquina de parir soldados que más tarde serán carne de cañón. Para proteger la repoblación se han dictado una serie de leyes y asignado premios para la madre prolífica, se castiga el aborto criminal y se prohíbe la introducción de medicamentos y aparatos anti-conceptivos. Nada es más desmoralizador para una conciencia recta que las leyes y prescripciones que no se obedecen; los hechos prácticos nos demuestran hasta el convencimiento que, por cada millar de infracciones hay un pobre diablo infractor sorprendido por casualidad.

La prohibición del aborto es una de tantas leyes catalogadas como inmorales, por juristas de gran solvencia científica y responsabilidad ético-social, porque se violan obligatoriamente todos los días y a todas horas, porque la multiplicación de los hijos indeseables es la tragedia del hogar de la clase media. Ante este hecho real, que los médicos especialistas palpamos casi diariamente, se impone una nueva orientación a los derechos de la mujer. Los eugenistas y los legistas deben tratar de crear y proteger una prole de seres felices, sanos y bien alimentados, pero no limitarse a exigir que la mujer reconstruya el Estado por medio de su prolificidad. ¿Porqué no se les concede la libertad de escoger si quieren o no ser madres? Solo la mujer que desea ardientemente un hijo será una madre buena y ejemplar, y sus hijos gozarán de salud y vigor. Esa sería una de las medidas para evitar los centenares de infanticidios que cometen las madres forzadas a ser madres; esos crímenes casi nunca se castigados porque no se conocen. La joven seducida por un Don Juan y avergonzada o atemorizada por lo que la espera, pierde la cordura y trata por todos los medios a su alcance de interrumpir el embarazo, la mayor parte de las veces en detrimento de su salud y hasta con la pérdida de su vida. En el país, el número de abortos provocados es enorme e incontrolable; hasta la fecha ignoro si las autoridades han castigado, uno tan siquiera de ellos. El año 1953, en el Servicio de Maternidad en el Hospital Rosales, se registraron más de 2,000 abortos de esa naturaleza; ¿cuánto sería el total de abortos en toda la capital?

La preocupación del Estado por defender la vida del feto no viable, indiscutiblemente que es una acción moral, justa y beneficiosa, pero es tanto más ridícula cuanto que todavía no ha resuelto los problemas de alimentación mínima, del alojamiento higiénico, de la educación y la conservación de la salud de esa futura juventud. Cuando el Estado tome a su cargo la higiene prenatal, el parto, la alimentación adecuada de las futuras madres —mujeres encinta—, la alimentación y educación de los niños, las causas de infanticidio serán muy raras en las madres solteras y en las

inopes. Mientras tanto, el estado de cosas actual es insostenible porque la mujer que goza de solvencia económica, tiene la ventaja de salir del conflicto haciendo uso de su dinero; en cambio la mujer pobre y la de clase media, va a presidio si la descubren, o a la tumba si las maniobras abortivas le desencadenan una grave infección o una rotura incontrolada del útero.

Es innegable que el instinto maternal de la mujer moderna civilizada tiende a declinar, ya no quiere ser madre; éste es un nuevo fenómeno social que tiene el mismo origen que el sistema de uno o dos hijos, que los matrimonios blancos, que la frigidez sexual, y toda la emancipación femenina, es decir, consecuencias de la vida impulsiva y las exigencias de la civilización.

Otro hecho incontrovertible es el aumento de la tensión polar entre el hombre y la mujer, lo que equivale a establecer una rebelión de la naturaleza femenina contra la concepción viril. Como la pequeña burguesía ha pretendido siempre ser la directora de la moral sexual, atribuyéndose el derecho de dictar al individuo los caminos que debe seguir en su vida, amenazándolo con la muerte civil si se permite desviarse de lo que hacen todos, de lo que es preciso creer, de lo que está prescrito en las leyes crueles y no escritas de un código moral caduco, rechaza de plano la liberación de la mujer. Estima que los caminos escogidos para obtener su emancipación son falsos, porque su porvenir no se encuentra en su evolución hacia un carácter estrictamente varonil. Indudablemente, este es un error de apreciación de la élite burguesa, porque la mujer obtendrá la igualdad de derechos con el hombre cuando alcance la perfección de su naturaleza femenina; la hembra del porvenir no será un mujer-varón porque una mujer no puede transformarse en hombre, será una hembra plenamente femenina porque el alma femenina está íntimamente ligada a lo físico femenino.

De todos estos factores y consideraciones, se desprende que la lucha de los sexos no terminará nunca; tendrá que agravarse y adquirir formas grotescas; pero la reacción contra la fase actual no tardará en sentirse, volviendo la mujer a la profesión maternal, pero con los mismos derechos políticos, sociales y sexuales que tiene el hombre, permitiéndole así, la posibilidad de un amor sin humillaciones.

Es oportuno recordar lo que dice el filósofo Spengler a propósito de la "guerra secreta de los sexos", en su obra "La Decadencia de Occidente": "He aquí la secreta guerra de los sexos, guerra eterna que existe desde que hay sexos, guerra silenciosa, amarga, sin cuartel, ni merced".

Y lo que Jung en su obra "Realidad del Alma": "La discusión del problema sexual es a la verdad, solamente el comienzo, algo brusco, de un problema mucho más profundo, frente al cual palidece la importancia del problema social: es el problema de la relación anímica entre los sexos".

Los médicos que estamos habituados al contacto permanente con la mujer actual, palpamos y percibimos esa guerra secreta de los sexos, especialmente en la mujer encinta y, sobre todo, cuando establecemos comparaciones con las mujeres que atendimos hace unos veinte años. Aquellas mujeres tenían el carácter marcadamente femenino y maternal, la parte biológica funcionaba armónicamente con la parte afectiva; en cambio, la mujer moderna, apenas tiene un desmirriado y pobre instinto de lo que es maternidad. En mi consultorio, la gran mayoría solo me pregunta como quedarán sus formas después del parto; es rara la que pregunta si tendrá un hijo sano y vigoroso. Lo que sucede con la mujer de la época que vivimos, es que tiene un sentimiento difuso e impreciso de su condición de madre, está hundido en las profundidades del instinto anesteciado por la civilización moderna.

He aquí planteada la lucha que tienen que librar, todos los organismos e instituciones encargados de velar por las futuras madres, por la raza, por la juventud y por la sociedad en general, para amortiguar la lucha secreta de los sexos; debemos demostrarles a las mujeres que el hecho de ser madres es un privilegio divino, debemos arrancarles la idea mezquina y humilde que tienen de la maternidad, por que en la actualidad, la potencia maternal se halla casi vencida por el masculinismo, la hembra se ha contagiado con la masculinización. Para contrarrestar esa influencia varonil, debemos recordarles que el hombre solo nace y muere, en cambio la mujer tiene, entre su nacimiento y su muerte, el hecho hondamente humano y trascendental, que es el de dar vida a otra vida.

No debemos permitir que haya maternidades físicas y maternidades psíquicas, porque la maternidad no es un hecho exclusivamente fisiológico; a su lado, existen caracteres sexuales femeninos secundarios que representan una parte de la potencia espiritual de la especie humana. Potencia espiritual que no solamente debe dar su fruto propiamente característico, sino que debe servir de contrapeso y complemento a todo lo viril.

El problema social de la prostitución en el mundo entero, sigue saturado de interrogaciones, de prejuicios, de diques morales, sociales y religiosos, de leyes más o menos elásticas o ridículas por lo inadaptables e irrealizables. Todo esto, con miras a refrenar o encauzar en la medida de lo posible, la tromba enfurecida y arrasadora de los instintos sexuales del hombre. Lo real, lo exacto y desconsolador, es que ninguna de las medidas implantadas ha dado resultado, ni siquiera mediocre; todo lo contrario, algunas han dado un efecto indiscutiblemente negativo, favoreciendo el mal en vez de aliviarlo. Las recriminaciones de los moralistas y sociólogos abarcan todos los aspectos de la vida moderna; las religiones no se apartan mucho de los anteriores; pero ante el fracaso de los recursos aconsejados: moralistas, sociólogos y religiosos se refugian en la intensificación de la educación, que partiendo del hogar por la ejemplaridad de los progenitores, continuará en ritmo ascendente en la escuela, en el instituto, en la universidad, en el taller, en la oficina, en la fábrica, en fin, en todos los sitios donde hay reunión de individuos sin exclusión de capas sociales ni credos religiosos.

El tiempo nos dirá la última palabra; mientras tanto, aprendamos a soportar con valentía y prudencia, las consecuencias tan desastrosas que nos trae ese fenómeno tan viejo como el mundo: la prostitución.



DISCURSO

Pronunciado por el Dr. Napoleón Rodríguez Ruiz Contestando el del Dr. César Emilio López, al ser Este Incorporado a Miembro Activo del Ateneo de El Salvador.

El Ateneo de El Salvador me ha honrado designándome para contestar el brillante discurso que acabáis de oír de labios de su autor doctor César Emilio López.

Es suficientemente conocida la solvencia científica del Dr. López. Lo hemos visto exponer valientemente sus pensamientos a través de artículos periodísticos, discursos y conferencias; y siempre ha brillado con ellos la exactitud, el método y la importancia y novedad de los temas tratados.

Por otra parte, su vida de estudioso incansable y el ejercicio intenso y continuo de su noble profesión le han hecho adquirir magnífica experiencia, condición indispensable para abordar un tema con verdadera seriedad científica.

Todas esas cualidades aparecen diáfana y claramente en el trabajo cuya lectura acabamos de escuchar. El asunto escogido por el disertante es de extraordinaria trascendencia y de inobjetable actualidad. La prostitución es un tema que todo el tiempo ha de absorber la atención del médico y del jurista. Y quiero dejar constancia especial de la gran satisfacción que me ha causado el hondo sentido humano con que el doctor López ha tratado dicho tema.

El acierto con que ha resumido las múltiples facetas que el problema ostenta es digno de toda alabanza. A tal grado son de completos la exposición y el análisis, que francamente, no encuentro yo, modesto interviniente en este acto, sobre qué punto hacer hincapié sin incurrir en una repetición inútil.

Más aun a riesgo de incidir en ello, quiero referirme someramente, a dos puntos que me parecen vitales, a saber: a) La prostitución como delito; punibilidad del contagio venéreo y c) La libertad de amar.

El doctor López enuncia en su trabajo el primer punto, y desde luego se pronuncia, a mi entender muy acertadamente—contra la tesis delictual de la prostitución. Ampliaré únicamente conceptos en una cuestión de su trascendente.

El Estado, en sus esfuerzos por cortar de raíz los males que ocasiona la prostitución ha ideado varias formas de combate, ensayando sistemas cuya ineficacia ha sido puesta de manifiesto por la experiencia conocida a través de los datos estadísticos. De tales sistemas, el más desastroso, e indudablemente el más anticientífico, es el llamado “régimen prohibitivo” que consiste en el castigo de la prostitución definiéndola como tipo delictivo. Dichosamente son muy pocos los autores que están por esta tesis: Castan en España, Manfredini en Italia.

Se ha pretendido encontrar apoyo de la tesis punitiva en el célebre fundador de la Antropología Criminal, César Lombroso. Este, en efecto en su obra "El delito, sus causas y sus remedios" hace la siguiente afirmación: "La prostitución es a las mujeres lo que el delito a los hombres, porque las prostitutas tienen los mismos caracteres físicos y morales que el delincuente". De aquí han deducido los prohibicionistas que Lombroso considera la prostitución como delito. Pero bien analizado aquel pensamiento se ve que ni gramatical ni conceptualmente puede desprenderse de él la conclusión que se pretende. No hay que olvidar que Lombroso no era un jurista, sino un médico, y que por lo tanto, la terminología empleada por él tiene un valor antroposociológico o criminológico, no jurídico. Lo que él quiso señalar fué la similitud antropopsíquica entre prostituta y delincuente. Lo más que podría extraerse de ahí es que la prostitución constituye un estado de delincuencia latente, y que por consiguiente, la prostituta está en constante posibilidad de delinquir y de caer dentro de las fronteras de una ley de estado peligroso, pudiendo ser sometida a las medidas de precaución y regeneramiento que toda ley de esa clase aconseja.

Oigamos a Lombroso para juzgar con mas acierto su opinión: "La identidad psicológica como la identidad anatómica entre el criminal y la prostituta nata no puede ser mas completa; siendo los dos idénticos al loco moral, son, por axioma matemático, iguales entre sí. La misma ausencia de sentido moral, la misma dureza de corazón en ambos, el mismo gusto precoz del mal, la misma indiferencia ante la infamia social, que permite soportar al uno la condición de paria y a la otra, la de mujer perdida, la misma imprevisión, movilidad y tendencia a la holgazana, el mismo gusto por los placeres fáciles, por la orgía, por los licores fuertes; la misma o casi la misma vanidad. La prostitución no es pues, en suma, mas que el aspecto femenino de la criminalidad".

Fuera de la falta de definición de la expresión "prostituta nata", todo el pensamiento aparece muy claro. Pero es indudable que existe en él una idea exagerada de la prostitución. Y aunque es cierto que puede haber casos de prostitución por degeneración física o psicológica—aspectos que la identifican con la criminalidad—no es menos cierto que en la inmensa mayoría de casos, la prostitución es adquirida, por causas sociales de diversa índole, que en el mundo moderno se han intensificado y recrudecido. A lo mas a que se podría llegar es a sostener que la prostitución puede llevar al crimen con la misma facilidad con que llevan a él, la vagancia, el alcoholismo, etc.

Lombroso jamás sostuvo, pues, que la prostitución debía castigarse.

Ni técnica ni científicamente puede la prostitución ser considerada como delito. Por medio de ella se ejerce la función sexual, degenerada, si se quiere, pero función sexual, ante todo. Y dentro de los límites de esa función, cual es el derecho individual o social que se viola? ¡Ninguno! Luego, faltaría el bien jurídico lesionado, condición sinequanon para que exista el delito. Por otra parte hay que considerar que si en la prostitución tiene culpa la mujer, también la tiene el hombre, porque—como muy bien lo ha señalado el Dr. López en su trabajo— es la mujer seducida y después engañada y olvidada por el amante, la que deriva casi siempre hacia el prostíbulo. Parte por necesidad económica, parte por un derrumbamiento espiritual, la seducida abandonada se tira a ese camino como única vía de escape a su gran dolor moral.

Se dirá que ella sola tuvo la culpa por dejarse seducir, en no ser cauta y prudente. Pero, es que acaso el amor reconoce fronteras? Es que la prudencia y la cautela no son extranjeras en el amor? El amor es un sentimiento. Nada tiene que ver con las leyes de la previsión y del análisis.

Enérgicamente debemos oponernos, pues, los abogados, a ese espejismo jurídico de la prostitución como delito.

Como se afirmó con frase feliz por Hirschfeld en el Segundo Congreso de Reforma Sexual de 1928, "la lucha debe dirigirse contra la prostitución, y en modo alguno contra la prostituta".

PUNIBILIDAD DEL CONTAGIO VENEREO.—Con la misma decisión con que me he pronunciado contra la tesis de considerar la prostitución como delito, me pronuncié en favor de la que patrocina la punición del contagio venéreo. No insistiré mucho en esto pues está ya tan ampliamente discutido y aceptado en el mundo científico-penal, que ningún mérito tendría venir a repeir argumentos de suyo resabidos. La mayoría de legislaciones avanzadas han incorporado en sus Códigos Penales ese nuevo tipo de delito. Únicamente quiero referirme al régimen imperante en El Salvador. Nuestra ley penal que siempre se ha caracterizado por permanecer de espaldas a las nuevas conquistas de la ciencia, no ha contemplado el contagio como el delito. Pero como sucede muchas veces en materia-jurídica, la realidad se adelanta a la ley y el intérprete ante la necesidad social hondamente sentida trata de dar a la ley una significación extensiva de manera de comprender en ella, situaciones que no fueron, y que tal vez no pudieron ser previstas. Así es como la jurisprudencia tiene resuelto que debe considerarse que existe el delito de lesiones cuando ha habido un contagio venéreo. De esta manera un delito que debía ser tipificado per se, ha tenido que ahijarse a otro ya tipificado en el Código, para poder aplicar la pena.

En el Anteproyecto de Código Penal elaborado por encargo de la Corte Suprema de Justicia por el distinguido español doctor Mariano Ruiz Funes, cuya muerte nunca lamentaré lo bastante el mundo científico, se coloca el contagio venéreo en el rubro de los delitos contra la salud pública. El Art. 247 del Ante proyecto citado, dice: "El que practique relaciones sexuales sabiendo que padece una enfermedad venérea en período contagioso será sancionado con la pena correspondiente a la lesión que cause, que el tribunal podrá agravar". El Art. 248 prevee el contagio venéreo por culpa. Y el 249, el cometido por la nodriza que a sabiendas de la enfermedad venérea de que padece en período contagioso amamanta a un niño. Se la castiga también si obra por culpa. En igual pena incurren los padres o guardadores que entregan a una nodriza sus hijos o pupilos enfermos.

Mientras este anteproyecto de Código Penal no se convierta en ley, la hermenéutica seguirá supliendo la falta de una ley expresa.

Y en mérito de nuestros tribunales de justicia cabe decir que ya desde hace como veinte años se empezó a considerar en las resoluciones como incorporado al delito de lesiones el contagio venéreo.

Cuando yo cursaba mis estudios en la Facultad de Derecho, recuerdo que un modesto Juez de Paz de San Salvador-estudiante de jurisprudencia-decretó la detención de un hombre que había cometido contagio en una mujer. Un gran revuelo causó entre los estudiantes la resolución, y tuvo la virtud de sembrar la inquietud por ahondar en el asunto y de iniciar la era delictiva del contagio entre nosotros.

c)—LIBERTAD DE AMAR.

Casi todos los que adversan la calificación delictual de la prostitución, hacen lo mismo con su reglamentación. Y se pronuncian, desde luego, por el sistema abolicionista. El doctor López en su trabajo se decide por el abolicionismo. La mayor parte de los abolicionistas, con presencia de la crisis indubitable porque atraviesa la institución matrimonial, patrocinan las uniones libres para contrarrestar la prostitución. El ilustre diser-

tante doctor López lo acepta aunque no trata ampliamente la cuestión. Porque hace falta esa ampliación y porque el tema es enormemente sugestivo, decidí ocuparme de él.

La libertad de amar ha sido defendida por autoridades científicas de primera magnitud. El connotado jurista español Luis Jiménez de Asúa ha escrito un libro cuyo título es "Libertad de Amar y derecho a morir" en el cual se pronuncia abiertamente en favor de la libertad del amor.

Parece inútil decir que libertad de amar no es lo mismo que amor libre. Los que combaten la tesis de la libertad de amar confunden las dos expresiones con el ánimo bien claro de contaminar a la primera con la maldad de la segunda. El amor libre es como lo ha afirmado alguien—"la fórmula de toda clase de licencias eróticas". La libertad de amar, en cambio, está concebida como una "estructura moral". Es decir, que se fundamenta en una unión ajena a toda conveniencia social o económica, una unión basada exclusivamente en el amor dentro o fuera de las fronteras de la ley. En apoyo de su doctrina, Jiménez de Asúa dice: "Debemos pretender en la vida muy pocos amores, uno solo si es posible, pero intensamente sentido y libremente practicado" "La libertad de amar sigue diciendo-significa que los Estados no tienen para qué mezclarse en los sentimientos y emociones espirituales de los humanos. La amistad entre personas del mismo sexo o de naturaleza heterosexual tiende entre los individuos lazos que a menudo son eternos, crea deberes que se cumplen sin coacciones legales y es fontana de abnegados episodios. Cuando un varón y una hembra deciden vivir juntos, constituir un hogar y llamarse matrimonio, para qué precisan otras ceremonias externas que empequeñecen la mutua confianza y ponen una amenaza indisoluble en su promesa? Qué le importa al Estado lo que hagan los súbditos conscientes en la esfera íntima de sus sentimientos?"

El tema es, como ya dije, sugestivo. Convencen los razonamientos expuestos con esa prosa elegante e impecable del insigne penalista. Pero es indudable que es peligrosa la generalización Y tanto más peligrosa cuanto mas bajo sea el nivel ético-social de un país. Se necesitaría un profundo sentido de la responsabilidad de la sangre para que, en una sociedad las uniones libres reemplazaran al matrimonio y se cumplieran las obligaciones del hombre para con la mujer y los hijos. Es cierto que hay matrimonios, que solo se sostienen por una conveniencia social, matrimonios, muchísimos, en que falta el amor, la comprensión, el buen entendimiento, matrimonios que más valiera que no existieran. Pero no lo es menos, que las uniones libres, los concubinatos, solo por excepción son duraderos. El hombre que se sabe sin las amarras de la ley, no se siente obligado a una convivencia permanente, y bien pronto levanta su carpa para ir a plantarla en el suelo de una nueva conquista. Está bien que se deshagan los matrimonios mal avenidos y, que se deshagan pronto antes de que ellos terminen por deshacer a la familia. Está bien que el hombre que encuentra su felicidad fuera del matrimonio no se case y que se una libremente con la mujer que pueda darle todo el cariño y toda la ternura que él anda buscando. Pero está mal que la unión libre se erija en sistema. Debe ser simple y sencillamente un régimen de excepción. Nada más

Lo que sí urge para la propia tranquilidad social y por un sentimiento de elemental justicia, es que no se mire a la uniones extramatrimoniales como uniones ilícitas, odiosas y vergonzantes. Es de necesidad absoluta transformar el criterio social respecto a esas uniones y no humillar a la mujer porque no ha querido, o no ha tenido la suerte de contraer matrimonio. No es menos digna la mujer por no estar unida con ese vínculo. La mujer es digna porque está iluminada por el amor, es digna porque se entrega hecha bondad y dávida generosa al hombre que ama. Es digna porque

va a parir hijos con ese dolor sobrehumano, entrañoso e inefable que santifica la maternidad. Por todo eso es digna, importa poco que esté casada o no.

Y si la mujer es una ramera merece —como con alto sentido humano lo afirma el doctor López— toda nuestra compasión. ¡Prostituta! No se siente ese término como un latigazo en el rostro? ¡Prostituta!, dicen, y olvidan que es una mujer que puede ser madre, que puede ser esposa, que puede ser hermana, que puede ser hija, como lo dijera en versos inolvidables el gran escritor salvadoreño Alberto Guerra Trigueros en su “Carta de amor a la ramera”.

Lo que urge es que el Estado se preocupe —de verdad— por implantar en la escuela un estricto régimen científico de educación sexual, que, como con frase enérgica lo pregonaba el doctor Gregorio Marañón en sus “Tres Ensayos sobre la vida sexual”, haga mas hombres a los varones y mas femeninas a las mujeres”.

Esa educación sexual no debe circunscribirse a enseñar la profilaxis contra las enfermedades venéreas, sintomatología de las mismas, etc., sino que debe abarcar todas las cuestiones referentes al sexo. Debe levantarse ante los niños y adolescentes el telón de acero que hasta hoy ha tenido en secreto todo lo referente a la sexualidad. Hay que borrar la idea de misterio, de tabú, de algo prohibido e inconfesable con que se ha rodeado la función mas natural y mas necesaria de la raza humana: la función sexual.

Por esa concepción equivocada es que el joven se afana por conocer los secretos del sexo en una forma sigilosa, hurtante, como un ladrón que trata de robar en la alta noche. Y se producen entonces las iniciaciones prematuras que pueden ser fatales en el desenvolvimiento psico-somático del individuo.

La religión debe sacudirse su polvo de siglos y ayudar al Estado en la campaña de educación sexual. Es hora ya de que se modifique la noción del pecado. La ingenuidad y la inocencia que en los colegios religiosos se trata de conservar en las jóvenes respecto a la cuestión sexual, son virtudes negativas que debilitan la defensa de la adolescente ante el ataque inexorable de la sexualidad.

Todas las instituciones se remozan al ritmo de las realidades humanas. Se remueven las raíces —aun las mas profundas— en las concepciones seculares del hombre. Por qué no introducir un nuevo concepto nosológico del pecado? Y así como en el Derecho Penal muchas figuras delictivas han dejado de serlo, porqué no se borran de ese catálogo pavoroso de pecados, muchos que no hacen sino estimular la hipocresía y el fraude intelectual?

Mis palabras finales han de ser de calurosa felicitación para el nuevo compañero que honra al Ateneo de El Salvador, por haber escogido como tema de su trabajo de incorporación, un asunto tan delicado, tan complejo y tan de actualidad como lo es el de la prostitución, y por haberlo desarrollado con tanto acierto y humanidad.

San Salvador, septiembre de 1954.



DISCURSO

Pronunciado en la Sesión Inaugural del 2º Seminario del Libro Salvadoreño por don Baudilio Torres, Representante del Señor Ministro de Cultura Dr. Reynaldo Galindo Pohl

Señor Representante del Excmo. señor Presidente de la República, Dr. Roberto Masferrer, Señores Delegados, Señores Observadores; Señoras y Señores:

Por una de esas singulares é imprevistas circunstancias, ya que a última hora al señor Ministro de Cultura doctor Reynaldo Galindo Pohl no le fué dable, pese a sus mejores deseos, asistir a este importantísimo suceso de cultura, me ha tocado la honra de representarlo en el acto inaugural del Segundo Seminario del Libro Salvadoreño. De esta forma y sin poder expresar justamente sus elevados pensamientos, traigo sin embargo, su más cordial saludo para vosotros y sus más fervorosos anhelos porque las labores que hoy se inician sean de grandes beneficios en los campos de la cultura.

Justo es reconocer que el señor Ministro en el Ramo de Cultura siempre ha prestado especial interés a esta clase de manifestaciones culturales y de manera especialísima a lo que atañe al libro salvadoreño. Así lo vemos sugerir y auspiciar años atrás la confección de una bibliografía salvadoreña, después, la Primera Exposición del libro cuscatleco que tuvo lugar en esta ciudad, la que nunca fuera antes organizada en forma tan completa como lo que se llevó a cabo en las postrimerías del año de 1952, origi-

nando los más elogiosos comentarios de la prensa local y del exterior; iguales juicios obtuvo el Primer Seminario del Libro Salvadoreño celebrado en el mismo año y casi en las mismas fechas; y ahora, siempre bajo su patrocinio, estamos celebrando el Segundo Seminario de nuestro libro en esta Biblioteca: hogar del pensamiento.

Basta echar una breve ojeada a nuestro muy lejano pasado intelectual para advertir con tristeza que estamos perdiendo la modesta pero noble tradición intelectual que nos legaron las generaciones pasadas. En cambio el horizonte que nuestro país presenta en otras actividades es de gran aliento y asaz halagador. La agricultura, la economía, la industria, la artesanía, etc, en nuestro medio han tomado un auge sorprendente de cierto tiempo a esta parte. Y ante estos hechos innegables cabe preguntarse ¿hacia donde iremos si las cosas siguen así? Esta es una de las razones fundamentales por las que se ha creído urgente organizar periódicamente estas reuniones como la de hoy, con la fé y la esperanza de encontrar las soluciones apetecibles.

Tal es nuestra apremiante situación en el campo de la bibliografía nacional. Pero aquí estáis vosotros reunidos precisamente para intentar la solución o las soluciones que requiere y forjar con vuestras labores un mejor porvenir para nuestro libro.

CONTESTACION

Al Discurso del Profesor Baudilio Torres,
por el Dr. Napoleón Rodríguez Ruiz

Señor Representante del Excmo.
señor Presidente de la República,
Dr. Roberto Masferrer,
Señores Delegados,
Señores Observadores;
Señoras y Señores:

Habéis escuchado el enjudioso discurso inaugural pronunciado por el señor Presidente de la Comisión Organizadora del Segundo Seminario del Libro Salvadoreño. Quiero destacar un punto que sugiere ese discurso: el estímulo que debe darse al trabajador intelectual. Es ya cosa harto conocida que una de las principales causas de la escasa producción bibliográfica en El Salvador, está constituida por la falta de oportuno estímulo para el escritor. Por eso no existe entre nosotros el escritor profesional, es decir, el escritor que vive de su trabajo intelectual. Se escribe a ratos perdidos, y un libro, sobre cualquier materia que sea, solo aparece de raro en raro. Todos los que han publicado libros aquí saben de las angustias, de la agonía desesperante que se experimenta cuando vemos en el cuarto de estudio la gran cantidad de volúmenes esperando al generoso comprador, que nunca llega. Los años pasan y uno termina por olvidarse de que es autor de un libro, y empieza a considerar a éste como un hacinamiento de papel inútil que estorba y quita espacio en la biblioteca.

Eso, en cuanto al libro. En lo que se refiere al artículo periodístico, que es, digamos el quehacer de todos los días del que se dedica a esa clase de actividades, por re-

gla general no es remunerado. Las empresas periodísticas que pagan los artículos lo hacen en una forma tan exigua y limitada, que francamente, para que un escritor, un periodista, comiera siquiera de escribirlos, tendrá que inventarse una máquina de multiplicar artículos y temas que le produjeran el número suficiente para obtener lo necesario.

Pueden o no pueden pagar las empresas periodísticas? Esta es cosa no averiguada aún. Pero debería serlo. Así podría dictarse la legislación conveniente para la protección de los derechos del escritor, del periodista.

Todo trabajo intelectual debe ser remunerado. Esta es la máxima que debería figurar como primera en el catálogo de normas que rijan la actividad intelectual. Se habla ahora entre nosotros de la fundación de la Escuela Universitaria del periodismo. Esto está muy bien y es digno de loa. Pero yo me pregunto: Y de qué va a servirle al periodista su pomposo título universitario si le van a continuar pagando diez colones por artículo -cuando le pagan-; si continuará en su oficio de crónicero intrascendente de ev e n g a n d o un sueldo que ni siquiera le alcanzará para reponer la suela de los zapatos que gasta en su diario recorrido por esas calles de Dios a caza de noticias sobre las cuales hilvanar a vuela pluma una crónica?.

El estímulo por parte del Estado es también algo absolutamente indispensable. Los premios litera-

rios son, indudablemente un magnífico aliciente. Pero no lo creo suficiente para la producción intelectual, pues es incontestable que la estrechez económica impide dedicarse por entero a escribir libros. Tienen además, los premios, el inconveniente de que mientras el trabajo o libro se escribe, persiste el problema económico del autor lo que imposibilita de estar a tiempo con el trabajo o lo impulsa a terminarlo precipitadamente.

Todo ello quiere decir que si se asegura de alguna manera al escritor su situación económica, si se le remunerara convenientemente a fin de que se dedicara en forma exclusiva a producir la obra que su afición literaria y su inspiración le dictaren, esa obra saldría a luz muy pronto, y tal vez, más depurada pues no se habría escrito bajo el agobio de una urgencia económica que pone cadenas a la meditación. Porqué no podría el Estado, por ejemplo, pagar a un escritor nacional que hubiera dado muestras de afición a la biografía, para que escriba la biografía de algún salvadoreño ilustre? Porqué no podría encargarle a un escritor de reconocido crédito literario y de suficiente responsabilidad moral, el escribir una novela, una historia, etc.?

Ya sé que se me va a decir que el escritor asalariado no produce obra perfecta o de importancia porque sólo se preocupa por ganar el dinero. Y se que se me va a decir que el Estado puede resultar defraudado desembolsando dinero por una obra mediocre. Pero en primer lugar, como ya dije, se trataría de seleccionar al escritor moralmente responsable, y en segundo, la cuestión se sometería a una rigurosa reglamentación.

El panorama que ante el escritor se extiende, es pues, desolado. Que perspectivas puede tener un escritor si su libro no se lee, si nadie se ocupa de él, si ninguno le da una palabra de aliento, si sus pensamientos quedarán como papel inútil perdidos en algún desván apestado de polillas? Ninguna. Absolutamente ninguna. Y si es hombre de corto ánimo, si es inseguro de sí mismo, colgará la pluma y renegará de la literatura.

Este Seminario por cuyo éxito hago los mejores votos, debe estudiar con todo detenimiento el problema planteado y que aparece en la Agenda de trabajo. Y con los esfuerzos de todos los ilustres delegados aquí presentes, estoy plenamente seguro de que se propondrá la solución adecuada.



HIMNO NACIONAL

Por el Teniente Coronel JOSE MARIA LEMUS
De la Comisión de Ciencias Militares.

“El Himno Nacional es un canto de exaltación del patriotismo y al mismo tiempo de evocación a las glorias nacionales. Es la Oración de la Patria; un rezo que hacemos, cantando por su gloria”. El nos recuerda toda la epopeya de los hombres inmortales “que en los instantes divisorios de las pugnas humanas, han puesto su talento al servicio de la justicia y de la libertad”.

El representa el sacrificio absoluto, el fanatismo del honor, la religión del deber, y es el sendero por el cual se ha podido llegar a las grandes hazañas, algunos de ellas, milagrosas al perecer, pero más que todo inspiradas en ese espíritu de la estrofa que nos dice:

Todos son abnegados y fieles
Al prestigio del bélico ardor,
Con que siempre segaron laureles
De su antiguo valor proverbial.

“Nuestro Himno revela el alto sentimiento de amor, veneración y entusiasmo por la Patria; sus notas, como un fiel trasunto del verso, expresan todos los arranques del patriotismo: es la Marsellesa salvadoreña con la majestad solemne del canto a la Patria. Es heroico y vibrante y al escucharle con reverente respeto, el espíritu se eleva en la exaltación de la gloriosa época de nuestros libertadores, en un sentimiento unánime de la soberanía; por eso su canto dulce y armonioso que contiene la mas bella lección de patriotismo y entusiasmo, parece, al ejecutarse, que del fondo de todas las almas estallara un grito general de alegría y agitada emoción que se comunica a todos los corazones que palpitan unánimes con las notas vibrantes, como si fuera la voz misma de la Patria” cuando dice:

Dolorosa y sangrienta es su historia
Pero excelsa y brillante a la vez,
Manantial de legítima gloria,
Gran lección de espartana altivez

No desmaya su innata bravura;
En cada hombre hay un héroe inmortal
Que sabrá mantenerse a la altura
De su antiguo valor proverbial.

En el Himno Nacional está condensado el principio dentro del cual todos somos hijos de una misma madre; la Patria, a la que amamos con amor entrañable “porque en ella hallamos la satisfacción de las necesidades más prepotentes del espíritu y del cuerpo; nosotros la defendemos con la

vida, la hacemos ilustre con nuestras obras porque es cosa nuestra, lo mismo que un brazo, lo mismo que el corazón son partes de nuestro ser y así sentimos todos en ella y por ella, porque todos vivimos en una vida común”.

Cuando escuchamos el Himno Nacional, vienen a nuestra mente los deberes que tenemos para con la Patria y llegamos al convencimiento que los derechos de que gozamos como ciudadanos, no son distintos de los deberes y derechos que como hombres tenemos todos para con la familia y que han sido grabados en nuestro corazón por el Gran Arquitecto del Universo con esta sentencia: “TU AMARAS A TUS HERMANOS; GOZARAS DE SUS ALEGRÍAS Y ELLOS SUFRIRAN POR TUS DOLORES”.

Cuando rompen al viento las sagradas notas de nuestro Himno, es la voz de la Patria que nos llama al cumplimiento del deber y al sacrificio; es nuestra misma voz que nos llama a la defensa de nuestro derecho; es la

Férrea barrera
 Contra el choque de ruin deslealtad,
 Desde el día que en su alta Bandera
 Con su sangre escribió: ¡Libertad!.

Sí, recordemos en este momento histórico de las grandes decisiones en que los pueblos deben alejarse de tanta política mediocre y cancerosa, que “la Libertad se conquista con sangre, pero crece y próspera en la calma de la paz y se la robustece con la virtud y la prudencia de los ciudadanos. El tumulto de las pasiones y el ruido de las discordias la desecan y apagan, y la Libertad muerta difícilmente sirve. Es, pues, más difícil conservarla que conquistarla, y muchos pueblos después de haberla conseguido a fuerza de inmensos y largos sacrificios, la perdieron en un día, porque la arrastraron por las plazas públicas ante el griterio de la confusión, entre las luchas crueles de la guerra civil y la preciosa planta vió desecarse las raíces y no dejó entre las manos de los imprudentes sino un puñado de cenizas”.

Que la mejor glorificación que podemos hacer en este aniversario de nuestra Independencia Patria a la memoria de los próceres que nos dieron Libertad, sea la de que todo salvadoreño amante de su suelo y de sus conquistas democráticas hacia una vida mejor, se haga el voto constante de “que la dolorosa experiencia de los otros nos ilumine a todos; que cada uno cuide de guardar intacto en su corazón, o mejor de acrecentar para su hijo este tesoro infinito” de la Libertad. y con ello,

“Saludemos la Patria orgullosos
 De hijos suyos podernos llamar;
 y juremos la vida animosos,
 Sin descanso a su bien consagrar”.

Representando a Don José María Villafañe en el Concurso "José Martí"

Por el Presbítero VICENTE VEGA A.,
de la Comisión de Geografía e Historia

Es para mí un alto honor cumplir el gentil encargo que personalmente me confiara el ilustre y bondadoso caballero don José María Villafañe, de entregar los diplomas y premios asignados y prometidos a los vencedores o triunfantes en el Concurso anual que el Ateneo de El Salvador suele promover con el nombre de mi representado **José María Villafañe**, el cual versó este año sobre la egregia figura del prócer cubano "**José Martí**".

Demás está, señores, comentar en lo que vale, en el orden moral, este acto que involucra la síntesis de un espíritu exquisitamente artístico, con el esfuerzo del pensamiento juvenil, que en alas de una ascensión laudable corresponde al llamado, al entusiasmo de esta entidad intelectual que procura constantemente la difusión de la cultura en el país y goza en estas justas de la inteligencia y de la estética, al ver la florescencia de los que, ensayando vuelos, aspiran legítimamente a ocupar los puestos de los que vencidos por la parca ineludible, dirigirán mañana a las generaciones venideras.

Preparar a la juventud en los senderos de la cultura, del patriotismo, del carácter, del sacrificio, es la labor propia y debida de los hombres de hoy, de los que han apreciado la vida con el coeficiente del espíritu, repudiando consecuentemente el materialismo malsano, que agota y embota las mejores facultades, de las esperanzas de la

Patria y enferma de nostalgias indecibles la psiquis de la nobleza que todo corazón joven es susceptible de cultivar y de asimilar, al lanzarlos por el despeñadero del vicio, o quienes desorientados por los principios positivos de reacciones sensuales, terminan para deshonra de la intelectualidad presente en el cuadro vergonzoso de los suicidios juveniles.

Don José María Villafañe, caballero preparado en el lenguaje castizo, de fácil palabra, culto, con aquellos modales naturales que la diafanidad del espíritu suele inspirar, es la voluntad oferente que se envanece, por decirlo, así, al entregar a la juventud pensante estos premios, haciendolo por medio del Ateneo de El Salvador, del cual es él su miembro activo, y su mejor cooperador en el programa que se ha trazado en favor de los verdaderos intereses de la Patria Salvadoreña.

En su nombre y en el de la entidad a que a mucha honra pertenece, felicito a los jóvenes triunfadores y que su ejemplo sea la chispa que encienda a la juventud en el fuego sacro de los paladines de la ciencia y del arte.

Tal como fuera el gran patriota y poeta exquisito José Martí. Nadie como él en los mares antillanos puede brillar como estrella orientadora en las borrascas de esta raza continental.

Su valor por las nobles ideas se puso a prueba en las batallas de la incomprensión humana; su ca-

PROVERBIOS CHINOS

Por BRAULIO PEREZ MARCHANT

Encargado del Protocolo.

“Asno: criar una hija sin educación, es criar un cerdo”. Aunque las comparaciones son mordaces, quiere decir que en el primer caso, ese hijo solo servirá para el trabajo; y en el segundo, que la hija ni siquiera llega a ese grado; solo servirá de alimento para quienes puedan aprovecharla.

“La Lectura extensiva de un tesoro inapreciable”. Enorme verdad, porque, es la solidez de la cultura. Sin ella, se vive en las tinieblas de la ignorancia.

“El que no se eleva, no sufre la caída”. Indudablemente. El que no aspira, queda estático. Por consiguiente, no siente el goce de la altura ni el dolor de la caída.

“El agua puede lo mismo, sostener un barco como hacerlo naufragar”. La conducta y la moral de un hombre lo puede mantener a flote; pero, si la pierde, se hunde en el dolor de la vida.

“Se rinde culto a los Budas muertos, pero no se le rinde culto a los Budas vivos”. Quiere decir que es preferible la adoración que la adulación tan común en nuestros tiempos.

“Hay que ser rigurosos al dictar las leyes, y misericordiosos al apli-

carlas”. Aconseja ser fuerte y a la vez magnánimo al aplicar la justicia.

Pretender satisfacer nuestros deseos con poses falsas, es como tratar de apagar el fuego con paja”. —No debemos aparentar lo que no tenemos porque se aumenta la tragedia interna del hogar y en la sociedad.

“La madera podrida, no puede ser tallada”. Una sociedad corrompida, es igual.

Quieres saber de política, lee la historia”. Notable pensamiento de fuerza moral muy adecuada a las modalidades del Nuevo Mundo. En este Continente y en buen decir castellano, se dice: **Quieres viajar? — ¡Habla de política! — ¡La Historia, pasó a la Historia!**

“En los vestidos apreciamos la moda; en los hombres, la vejez”. Esto significa valorizar la experiencia antes que la vanidad en el vestir.

“El pájaro escoge su árbol; no el árbol al pájaro”. Es muy natural. El que necesita, busca su punto de apoyo.

“Si no se sube la montaña, no se aprecia la llanura”. Muy justo. Hay

rácter rectilíneo ha quedado como emblema acerado de la voluntad para la ascensión del esfuerzo de las ideas. La juventud actual puede aprender mucho de esos viejos y cultos luchadores, quienes guardando en sus almas las reliquias ancestrales de la raza hispana, con

la mezcla de la conquistada han podido plasmar para las generaciones venideras, el desideratum del heroísmo y colocar la piedra angular sobre la que los pueblos de América deben levantar la estatua de una bien entendida Libertad
Villa Delgado, 1954.

que estar arriba para sentir el dolor de los de abajo. (Se entiende, en materia social).

“Fuera de su casa, el hombre es juzgado por lo que quiere decir; en su casa, por lo que es”. Significa que la sinceridad reina en el hogar y lo superfluo, fuera de él.

“Un hijo infiel, es como una verruga en la cara de su padre; dejársela, sería una mancha, quitársela, doloroso”. Es tan honda la filosofía que encierra este pensamiento, que sólo lo llegamos a comprender sobre la base del sentimiento que el padre pueda tener para con su hijo. Si lo elimina, es un dolor; y si lo deja, es una mancha. ¿Entonces? Es el hijo quien debe comprender los sentimientos bondadosos de su padre y volver por los sagrados fueros de la virtud.

“Con alimentos ásperos para comer, agua para beber y el brazo doblado por almohada, es posible la felicidad”. Claro que sí, siempre que la resignación del hombre lo lleve al convencimiento de su propia situación.

“Un sólo actor, no hace el drama”. Muy razonable, ya que no podría representar un cuadro escénico. Por lo mismo y en algunos casos, puede ser aplicado el proverbio castellano que dice. “Una golondrina en invierno, no hace verano.

“La virtud es la raíz; la riqueza, el árbol”. En el ser humano, la modestia, el bien y el honor, pueden ser la raíz; y el árbol, su capacidad y su inteligencia.

“El que renuncia a la fama, no tiene pena”. Es mejor vivir en silencio a la sombra de la paz. La fama, trae dolores.

“Lo que se oye, no es lo mismo que lo que se ve”. Son dos cosas diversas. Por eso se dice: “No hay peor sordo que el que no quiere oír, ni peor ciego que el que no quiere ver.

“El que ofende al cielo, no tiene a quien rezar”. No hay que perder la fé porque élla, es base fundamental de la existencia.

“Los que saben, no hablan; los que hablan, no saben”. Es un consejo de alta significación social y moral. Hay algunos que por hablar mucho, se perjudican; y otros, por mantenerse callados, triunfan.

“El que no cree en otros, encuentra que nadie le cree”. No debemos ser egoístas porque es uno de los grandes males de la humanidad.

“La naturaleza noble, es serena y contenta”. El hombre de bien, siempre sabe discernir con corrección.

“Cava tu pozo antes que tengas sed”. Significa que jamás hay que anticiparse a los acontecimientos, sin tener la base.

“Las palabras verdaderas, no tienen que ser refinadas, ni las palabras refinadas son siempre veraces”. Su significado es que en la melocidad brilla por su ausencia la verdad.

“Es más fácil saber hacer una cosa, que hacerla”. Quiere decir que es más fácil criticar que ejecutar.

“El daño que haces a otros, te lo haces a tí mismo”. Nunca hay que hacer sufrir a nadie porque este sufrimiento, luego caerá sobre el que lo hace.

“Los tigres y los venados, no se pasean juntos”. Los buenos y los malos, muy rara vez se asocian porque se conocen.

“Gana tu pleito y pierdes tu dinero”. En este caso puede aplicarse lo que continuamente se dice: “Más vale un mal arreglo que un buen pleito”.

“El que cabalga un tigre, tiene miedo de desmontarse”. Esto nos enseña que cuando se inicia una obra, de una u otra índole, hay que darle su fin. Jamás debemos dejarla a medias.

“Un buen caballo, no puede llevar dos cabalgaduras; ni un ministro leal, servir a dos amos a la vez”. Muy bien. La realidad marca los hechos, porque, en este caso, “No estaría bien con Dios ni con el Diablo”.

SEGUNDO SEMINARIO DEL LIBRO SALVADOREÑO

Del domingo 15 de agosto al 22 del mismo mes, llevóse a efecto el Segundo Seminario del Libro Salvadoreño, preparado por una Comisión que nombró el Ministerio de Cultura.

En la apertura de dicho Seminario fué electa la Directiva que condujo las actividades de aquél: Presidente, doctor Napoleón Rodríguez Ruiz, Delegado por el ATENEO DE EL SALVADOR: Vicepresidenta doña Eva Alcaine de Palomo, Primer Vocal profesor Baudilio Torres, Director de la Biblioteca Nacional; Segundo Vocal, profesor Francisco Morán, Director General de Educación Secundaria; Secretario General, doctor Mariano García Villa y Secretario Adjunto profesor don Arturo Benjamín Sánchez, Secretario de la Biblioteca Nacional.

Presidió el acto el doctor Roberto Masferrer, Subsecretario de Cultura, en representación del ciudadano Presidente de la República; y el Profesor Torres representó al señor Ministro de Cultura.

Los discursos pronunciados los publicamos en otro lugar de la presente edición.

En cuanto a las resoluciones, se espera que ellas sean atendidas por el Ministerio, puesto que de lo contrario no se llegaría a la realización de los objetivos.

El año próximo pasado se aseguró que la recomendación de la Primera Comisión, que fué la de reunir fondos para editar libros y distribuirlos mediante un sistema presentado por esa misma comisión, no se había llevado a la práctica porque se estaba montando la editorial del Ministerio de Cultura. Eso fué en enero de 1953. Ahora las resoluciones tienen otra dirección hacia la efectividad de lo acordado.

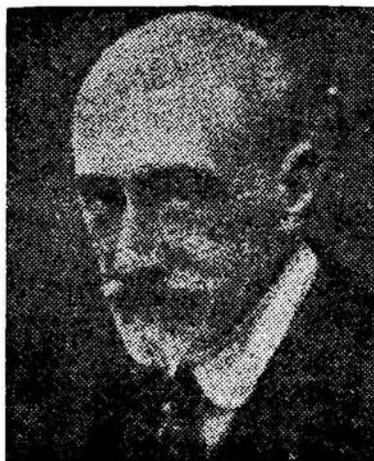
En cuanto a los derechos de autor, ha quedado una comisión que elaborará el anteproyecto a fin de que sobre él se base el que pueda confeccionar el Ministerio de Cultura.

Se han hecho algunas críticas al personal que preparó este Segundo Seminario del Libro, acerca de que intelectuales representativos no asistieron. A este respecto estamos sobre seguro que la Comisión invitó a numerosos intelectuales e instituciones. Además, era un Seminario abierto al público, prueba de ello es que doña Eva Alcaine de Palomo, fué electa Vicepresidenta habiendo llegado como observadora. Por lo expuesto, los intelectuales que no concurrieron al Seminario fué porque no quisieron o porque no les interesó la actividad.

Tal sucede casi siempre al tratar los asuntos de cultura, como lo exponemos en el editorial de este número: aquellos que menos cooperan en las actividades son los que más reclaman.

Por otra parte, bien está la crítica a efecto de que se corrijan los yerros, como el que no se dió cuenta con lo resuelto en el Seminario de 1952. Así, si hay un Tercer Seminario, que se informe detalladamente a los asistentes de todo lo que se ha hecho, de las resoluciones como de lo que tuvo efecto en las altas esferas gubernativas. Es decir, lo que fué a la realidad, como producto de los seminarios habidos en 1952 y 1954.

En nuestro próximo número publicaremos una síntesis, al no publicarlas enteras, de lo que al respecto se haya resuelto, como resultado de las actividades del Segundo Seminario del Libro Salvadoreño.

LUCTUOSAS**MUERTE DE DON JACINTO BENAVENTE**

El 12 de julio del corriente año falleció en Madrid, don Jacinto Benavente. Podría decirse el creador del teatro moderno en España.

Por el año de 1923, a mediados, estuvo en San Salvador dirigiendo una compañía de drama y zarzuela, en la que se destacaba la artista argentina Lola Membrives.

El Ateneo de El Salvador le tributó un homenaje, en acto público que se efectuó en el Paraninfo de la Universidad de El Salvador, habiendo iniciado el acto, el doctor César Virgilio Miranda y leyendo el discurso oficial de la institución, don Antonio Ochoa Alcántara Miembro Activo en ese entonces del Ateneo.

Demás estaría en esta corta nota hablar de lo que fué don Jacinto para el teatro español y cómo se proyectó su obra en el ambiente hispanoamericano.

Recordamos su permanencia en nuestro país, en donde fue agasajado extensamente.

Dió algunas conferencias; en el Casino Salvadoreño, en la Confederada de obreros y la frustrada en el teatro Principal, por la falta de público y por disponer él no leerla.

Dió lustre a su patria y a las letras españolas y queda su teatro dentro de los hitos históricos de la literatura universal.

EN NICARAGUA FALLECIO EL PRESBITERO**AZARIAS H. PALLAIS**

El 7 de septiembre falleció en León, Nicaragua, el presbítero Azarias H. Pallais, Miembro Correspondiente del Ateneo de El Salvador.

Con el presbítero Pallais se va uno de los letrados más conspicuos de la tierra de los lagos. Filósofo y

humanista, políglota, poeta y, por encima de todo eso, su cualidad moral, como virtud inconfundible de su personalidad.

En 1934 estuvo en San Salvador y pronunció varias conferencias: en la Universidad, en el Palacio Nacional y en el Ateneo.

Muere a la edad de setenta años, después de haber sido animador de distintas generaciones intelectuales.

Natural de León, desempeñaba el curato de Corinto.

Mantuvo siempre su línea vertical en lo concerniente a no transigir con peculados ni corrupciones, de cualquier índole que estas fueran.

Su fallecimiento ha sido muy sentido en su patria y en las letras centroamericanas, donde era familiar su personalidad literaria.

El Presbítero Vicente Vega Aguilar, representó al Ateneo de El Salvador en sus funerales, habiendo pronunciado un discurso, en nombre de la Institución, en el atrio de la Catedral de León, Nicaragua.

JUEGOS FLORALES

Durante las festividades de agosto, efectuáronse Juegos Florales, como una revivencia de tiempos pasados.

El doctor José Antonio Pinto Lima se multiplicó para conseguir el éxito de ellos y en menos de dos meses pudo preparar todo lo concerniente para que una Junta Mantenedora animara el acontecimiento, porque lo fué dentro las actividades literarias, industriales y comerciales del país.

Concurrido el certamen, se presentaron numerosos trabajos en poesía, cuento y prosa, habiendo obtenido el Segundo premio, en poesía, por haberse declarado desierto el primero por parte del Jurado calificador, el doctor Oswaldo Escobar Velado, con su poema EN LA PATRIA DEL SONETO. Manuel Aguilar Chávez obtuvo el primer premio con su cuento ALFREDO

FUNES, SU TAXI Y EL ESTRENO AGOSTINO y José Jorge Láinez con su prosa SAN SALVADOR DE LOS OJOS CERRADOS, se ganó el primer premio. Hubo tercer premio en poesía, que lo conquistó Benjamín Guzmán y un accésit, Horacio Rivas. En el cuento José Antonio Núñez y en prosa el bachiller José Enrique Silva.

Fue reina de los Juegos Florales —como de las Fiestas Agustinas— la señorita Ana María Sol Gamboa y el acto de la coronación se efectuó en el Paraninfo de la Universidad de El Salvador.

INVITADOS PARA LAS

JORNADAS SALMANTINAS

Los Miembros Activos del Ateneo de El Salvador, doña Antonia Portillo de Galindo y don Manuel José Arce y Valladares, fueron invitados por el Instituto de Cultura Hispánica para las jornadas salmantinas que se desarrollaron durante el mes de julio.

El segundo de los mencionados, a más de la invitación se fué gozando de una beca.

La señora de Galindo, que actualmente dirige la Escuela Normal Española, aprovechó el viaje para visitar Italia, Francia y algunos otros países europeos, estando ya al frente de sus labores. Arce y Valladares se encuentra en España.

Los dos llevaron representaciones del Ateneo de El Salvador.

A NUEVA ORLEANS

El Vice-Presidente del Ateneo de El Salvador, doctor Manuel Zúñiga Idiaáquez partió a Nueva Orleans en donde permanecerá durante dos meses, gozando de merecidas vacaciones.

IMPRESA NACIONAL
San Salvador, El Salvador, C. A.